

Cultura política

En la experiencia de:

El Comedor los Pibes, La Boca
Proyecto Monteagudo, MTL (Parque Patricios)

Informe de Investigación

Duración: 06-08

Institución: INAP

Septiembre 2008

Investigadoras:

Lic. Inés Enríquez

Lic. Nuria Mendizábal

Autoría y dirección:

Dra. Isabel Rauber

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
I. PRESENTACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES	4
EL PROYECTO MONTEAGUDO, DEL MTL-CAPITAL.....	4
EL COMEDOR LOS PIBES.....	11
II. DEL TRABAJO AL SIN TRABAJO	19
TRANSFORMACIONES EN LA VIDA COTIDIANA	19
EL VALOR DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL.....	24
III. ORGANIZACIÓN, PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA	30
ESTRUCTURA ORGANIZATIVA Y TOMA DE DECISIONES	30
DEMOCRACIA	54
IV. APROXIMACIONES A LA CULTURA POLÍTICA ACTUAL	62
<i>Percepción del Estado y la sociedad</i>	63
<i>El Estado que desean</i>	65
<i>Un nuevo concepto de política</i>	67
<i>La doble dimensión de la política</i>	71
<i>Componentes de la nueva cultura</i>	71
<i>La organización: un instrumento político fundamental</i>	75

Introducción

Miradas claves acerca del concepto *cultura política*

La cultura política de una sociedad en tanto se conceptualiza no trasciende –de última- el territorio de lo abstracto, en tal sentido puede también ella misma considerarse una abstracción. Lo que existe concretamente es la sociedad, en tanto articulación estructurada de seres humanos interactuantes, que producen y reproducen –de un determinado modo- su vida. Esa reproducción no existe de manera caótica, parte de determinadas condiciones socioeconómicas que hacen a la producción y reproducción de la vida social (y con ella la de sus integrantes), y a partir de la posición que se ocupa en esto se identifican y definen intereses (que luego se defienden) de todos y cada uno de los seres humanos que son co-participes del existencia social. Esto se conjuga con modos, normas éticas, leyes, códigos de comportamiento, experiencias, hábitos y costumbres, elementos todos integrantes de la cultura, que influyen en de la información que circula en un momento dado, y -de conjunto- en los acontecimientos sociales y políticos, en las conductas y posicionamientos de los actores sociales y políticos que tienen lugar sobre la base de entrelazar lecturas, interiorizaciones o adaptaciones de los discursos predominantes en cada momento sin escapar a la influencia de la hegemonía del poder.

En este escenario, la cultura política resulta un importante factor -aunque no el único- de regulación de la conducta política de los actores. No puede obviarse que la política y la cultura política, de un modo u otro, tocan todos los aspectos de la vida en sociedad.

Existen innumerables definiciones del concepto cultura política. Según Almond y Powel, cultura política es: “...el patrón de actitudes individuales y de orientación con respecto a la política para los miembros de un sistema político. Es el aspecto subjetivo que subyace en la acción política y le otorga significados. Tales orientaciones individuales incluyen diversos componentes: a) *orientaciones cognitivas*, conocimiento preciso –o no- de los objetos políticos, b) *orientaciones afectivas*, sentimientos de apego, compromisos, rechazos, y otros similares respecto de los objetos políticos, y c) *orientaciones evaluativas*, juicios y opiniones sobre los aspectos políticos que, por lo general, suponen la aplicación de determinados criterios de evaluación a los objetos y acontecimientos políticos.” [*Política comparada*, Paidós, Bs Aires, 1972, p. 50]

Aunque con notorias diferencias, resulta interesante incorporar a las reflexiones sobre el tema también la siguiente definición: “Desde nuestra perspectiva, la cultura política refiere a las imágenes y sentidos sobre la acción colectiva que hay en una sociedad y a las imágenes, estilos y lenguajes de la acción política. Dicho en otros términos, al modo como se define en una sociedad determinada la matriz de relación entre el Estado, la estructura político-partidaria y la base social o sociedad civil.” (La cultura política aparece acá como una especie de eslabón mediador entre el Estado, los partidos y la sociedad civil, expresado en imágenes, sentidos, estilos y lenguajes; la cultura sería el entramado de esos elementos.) [Garretón, A. Manuel, *La faz sumergida del iceberg*. Estudios sobre la transformación cultural, Cesoc/LOM, Santiago de Chile, 1994, p. 20]

Teniendo –entre otras- a las consideraciones antes destacadas como *norte* teórico particular, para indagar sobre cultura política en el caso de los desocupados urbanos de dos

agrupamientos de la ciudad de Buenos Aires, el estudio realizado se propuso indagar –sobre todo empíricamente- en el conocimiento, las percepciones, actitudes y prácticas de (una parte de) la ciudadanía (cuasi marginada) respecto a la democracia y su funcionamiento real, para ellos y con ellos, y las posibilidades, a partir de sus experiencias se vislumbran o no, como vía (o condición) de salida de su situación de exclusión laboral que es a la vez e integralmente una situación de exclusión económica, social, cultural y política.

Esto concentraría los objetivos de la investigación.

Las hipótesis se compusieron, en primer lugar desde la propia definición de cultura política que, en tanto la asumimos de modo abierto y flexible podría haber sido modificada, o abandonadas durante el estudio. Ello no ocurrió, pero se asumieron siempre de modo hipotético y fueron por ellos consideradas parte del propio contenido de la investigación y sus resultados.

En otro orden de hipótesis, en relación a los planes sociales y la posibilidad de superación de la situación de exclusión, se consideró que tales planes pueden propiciar –salvo una iniciativa especial de los actores-, convertirse en vía y sostén de la apatía e indolencia y el abandono de la cultura del trabajo, pilar de la dignidad humana y por tanto de la ciudadanía. Otra hipótesis sustentaba que, tomando a los planes como puerta de comunicación con las instituciones estatales, es posible desarrollar el diálogo con instituciones estatales y/o de gobierno local, encontrar caminos de consenso y emprender actividades que combinen subsistencia con estrategias de salida a cualquier posible *situación de rehén* de los destinatarios de tan peculiares “beneficios”.

La cultura política analizada-construida mediante el estudio, refleja por tanto la experiencia política de los actores que participaron del estudio: El Comedor los Pibes, de La Boca, y la Cooperativa *Emetele*, del MTL Capital. A ambas organizaciones queremos expresar nuestro reconocimiento por haber aceptado el desafío de compartir y sumarse a esta búsqueda de pistas concretas para enriquecer las reflexiones políticas. Y todo esto se orienta y converge con los intentos de pensar la cultura política de la sociedad en su conjunto (y sus conductas), integrando a ella no solo lo que podría considerarse como conocimientos, sino también sentimientos, voluntades, miradas diversas y las orientaciones políticas de los actores, sus posiciones y actividades.

La cultura política apunta entonces a una “totalidad integrada” en la que se entrelazan orgánicamente la conciencia y la obra políticas reales del pueblo, en este caso concreto, de los actores sociopolíticos integrantes de la investigación.

Para su realización se invirtieron dos años de trabajo. Un primer momento estuvo dedicado a la lectura de materiales y a la observación no participante, luego se pasó a la observación participante. El segundo año, previa realización de informes parciales, se diseñaron las entrevistas grupales, se buscaron relatos específicos entrevistando a individualidades, referentes, etc. Junto con el procesamiento de toda la información reunida (año 1 y 2) se procedió a elaborar el informe general de investigación. La presencia constante en los lugares de residencia y actividades de las organizaciones (los terrenos), las observaciones participantes y no participantes así como la elaboración de los informes de investigación que sirvieron de base a la redacción de este informe preliminar han sido

realizadas por las investigadoras Nuria Mendizábal e Inés Enríquez, de la Dirección de Investigaciones del INAP.

La marcha de los estudios nos impuso un tercer año de trabajo (el actual). Este se destinó a enviar a consulta el texto en borrador a las diferentes organizaciones, para su lectura y posterior debate entre todos y cada uno de nosotros. Posteriormente precedimos a elaborar el texto síntesis de la investigación. Y digo síntesis no en sentido figurado, sino porque literalmente realizamos un esfuerzo de síntesis que transformó el material inicial de más de 200 páginas en un texto accesible con menos de cien. Ellas contienen las reflexiones que consideramos centrales.

Igualmente, consideramos a este material también como un informe preliminar. Esperaremos por la lectura final de los participantes, para -luego de recibir comentarios o aportes que puedan enriquecer lo aquí expuesto-, proceder a introducir los arreglos que se consideren necesarios para pasar a la publicación del trabajo en papel

Ha llevado tiempo, ciertamente, pero las investigaciones participativas son así; reclaman, además de la metodología para hacerlas, de la paciencia de todos/as los intervinientes para comprender y articular los ritmos diferentes de cada uno de los participantes. Nosotros/as lo hemos logrado. Y por todo ello nos sentimos satisfechos de los resultados alcanzados.

Queremos dejar expresa constancia de nuestro agradecimiento a todos los hombres y mujeres del Comedor y del MTL, que han compartido sus labores cotidianas con las propias de la investigación, sosteniendo con su participación, desde su lugar, la continuidad del estudio. Ello habla, claramente, del valor que los actores participantes le han otorgado a este estudio, de lo que representa para pensar sus vidas. De conjunto, esto es una muestra evidente de la cultura política presente en ellos y ellas.

Los/as invitamos a disfrutar de la lectura del informe.

Isabel Rauber

I. Presentación de las organizaciones sociales

EL PROYECTO MONTEAGUDO, DEL MTL-CAPITAL

El proyecto está situado en el barrio Parque Patricios, en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, rodeado por Barracas, Pompeya, Boedo, San Cristóbal y Constitución, barrios antiguos de relevancia histórica. Su fisonomía urbana está compuesta por frondosas arboledas, antiguas edificaciones bajas y una importante vida comercial alrededor de la Avenida Caseros, su arteria principal.

A mediados del siglo XVIII, en el territorio actual de Parque Patricios se instalaron los “Mataderos del Sur de la Convalecencia”, con los que se asocia su nombre más antiguo nombre de “Corrales Viejos”. Con el paso del tiempo se lo denominó “Barrio de Las Latas”, en alusión a las casas construidas de latas, chapas, cartones y géneros en desuso, materiales que conseguían del vaciadero municipal (conocido popularmente como "La Quema") instalado en la zona donde se trasladaba la basura de la ciudad para ser incinerada. Algunos vecinos también revisaban los desperdicios para reciclarlos para su uso personal o para obtener alguna ganancia con su venta. Con el avance de la urbanización de la ciudad, el barrio se fue constituyendo en una importante zona fabril donde se producían chacinados¹, jabones, textiles y curtiembres. Esto provocó una importante afluencia de trabajadores inmigrantes en su mayoría italianos y españoles, quienes comenzaban habitando casas precarias o conventillos².

A raíz de su conformación fabril, Parque Patricios fue escenario de uno de los acontecimientos más sangrientos de la historia de las luchas obreras del país. En 1919, durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen, se produjo en la zona la recordada "Semana Trágica": una brutal y sostenida represión a los trabajadores de la metalúrgica Vasena que culminó con centenares de muertos.

Desde mediados del siglo XX, Parque Patricios se ha consolidado como barrio residencial. Cercano al área central de la ciudad, en la actualidad cuenta con una vasta cobertura de transporte público, acrecentada desde la reciente inauguración de la línea H de la red de subterráneos. Reúne numerosos servicios urbanos y concentra un considerable número de hospitales.³ A la vez, sus parques y plazas públicas lo vuelven uno de los más importantes pulmones verdes del ámbito porteño. Entre los lugares más significativos del barrio, se destaca, desde su construcción en 1979, la ex Cárcel de Caseros, aunque ya ha dejado de funcionar y se encuentra en proceso de demolición.⁴

¹ Producción de embutidos frescos, secos y cocidos, y no embutidos.

² Casas grandes que contienen en su interior diversas viviendas reducidas, que comparten el acceso a patios y corredores.

³ En Parque Patricios existen seis hospitales de distintas características y especialidades: Hospital de Infecciosas Dr. Francisco J. Muñiz. Instituto Nacional de Microbiología, ex Instituto Malbrán. Hospital Materno Infantil Ramón Sardá. Hospital Churruca (perteneciente a la Policía Federal). Hospital de Gastroenterología "Dr. Bonorino Udaondo". Hospital de Pediatría "Prof. Dr. Juan P. Garrahan".

⁴ En el año 2000, el Centro de Gestión y Participación (CGP) de Parque Patricios realizó una encuesta basada en 560 viviendas, de la que participaron 2.250 habitantes del barrio. Allí se sintetizaron las opiniones de los vecinos respecto de la demolición de la ex cárcel y acerca del futuro de dicho terreno. La mayoría de los entrevistados planteó que la falta de viviendas dignas es uno de los principales problemas de la zona, de ellos, el 51,88% propuso construir viviendas en tales terrenos.

Según los datos del último censo nacional [INDEC, 2001], en Parque Patricios habitan alrededor de 40 mil personas, conformando 12.745 mil hogares. Del total de hogares, el 9,4 % tiene necesidades básicas insatisfechas. Sumado a esto, una importante masa de población reside en viviendas deficitarias, en condiciones de hacinamiento, en hoteles, inquilinatos o casas tomadas.

Historia y características de la organización

La historia de la organización se inicia a mediados del 2001 para organizar la resistencia a los masivos desalojos que se sucedían cotidianamente en distintos barrios de la ciudad. En un primer momento, se organizaban en asambleas semanales donde participaban todos sus integrantes. Con el paso del tiempo, la propia dinámica y el crecimiento cuantitativo y cualitativo del movimiento los fue llevando hacia nuevas formas de organización. Una integrante del MTL, decía al respecto: “Al principio, nos reuníamos todos en asambleas, pero se hacían interminables, nos íbamos a la madrugada sin haber podido tocar todos los puntos del temario, era agotador. Por eso, vimos la necesidad de comenzar a funcionar en áreas de trabajo”. Así, manteniendo el espacio de la asamblea, surgieron las comisiones que se formaron alrededor de diversas problemáticas: salud, vivienda, organización, etc.

En la actualidad, el MTL se organiza en dos planos: el territorial y el político. Este último se compone de tres órganos de decisión que se reúnen semanalmente: el Ejecutivo, la Federativa y las coordinadoras de las distintas comisiones. En el primero de ellos se reúnen los máximos referentes políticos y allí se toman resoluciones que luego se trasladan a la Federativa para ser discutidas. La misma se compone de los miembros del Ejecutivo y los delegados electos de cada zonal^{5 6}.

Por su parte, las coordinadoras por comisión se encuentran conformadas por los delegados de las comisiones específicas de cada zonal. Su objetivo es coordinar la acción de la organización a nivel de la ciudad autónoma de Buenos Aires (CABA) alrededor de las problemáticas específicas. Si bien toman resoluciones en un plano general, su función básica es vehicular, fortalecer y/o mejorar las políticas y decisiones tomadas en las comisiones de cada zonal. Por otro lado, existen asambleas generales, donde participan todos los integrantes del movimiento, que son convocadas según lo consideren los miembros del Ejecutivo y de la Federativa. No son regulares y, por el momento, sólo son realizadas en circunstancias especiales, con temarios definidos previamente.

A nivel territorial, el MTL se compone de 9 zonales que corresponden a una agrupación de distintos barrios y sus problemáticas. La zonal 3 está compuesta por los barrios Parque Patricios, Pompeya y Boedo. La integran alrededor de 80 personas. Es una de las zonales más grandes del movimiento y también –según dicen- una de las que presenta un mejor funcionamiento. En el territorio de esta zonal se encuentra el predio de “Monteagudo I”. Semanalmente se realizan encuentros específicos por barrio y por zonal, donde se informa el trabajo realizado por las comisiones, se debaten cuestiones de

⁵ En el MTL, las zonales son espacios definidos territorialmente que demarcan los ámbitos de intervención social y política al interior de la ciudad de Buenos Aires.

⁶ En la Federativa, cada zonal cuenta con alrededor de tres o cuatro delegados. De todas maneras, este número varía según la zonal y el momento en el que esta se encuentra.

coyuntura política y se analizan actividades a realizar, convocadas por alguna comisión o por la dirección del movimiento. Las comisiones son: salud, vivienda, política alimentaria, documentación, finanzas, derechos humanos, organización, cultura y deporte y juventud. Cada zonal tiene una coordinadora compuesta por los delegados de cada comisión, los miembros en la federativa y los integrantes del ejecutivo que corresponden a esa zona.

Si bien todas las comisiones tratan problemáticas consideradas importantes para el movimiento, el área de vivienda es de suma trascendencia. Esto no es casual, gran parte de los integrantes del movimiento presentan problemas de vivienda: existen 100 familias bajo el decreto N° 690; 380 en situación de emergencia habitacional; 174 en viviendas transitorias y 300 familias de las villas 31 y 21.24 con falta de material para la construcción.

Frente a esta situación de precariedad de vivienda, el MTL fue generando a lo largo de su historia diversas respuestas. En sus inicios, la organización se enfrentaba con una situación crítica, ya que la mayoría de las familias se encontraban viviendo en casas usurpadas o en hoteles conveniados - en el marco del llamado “Plan Hotelero”- con el GCBA. Así lo recuerda una militante del MTL: “Las familias tenían que pagar cinco pesos por persona cada noche, casi 200 pesos por semana ¡Una locura!”. Ante esto, el MTL ideó un sistema de casas colectivas en el que, a diferencia del plan hotelero, no existían horarios que limitaran el uso del lugar, y con costos menores: cada familia pagaba 120 pesos por mes. A la par, comenzaron a realizarse asambleas con el fin de definir las pautas de convivencia en las casas y garantizar su respeto. Desde un principio, esto fue asumido por la organización para cuidar lo colectivo y fortalecer valores de solidaridad y respeto entre sus integrantes. “Fue un proceso muy difícil, los compañeros venían muy desintegrados por la desocupación y la extrema precariedad en sus condiciones de vida y en sus relaciones con los otros. Por eso, hemos enfrentado situaciones de violencia familiar, maltratos, alcoholismo y, a la vez, muchos problemas derivados de esta cuestión de: *‘lo que no es mío, lo rompo y lo destruyo’*, tan incentivada por la cultura actual. Quizás esto haya sido uno de los obstáculos más difícil de superar. Sin embargo, de a poco, los compañeros han ido asumiendo nuevos principios, se han ido integrando y respetando en el camino de la construcción colectiva.”

En la medida en que el proyecto de casas colectivas fue consolidándose, se abrió una nueva etapa: cada familia habitaría una vivienda en edificios colectivos. En este caso, la atención se centró, principalmente, en generar responsabilidad en el cumplimiento de los gastos en servicios y expensas (divididos en partes iguales por departamento, sin importar la cantidad de personas). Con este objetivo, se organizaron asambleas de consorcio para administrar colectivamente los gastos del edificio, definir las pautas de convivencia e informar sobre las actividades del movimiento. Allí se definió, por ejemplo, que una parte del dinero de las expensas se destinaría al salario de dos personas que se encargarían de la limpieza del edificio, lo que generó puestos laborales para sus propios compañeros.

Las dificultades han sido múltiples, pero entre ellas, las mayores se han centrado en el respeto a las pautas asumidas. Desde este punto de vista, los integrantes del MTL plantean, tal como ha sido mencionado, entre sus objetivos centrales la necesidad de trabajar en el día a día en la conformación de vínculos y formas de vida que se diferencien de la cultura hegemónica basada en el individualismo y el consumo.

Proyecto Monteagudo

A partir de todo este recorrido, el MTL inició su propio proyecto de construcción de viviendas: el barrio 'Monteagudo I', situado en Parque Patricios. Para ello constituyó una cooperativa de construcción, llamada *EMETELE*, integrada por casi 500 trabajadores, en su mayoría militantes. El complejo de viviendas se encuentra ubicado en el cruce de las calles Monteagudo y José C. Paz, donde antiguamente donde funcionaba una fábrica de pinturas de la empresa Bunge & Born. Se trata de un predio de 18 mil metros cuadrados localizado a cinco cuadras del Parque Patricios, y de la principal zona comercial y de transporte del barrio. El predio fue adquirido al grupo Bunge & Born, mediante un préstamo de 1.400.000 pesos, otorgado por el Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (IVC). La conformación de la cooperativa *EMETELE*, la búsqueda y compra del terreno, los estudios de factibilidad arquitectónicos, la presentación de proyectos y planos para la previa aprobación de la municipalidad se llevaron a cabo durante el 2003.

Según uno de los principales referentes del MTL, este proyecto de construcción popular, "además de solucionar un problema desatendido por el Estado es, desde todos los puntos de vista, el más atípico, ambicioso y emblemático de la Capital Federal".

Para la realización del proyecto, la cooperativa accedió a fondos públicos, que les fueron otorgados por el IVC en el marco de la operatoria de la Ley 341,⁷ destinada a propiciar el acceso a vivienda de hogares de escasos recursos y en situación habitacional crítica.⁸ En el plano constructivo, el MTL contó con el asesoramiento de un conjunto interdisciplinario de profesionales agrupados en el Instituto de Estudios del Hábitat Social (Idehas).⁹

El complejo de viviendas posee once edificios de cuatro plantas, arquitectónicamente dispuestas en "tiras" unidas por amplios pórticos de ladrillo a la vista. Esto permitió la construcción de grandes patios internos que garantizan una excelente iluminación natural a los departamentos. Por otra parte, para respetar la memoria urbana y la estética del barrio se integró, reciclado, el edificio que pertenecía a la vieja fábrica. Un dato interesante es que los edificios no tienen ascensores, y todos poseen rampa para discapacitados/as.

En total se han edificado 326 viviendas: 152 de un dormitorio, 138 de dos y 36 de tres. En la planta baja se han construido ocho locales comerciales, un jardín materno infantil, un salón de usos múltiples y una estación de radio. Con el objetivo de promover el intercambio y el contacto social con los vecinos, los locales comerciales serán atendidos por integrantes del MTL y el jardín maternal estará abierto a la comunidad vecinal.

⁷ Mediante la sanción de la Ley 341, el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC) comenzó a instrumentar políticas de acceso a vivienda para uso exclusivo y permanente de hogares de escasos recursos en situación crítica habitacional, asumidos como destinatarios individuales o incorporadas en procesos de organización colectiva verificables, a través de cooperativas, mutuales o asociaciones civiles sin fines de lucro, mediante subsidios o créditos con garantía hipotecaria (Ley 341, artículo 1)

⁸ Cabe destacar que el MTL fue auditado externamente por el único estudio contable autorizado para auditar bancos. A la vez, al interior de la organización se conformó una comisión de delegados, con el objetivo de preparar un informe, junto con los contadores de la cooperativa, respecto del movimiento económico realizado en el transcurso del proyecto para así transmitir la información y evitar habladurías en relación al manejo del dinero.

⁹ Se incorporaron al proyecto, técnicos calificados no pertenecientes al movimiento, como por ejemplo los reconocidos arquitectos Pfeifer y Zurdo.

La apuesta al trabajo

El hecho de proponer un régimen sostenido de trabajo a personas que hacía mucho tiempo se encontraban desocupadas o con trabajos transitorios, implicó una serie de desafíos para la organización. En un primer momento, el trabajo diario implicó un proceso de aprendizaje colectivo que signó los tiempos y etapas del proyecto. En alusión a esto, un referente importante del MTL, comentó: “A un desocupado que hace mucho tiempo que no trabaja, o que nunca tuvo la oportunidad de trabajar, no le resulta fácil transformarse en trabajador. No es un proceso que se logra en pocos días, además de adquirir y capacitarse en cuestiones técnicas necesita modificar hábitos propios y familiares. Hay que prepararse para trabajar, estar bien alimentado, reconstituir habilidades y, en el caso de aquellos que nunca tuvieron un oficio, formarse y capacitarse.”. Atendiendo a esta realidad, en la coyuntura se realizaron talleres y programas de capacitación específicos, pero lo fundamental fue la transmisión colectiva del conocimiento: las personas conocedoras de los oficios se ubicaron en lugares estratégicos en la obra para enseñar a los demás a realizar el trabajo. Quizás por esto, muchos integrantes del MTL reafirman que el proyecto no sólo ha implicado recuperar el trabajo, sino también conformar un “taller-escuela”. Y hoy en día, no sólo se realizan talleres técnicos para la construcción, se llevan acabo cursos de alfabetización, de historia argentina, etcétera.

Cabe destacar la activa presencia de las mujeres dentro de las labores de la cooperativa: ellas han realizado tareas de albañilería, pintura, electricidad, así como también trabajos técnicos y de seguridad. Con una ingeniosa propuesta se integró también a las labores a mujeres embarazadas, las que no podían realizar trabajos pesados y a las viudas de militantes del movimiento. Ellas trabajaban en las labores del comedor que funcionaba en el transcurso de la obra. Los trabajadores aportaban tres pesos y con eso se financiaba un almuerzo diario, fijado con dieta balanceada y para todos los trabajadores y trabajadoras. Al finalizar la obra, el comedor se trasladó a la actual obra de Lugano.

La cooperativa Emetele tiene reconocimiento jurídico y sus trabajadores y trabajadoras perciben todos los derechos y obligaciones del convenio colectivo de trabajo: cobran asignaciones familiares, vacaciones, horas extras y todos los beneficios laborales.

Áreas de trabajo de la cooperativa

El trabajo en el proyecto Monteagudo I de Parque Patricios se organizó alrededor de una dirección general de obra integrada por arquitectos contratados y miembros ejecutivos del MTL y por un sistema de áreas de trabajo específicas - compras, personal, finanzas y técnica- conformadas por cuadros destacados de la organización. Respecto de la división de tareas y responsabilidades en la obra, imperó el sistema tradicional de rangos de calificación técnica (oficial, medio oficial y ayudante). A su vez, el cuerpo de trabajadores se organizó en asambleas generales autoconvocadas para debatir y decidir cuestiones consideradas necesarias en el desarrollo del trabajo en la obra.

El fuerte desafío organizativo que implicó para el MTL encarar la construcción de un complejo de viviendas es un aspecto fundamental a considerar. Frente a una situación inicial de desocupación prolongada y de ausencia de trabajadores con calificación técnica, desde el movimiento se planteó la necesidad de organizar la obra como proceso de reapropiación de hábitos laborales (cumplimiento diario de horarios y tareas pautadas) y, a

su vez, como escuela de oficios, donde los más calificados enseñaban a los menos. De esta manera, la organización del trabajo en lo productivo se estructuró, como objetivo central, alrededor de la recuperación del trabajo digno. Objetivo que ha trascendido la construcción de Monteagudo: hoy en día, la cooperativa ha sido contratada para trabajar en otros proyectos de carácter privado y se sigue presentando en nuevas licitaciones.

El proceso de conformación de la cooperativa no fue sencillo: implicó un esfuerzo sostenido en el tiempo por parte de todos y todas. El compromiso, la responsabilidad con la tarea y la solidaridad entre compañeros fueron pilares desde los que se intentó organizar lo productivo. El cambio para muchos trabajadores fue sustancial tanto en el plano personal como en el laboral y militante. Formar parte de la cooperativa EMETELE generó en la mayoría de sus integrantes un mayor compromiso con la organización y con el proceso de lucha social y política que la misma impulsa.

Impacto en el barrio

Cuando el predio fue otorgado al proyecto Monteagudo, los vecinos realizaron durante tres meses marchas en contra del mismo. Estas acciones se encontraban motorizadas por las representaciones instaladas, en los últimos años, a nivel social respecto de “los piqueteros”. De hecho, los prejuicios tomaron fuerza convirtiéndose en miedo colectivo, lo que impulsó a los vecinos (hasta ese momento sin ningún tipo de participación barrial) a salir de sus casas y organizarse en contra de las hordas de *‘feos, sucios y malos’* que venían a poblar ‘su’ territorio. Según declaraban, su preocupación central era que el barrio se llenase de “cartoneros, villeros, negros y piqueteros” y que, por ende, se devalué el precio de las propiedades. Frente al poder de estas representaciones, los integrantes del MTL vieron la necesidad de reforzar sus convicciones y, en vez de confrontar discursivamente, se convencieron de que la mejor manera de responder a los prejuicios que caían sobre ellos por su condición social, era demostrar en la práctica que “los piqueteros” eran personas dignas, comprometidas, respetuosas y dispuestas a trabajar para conquistar sus objetivos.

A la vez, la organización elaboró diversas estrategias de integración al barrio y a la comunidad. Respondieron a los prejuicios, abriendo las puertas del proyecto a los vecinos para que lo conocieran y observaran sus valores: por ejemplo, organizaron visitas al predio donde se explicaba las características que iba a tener el complejo de viviendas. Y así sucedió que, con el paso del tiempo y el avance de la obra, las preocupaciones vecinales se fueron diluyendo. Según los integrantes del movimiento, lo que más influyó en la transformación de la relación con los vecinos fue el trabajo cotidiano y constante en la obra. Su construcción pobló de vida a las manzanas lindantes (colmadas de depósitos y fábricas abandonadas): se abrieron nuevos comercios, quioscos, almacenes, parrillas, etc. De hecho, actualmente, los vecinos se muestran interesados y conformes con el MTL. Uno de los trabajadores de la obra decía al respecto: “Antes nos veían como negros, feos y chorros, ahora seguimos siendo negros y feos, pero nos ven como trabajadores”.

Por otra parte, el MTL se planteó la necesidad de conocer las asambleas vecinales y participaron en diferentes petitorios y luchas junto a los vecinos. En esta línea se divisó la importancia de profundizar el trabajo territorial y, con ese objetivo, los integrantes de la zonal 3 (donde se ubica el complejo de viviendas) comenzaron a darse a conocer y a profundizar la relación con los vecinos. Un ejemplo ha sido el acercamiento de la comisión de salud al Hospital Penna, ubicado a tres cuadras de Monteagudo I, para realizar varias

actividades. En una oportunidad, realizaron un *'Abrazo al Hospital'* en defensa de la salud pública y en reclamo de mayor presupuesto e insumos. En ese marco, se reunieron con las autoridades hospitalarias para presentarse como vecinos y miembros del MTL. Después de esta actividad, elaboraron un documento de presentación del movimiento para presentar al director, personal y usuarios del hospital.

Lo político y lo social

La concepción política del MTL se inscribe en la tradición socialista. Desde sus inicios, sus miembros se plantearon como máximo objetivo político la transformación de la sociedad y para ello buscan desarrollar el protagonismo de sus integrantes. Partiendo de esto, el MTL centra su accionar interno en lo que denomina batalla cultural, pues considera que es fundamental para la construcción de una nueva sociedad.

Es por ello que el MTL concibe su lucha como contracultural: sus prácticas aspiran a generar un fuerte sentido de pertenencia con lo colectivo y popular, una redefinición de las formas de relación social, donde 'el otro' sea concebido como un compañero con el que es posible construir y luchar por los sueños y deseos compartidos.

Un ejemplo de trabajo contracultural ha sido el esfuerzo desplegado para reconfigurar las relaciones de género al interior de la organización. Si bien una de las características del MTL es que la mayoría de sus miembros activos son mujeres, el proceso de legitimación de su lugar en el trabajo y en la toma de decisiones ha implicado un arduo trabajo de concientización que aún hoy continúa. En el marco de este proceso, las mujeres han conquistado el reconocimiento de sus compañeros.¹⁰ En lo representativo su presencia es notoria. En algunas comisiones, como por ejemplo la de vivienda, las mujeres resultan mayoría y en el trabajo en la cooperativa *Emetele* han participado en todos los oficios. Según un trabajador: "Al principio, a los hombres nos costó, el proceso fue lento, pero al ver que las compañeras hacían el trabajo a la par que cualquiera y lo hacían bien, la cosa cambió. Además, ellas han tenido mucho que ver con la lucha para que este proyecto sea posible, tanto antes como ahora. Tenemos que estar agradecidos."

En otro orden de cosas, puede mencionarse que el MTL busca diferenciar su práctica y pensamiento de las formas y propuestas de la política tradicional. Para los miembros más comprometidos con el proyecto, la política trasciende lo partidario y se expande a todos los ámbitos de la sociedad donde estos sectores intervienen cotidianamente.

A raíz de esto, rechazan todo posible establecimiento de vínculos clientelares o paternalistas (característicos de la política tradicional) en su interior. Para ello, una de las labores fundamentales reside en fortalecer los procesos participativos, lo cual requiere un trabajo constante en lo cultural. Según los propios integrantes del movimiento, la tendencia a concebirse como "objeto de la política" está muy arraigada en la cultura política tradicional. Frente a esto, intentan dejar atrás una posición pasiva -de espera y dependencia- promoviendo que sus integrantes se asuman como protagonistas de la lucha

¹⁰ Las mujeres consultadas al respecto comentan que han podido conquistar el reconocimiento de sus compañeros porque primero han podido transformar sus propias representaciones de lo que significaba "ser mujer". En este sentido, en lo que respecta a su auto percepción dentro de la organización, muchas reconocen su lugar como de suma importancia en tanto se sienten luchando por el presente y el futuro de sus hijos, por el bienestar de las generaciones futuras.

por sus derechos, como parte activa de un movimiento colectivo que, según dicen, una vez conquistadas las reivindicaciones iniciales, vaya por más. Tal vez este sea el desafío más importante y difícil de afrontar para la organización. Y así lo asumía una de sus integrantes: “Tenemos que lograr que el compañero se mueva, que luche y exija lo que le corresponde, que salga de la tranquilidad de su casa desde donde espera que ‘el movimiento le dé las cosas’, no podemos sostener eso, tenemos que pujarlo a asumirse como protagonista.”

Según los militantes más activos de la organización este protagonismo popular debe ser motorizado por la certeza de que la lucha social forma parte de la lucha por el cambio de sociedad. Así lo expresaba un joven trabajador de la cooperativa: “Hoy en día la lucha reivindicativa es revolucionaria porque el único proyecto que el capitalismo tiene para nosotros es marginarnos, invisibilizarnos, ya no le servimos. Por eso nuestra lucha por el trabajo y la vivienda es plenamente revolucionaria y desde ella vamos a ir por más, vamos hacia el socialismo.”

En la relación con el Estado, el MTL desarrolla una práctica combinada de confrontación y negociación, siempre colocándose fuera del aparato estatal. En un primer momento, con fuerte presencia en la lucha en las calles, el MTL se hizo beneficiario de planes sociales, subsidios para emprendimientos productivos, vales de alimentación y cajas de alimentos. Hay que resaltar que pese a su abierta postura de oposición, esta organización mantuvo siempre su relación con el gobierno y el Estado para buscar y obtener recursos, lo cual habla de su madurez política. Y vale mencionar también que fueron recibidos, escuchados y atendidos en sus solicitudes por parte del Gobierno de la Ciudad -fundamentalmente en tiempos de Ibarra y Telerman-, y también por los representantes de las áreas estatales involucradas. En la actualidad siguen recibiendo vales de alimentación y cajas de alimentos solo para las familias de bajos recursos. A la vez, la organización se encuentra gestionando la obtención de materiales de construcción para las viviendas de algunos de sus integrantes que aún viven en casillas de chapa y cartón en las villas miseria.

En un plano más general, gran parte de los miembros del MTL reconocen la importancia de relacionarse en amplitud con otros sectores, particularmente para construir la unión entre trabajadores ocupados y desocupados, la que consideran central para un proyecto alternativo de sociedad.

EL COMEDOR LOS PIBES

El territorio

El barrio de La Boca pertenece a la zona sur de la ciudad de Buenos Aires¹¹ y se encuentra rodeado por los barrios San Telmo y Barracas. El barrio goza de una ubicación privilegiada en la configuración de la ciudad: tan sólo la separan unas quince cuadras del centro administrativo e institucional donde se encuentran la Casa de Gobierno, Plaza de Mayo y gran parte de las oficinas estatales y privadas que operan en Buenos Aires.

La historia de ‘*la Boca del Riachuelo*’ - como se la llamó en un comienzo- se encuentra íntimamente relacionada con su rivera y su actividad portuaria. A ella arribaban

¹¹ Los límites que definen el barrio de La Boca son las calles: Av. Regimiento de Patricios, Av. Martín García, Av. Paseo Colón, Av. Brasil y Av. Pedro de Mendoza.

las masivas oleadas de inmigrantes europeos que acudían a la Argentina en búsqueda de trabajo y una mejor vida desde fines del siglo XVIII y hasta mediados del XIX. Muchos de ellos se quedaban en sus inmediaciones, por lo que, desde sus inicios, La Boca se convirtió en un asentamiento de inmigrantes de distintos orígenes. Si bien fue poblada por griegos, yugoslavos y turcos, los italianos genoveses fueron su comunidad más importante y su dialecto, el xeinexe,¹² se generalizó rápidamente en el barrio. Por otra parte, al tratarse de una tierra baja e inundable, sus habitantes se asentaban en construcciones muy humildes denominadas "barracas" donde almacenaban diferentes productos, curtían cueros y realizaban sus actividades principales. El barrio era también un lugar usual para los marineros de paso, por lo que las pulperías se expandieron en su territorio.

Los trabajadores de la zona, en su mayoría portuarios, otorgaban a la vida en comunidad suma importancia, por lo que dedicaban parte de su tiempo libre a la creación de instituciones de apoyo comunitario, de clubes deportivos y culturales y de imprentas para la edición de periódicos y libros. No es de extrañar, entonces, que haya sido en La Boca donde se creó, en 1884, el primer cuerpo de bomberos voluntarios de Sudamérica¹³, muy reconocido por su trabajo tanto a nivel profesional como comunitario. A su vez, al tratarse de un barrio con gran sensibilidad por el arte y la cultura popular, han surgido de él reconocidos cantores, músicos, poetas y artistas plásticos. Todo lo mencionado, da cuenta del fuerte sentido de pertenencia de los pobladores de La Boca con su barrio, quienes aún hasta la actualidad reivindican la preservación de su patrimonio histórico-cultural por medio de diferentes actividades e instituciones.

Cuenta con una particular arquitectura, caracterizada inicialmente por sus líneas horizontales. En sus orígenes, las construcciones fueron sólo de dos tipos: de madera o de chapa, ambas con balcones de hierro y, por este motivo, en la actualidad se observa una original combinación de fachadas de chapa acanalada con revestimientos de madera enriquecidos por variadas molduras. Otro rasgo típico de la fisonomía de La Boca son las multicolores fachadas de sus casas, cuyo origen se remonta a sus primeros pobladores: como la pintura era muy costosa, los marineros o trabajadores portuarios se las ingeniaban para pintar sus casas con los sobrantes de pintura que conseguían en el puerto, pintaban aprovechando hasta la última gota de un color y luego pasaban a otro y así hasta culminar.

Cuenta con una población cercana a las 46 mil personas, con un 53 % de mujeres. La cantidad total de hogares se calcula en 14.488, de los cuales, el 35 % habita en piezas de inquilinatos, lo que convierte a La Boca en uno de los barrios que concentra una mayor cantidad de inquilinatos.¹⁴

Su actual población se caracteriza por altos índices de pobreza, conformando un territorio marginalizado y excluido. Sus índices de desocupación u ocupación informal son elevadísimos: alrededor del 60 por ciento de la población en edad activa no cuenta con un empleo fijo, por lo que no acceden a ningún tipo de cobertura social ni a una vivienda y hábitat dignos. El estado de precariedad es tan abarcador que en los hogares son frecuentes

¹² Justamente, en alusión a esta procedencia genovesa de gran parte de la población de La Boca, a los hinchas del Club Atlético Boca Juniors - uno de las instituciones con mayor influencia en la identidad barrial- se los denomina "xeneixes".

¹³ El cuerpo de bomberos se denominaba "Asociación Italiana de Socorros Mutuos Bomberos Voluntarios".

¹⁴ Datos relevados por el INDEC en el último censo nacional, año 2001.

los accidentes fatales por pérdidas de gas, incendios o descargas eléctricas. No obstante, en los últimos años se ha generado un fenómeno de signo contrario: algunas manzanas del barrio se han convertido en zonas pintorescas para los negocios turísticos, por lo que se ha elevado exponencialmente el valor de su metro cuadrado.

En medio de tales condiciones sociales y económicas, resultantes del quiebre del modelo productivo del país, proliferan –junto con el desencanto y la pérdida de horizontes– problemáticas sociales y culturales como el quiebre de la estructura familiar tradicional, la deserción escolar, la drogadicción y la delincuencia juvenil. Al mismo tiempo, el barrio presenta serios problemas ambientales: por su proximidad a la ribera contaminada del Riachuelo, las inundaciones por sudestada han sido un problema frecuente en la zona y, al contar con una gran cantidad de depósitos, el barrio se convierte en un importante receptor de mercaderías, lo que genera alrededor de su rivera un significativo flujo de tránsito pesado.

A partir de 1996, con el proyecto de urbanización de la ribera y la construcción de defensas costeras sobre el Riachuelo para mitigar las inundaciones, se inició un proceso de valorización de los inmuebles del barrio. De hecho, una vez que el nuevo sistema demostró su eficacia para mitigar los efectos de las sudestadas, los precios de las viviendas se elevaron de forma considerable. Sin embargo, este incremento en el valor inmobiliario de la zona lejos estuvo de beneficiar a sus habitantes. En el marco del pronunciado crecimiento de las tasas de desempleo y la profundización de la recesión económica, el ascenso del valor de las propiedades de La Boca se expresó en el aumento notable de los desalojos, situación que también se vieron obligados a enfrentar sus pobladores

Historia y características de la organización

El Comedor Los Pibes (CLP) surge exactamente el 25 de mayo de 1996, en Sachetti, una fábrica textil que había sido abandonada por sus dueños, como respuesta inmediata y puntual a la situación de emergencia alimentaria en la que se encontraba una parte de la población de la zona. Allí están alojadas cinco de las cuarenta familias desalojadas de las antiguas bodegas Giol.¹⁵

A medida que el CLP fue creciendo, se fue trasladando a distintos lugares. Hace dos años pudieron adquirir un crédito a treinta años para comprar una casa en la calle Lamadrid. “Ahora funciona allí el área social. Fue la primera compra que se hizo bajo la ley 341”, comenta uno de sus referentes.

El CLP nunca funcionó como un comedor tradicional. En su primer período funcionó como merendero infantil, sirviendo leche por la tarde. Al poco tiempo amplió sus actividades y comenzó a entregar productos alimenticios a las familias para que elaboren los alimentos en sus casas. Esto se decidió para evitar la pérdida de la tradicional costumbre de reunir a la familia alrededor de la mesa del hogar.

¹⁵ Muchas de las personas que iniciaron el CLP se conocían previamente por haber compartido la experiencia del asentamiento (y la resistencia a su desalojo) construido en las ex Bodegas Giol desde 1991. Dicho desalojo se produjo el 4 de octubre de 1994 en perjuicio de las 208 familias que se encontraban viviendo en aquel edificio de hormigón gris, de casi 5 mil metros cuadrados, en cuatro pisos, junto a las vías del ferrocarril San Martín, en Paraguay y Godoy Cruz, en el barrio de Palermo.

Durante esos años, los integrantes del Comedor comenzaron un proceso de concientización orientado a buscar respuestas organizativas y colectivas a los problemas comunes en aras de conquistar un futuro donde la alimentación no dependa de comedores comunitarios. Así comenzaron a delinear uno de sus objetivos: combatir la exclusión de los sectores populares y luchar por la posibilidad de una vida digna. Esto dio proyección y sentido a la organización.

Con el tiempo esta fue creciendo en sus vínculos, en sus relaciones con otras, buscando caminos para la recomposición del tejido social y la construcción de un marco político- social para terminar con la exclusión, la marginalidad y la pobreza.

Llevaron más de doce años de labor comunitaria sistemática, gestionando su actividad principalmente a través de subsidios estatales para micro-emprendimientos, autoempleos o planes sociales. En este empeño, uno de sus objetivos principales es la recuperación de la cultura del trabajo, lo que - según remarcaron- implica necesariamente también la lucha por la recuperación de la capacidad productiva del país. Es así como ellos articulan claramente lo cotidiano con lo político estratégico, la posibilidad de vivir con trabajo y dignidad con la discusión del modelo de país. Este horizonte es el que moviliza su lucha y apuesta diaria al trabajo, a la vez que refuerza su sentido de pertenencia al Comedor.

Ubicado ahora en una ex-fábrica de motores navales, en la calle Suárez 421, el Comedor Los Pibes dista mucho de aquel merendero inicial. Hoy constituye una unidad de producción social, que sus integrantes denominan *La fábrica*, porque consideran que allí *se fabrica trabajo*. Vale destacar en este afán, la construcción de micro-emprendimientos.

A partir de la conquista de planes sociales y subsidios estatales, en el CLP se acordó aportar una cuota social mensual para comprar las primeras máquinas de coser y el horno para iniciar un taller de confección textil, una panadería y un taller de serigrafía. Con la cuota mensual pagan también el alquiler, los servicios e impuestos del local y compran los insumos que necesitan para las actividades diarias.

La capacitación ocupa un lugar muy importante porque tienen conciencia de que es fundamental para la reinserción laboral de sus integrantes a puestos de trabajo genuinos, aspecto que también se cuenta entre los objetivos del CLP.¹⁶

¿Quiénes lo integran?

El CLP está integrado por hombres y mujeres, mayores y jóvenes, desocupados/das o nunca empleados/das, en su mayoría residentes del barrio La Boca y barrios aledaños, sobre todo en aquellos ubicados en la otra rivera del río (como Avellaneda o *Dock Sud*). También hay quienes habitan en barrios o villas de emergencia distantes del lugar que han llegado a la organización a través de algún familiar o conocido.

En la actualidad, el CLP nuclea aproximadamente a 1050 personas, organizadas por núcleo familiar. Cada familia tiene un delegado o cabeza de familia que se asienta como tal en los controles administrativos y de representación del movimiento. En total hay alrededor de 210 delegados de familia.

¹⁶ Por ejemplo, quince integrantes de la organización obtuvieron becas para formarse en cooperativismo, derecho, periodismo y economía política y social, en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

Las asignaciones familiares para la distribución de alimentos y planes sociales ha sido establecidas por asamblea de miembros, sobre la base de la cantidad de miembros que están a cargo de cada delegado de familia, por lo cual cada ración asignada se denomina *criterio*.¹⁷

Cada delegado familiar debe cumplir determinada cantidad de horas de trabajo en el CLP y también participar de sus diferentes actividades colectivas, como por ejemplo, asambleas, marchas, jornadas de lucha y actividades que no se separan del trabajo. A cambio, el delegado recibe un plan social (dinero efectivo mensual) y productos alimenticios una vez al mes: aceite, azúcar, arroz, etc., y semanalmente: carne, pollo, leche, pan, verduras y frutas. Además, se cocinan platos preparados (albóndigas, pollo al horno, etc.), y cada quien lleva a su casa las raciones correspondientes. Estos variados mecanismos compensan la entrada de cada trabajador del CLP para su sobrevivencia mensual y la de su familia.

En el CLP no hay sindicato ni patronal, por ello sus integrantes plantean el consenso como base necesaria para la convivencia y comentan que para poder garantizar vínculos de respeto y de igualdad entre sus miembros han tenido que asumir medidas de justicia acordadas por todos. Por ejemplo, si el delegado de familia tiene dos ausentes durante el mes sin ser reemplazado por alguien de su familia, es sancionado mediante la eliminación de un *criterio* en el próximo reparto de víveres y alimentos; es decir, se le disminuye la ración de alimentos.¹⁸ Las raciones rebajadas son repartidas entre las otras familias. Al mes siguiente se reestablece el *criterio* si se observa un cambio de actitud. La inasistencia a las marchas y jornadas de lucha también se tienen en cuenta a la hora de distribuir equitativamente el producto del trabajo colectivo: si hay una marcha muy importante y se acuerda la asistencia de los delegados con su familia y esto no se cumple, se le retira la ración de alimentos al *criterio* familiar. Esta sanción no se levanta hasta tanto no se convoque una nueva marcha con características similares y el *criterio* familiar cumpla con la asistencia a la misma.

Es importante destacar que las pautas de justicia sufren ajustes permanentemente, ya que intentan ser equitativos a la hora de reconocer el esfuerzo de la militancia de cada compañero. En relación a esto un integrante del Comedor señalaba: “Se valora un piso común de pertenencia, que implica cumplir algunas pautas mínimas, y a partir de esa base, se toman en cuenta las horas trabajadas, la productividad en las tareas, la formación y la capacitación, la representación del Comedor en diversos ámbitos, la participación en movilizaciones, etc.”

Mensualmente cada área de trabajo realiza una reunión de cierre administrativo, allí mediante un debate en plenario se realizan las valoraciones de cada compañero las cuales

¹⁷ Conformación de los *criterios*: *Criterio 1*: Un delegado, sin miembros a su cargo. *Criterio 2*: Un delegado, y un miembro a su cargo. *Criterio 3*: Un delegado y dos miembros a su cargo. *Criterio 4*: Un delegado y tres miembros a su cargo. (Y así sucesivamente hasta llegar al *Criterio 9*, que es el *criterio* mayor, es decir: el delegado y ocho miembros a su cargo)

¹⁸ En caso que el delegado esté enfermo o imposibilitado de asistir puede ser sustituido por un familiar que esté a su cargo. De esta forma se intenta garantizar la continuidad diaria de las tareas programadas y evitar que el trabajo recaiga sobre un pequeño grupo de miembros que luego terminan sobrecargados.

son tenidas en cuenta para la “distribución de la riqueza” generada por el Comedor: mercaderías, planes, y otros aspectos que impliquen un orden de prioridades.

Áreas de Trabajo

La actividad del CLP se organiza en cinco áreas de trabajo que, a su vez, contienen distintos emprendimientos productivos y/o actividades.

La *coordinación general* se encarga de la administración de todas las áreas del CLP. Administra y controla la asistencia a las jornadas laborales, marchas u otras actividades así como también el cumplimiento del pago de la cuota social mensual. Sus integrantes se ocupan de hacer los listados, controlar el cumplimiento de las tareas asignadas, efectuar las compras, regular el *stock* de materiales y utensilios, gestionar el trabajo de las cocineras y ayudantes, coordinar el reparto, garantizar la limpieza y la elaboración de la merienda. Quienes se encargan de esta labor han manifestado que frecuentemente sus compañeros suelen enojarse cuando se les señala que no están cumpliendo con las normas pautadas por el colectivo. “Nos ponen mala cara, señalan, y hasta nos quitan el saludo cuando hacemos respetar las reglas.”

El área de *política alimentaria* se encarga de la elaboración y distribución de alimentos secos y frescos. Organiza el funcionamiento de un comedor comunitario, dos merenderos y un *almacén social*. Se encuentra conformada por una coordinación general y nueve equipos de trabajo donde trabajan alrededor de 90 personas. Esta área se encarga de la distribución autogestionaria de alimentos para 250 familias de la organización.

El área de *economía popular* se organiza a través de una Unidad de Producción Social (UPS) compuesta por emprendimientos que producen textil, pan, galletitas y serigrafía. Atiende también el café cultural. La comercialización de la producción se realiza, en su mayor parte, en el almacén social ubicado en el edificio donde funciona el CLP. Allí venden también sus productos otras organizaciones comunitarias.

El área de formación y capacitación además generar dinámicas participativas y formativas a través de talleres culturales y de educación popular,¹⁹ se encarga de llevar a cabo un programa de bibliotecas, apoyo escolar²⁰ y voluntariado global (cursos de idiomas y computación). A su vez, el CLP trabaja con otros colectivos culturales de la zona sur de capital, entre otros, con el Circuito Cultural de Barracas y el Grupo de Teatro Catalinas (donde se dictan talleres de circo social y teatro comunitario) con quienes organizaron, por ejemplo, el Festival Internacional de Títeres en el 2006.

Además, el CLP cuenta con un área de *prensa y comunicación* que se encarga de la difusión de las actividades de la organización y la comunicación interna.

El área de *vivienda* se encarga de la gestión de once viviendas colectivas que han sido compradas y rehabilitadas para resolver la situación habitacional de 79 familias. A su vez, dentro de esta área se conformó la Cooperativa de Vivienda “Los Pibes” (COVILPI)²¹, una

¹⁹ Para ello cuentan con el Club Artístico y Cultural “Los pibes”, en Suárez 419, y el Espacio por la Cultura y la Educación Popular “Martín –Oso- Cisneros”, ubicado en Pedro de Mendoza 1409.

²⁰ En este punto, el Comedor participa en los programas ZAP (Zona de Acción Prioritaria) del Ministerio de Educación Nacional.

²¹ Las viviendas se sitúan en la calle Lamadrid 208. Allí vivían alrededor de 33 familias.

experiencia que apuntala la política del CLP respecto de la problemática habitacional: el objetivo es conformar cooperativas que, a partir de la adquisición de financiamiento público, garanticen el acceso a viviendas dignas de familias que no pueden hacerlo de otra forma.

Al repasar la historia de la organización se observa que su recorrido se ha iniciado enfrentando los problemas más urgentes a través de la conformación del CLP y la conquista de cajas de alimentos y planes sociales para repartir entre las familias. Una vez garantizado un piso para la subsistencia, sus fuerzas se concentraron en sacar a sus integrantes de la condición de desocupación en la que estaban inmersos, para lo cual, en parte, fueron conformando los distintos emprendimientos productivos. Igualmente, en los últimos años, han incorporado la temática de la vivienda como parte de la problemática a atender.

Impacto en el barrio

En un primer momento, la relación de algunos de los vecinos de La Boca con el Comedor Los Pibes estuvo marcada por el prejuicio y la desconfianza generalizada a nivel social respecto a los desocupados. Se los consideraba vagos, que no querían trabajar y que buscaban que el Estado los mantuviera con planes sociales. Sin dudas esto da cuenta de la fuerte influencia de la ideología hegemónica entre los habitantes de un barrio que tenía a gran parte de su población inmersa en una situación social signada por la falta de trabajo, por la consiguiente marginación social y la falta de acceso a servicios básicos como salud, vivienda y educación.

Sin embargo, con su quehacer cotidiano el CLP revirtió en poco tiempo esta idea estigmatizada respecto de los desocupados. Con la creación de puestos genuinos de trabajo, la intervención comprometida en problemáticas barriales en relación a los jóvenes, la vivienda y la educación, así como también con la realización de múltiples actividades culturales junto a otras organizaciones barriales como, por ejemplo, el prestigioso Teatro Catalinas Sur, la organización pasó a convertirse en un referente para los vecinos de La Boca. Según comentaba una de sus integrantes: “Al principio, algunos vecinos pasaban por acá y nos miraban mal, pensaban que esto era un rejunte de vagos. Pero rápidamente la cosa cambió. Nos vieron laburar en serio, codo a codo, se dieron cuenta que este es un lugar abierto a todos, donde nos comprometemos con las problemáticas del barrio y siempre se da una mano al que la necesite y esté dispuesto a trabajar solidariamente.”

Comunidad y Sociedad

En sus inicios el CLP integró un comité multisectorial interbarrial Barracas-La Boca destinado a luchar por problemas comunes, como, por ejemplo, la limpieza del Riachuelo. Sin embargo, con el tiempo, los problemas sectoriales fueron debilitando lo multisectorial y poco a poco el comité dejó de reunirse. Actualmente, en el ámbito comunitario, el CLP, impulsa una coordinadora de organizaciones pares, que se encarga de enfrentar los problemas urgentes del barrio.

El CLP se propone defender la identidad de La Boca y buscar que los emprendimientos turísticos generen puestos de trabajo y beneficios para la gente del barrio. En este marco, el CLP se ha venido planteando para la nueva etapa la necesidad de asumir como objetivo central la transformación del Comedor en un Centro Comunitario: un espacio abierto que se convierta en un referente barrial. Con vistas de esto, se inicio un

proceso de redefinición de tareas y reorganización de recursos al interior de cada una de las áreas de trabajo.

Por otro lado, el CLP participa de “Madres en lucha”, una articulación entre muchas organizaciones barriales que enfrenta la problemática de la drogadicción, especialmente el P.A.C.O. Uno de los referentes, aclaraba al respecto: “Es una herramienta construida a partir de una mirada política respecto de un fenómeno que apunta a exterminar a las futuras generaciones. Nuestra idea no es generar meros paleativos y resignarnos a lo que nos están planteando, sino transformarlo.”

En su trayectoria, el CLP ha participado de diversas articulaciones, acuerdos y experiencias con otras organizaciones. Por ese camino, la organización ha ido construyendo y fortaleciendo un camino propio y ha sido parte de colectivos político-sociales más amplios: integró la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) hasta que diferencias internas distanciaron a ambas organizaciones; hoy mantienen vínculos con organizaciones sociales como Barrios de Pie y Movimiento Evita.

Cabe destacar la relación especial que el CLP mantuvo con la Asociación de Madres de Plaza de Mayo, sobre todo en el marco de la construcción de viviendas impulsado por las Madres en la Villa 15. Lo novedoso del proyecto fue el método empleado para la construcción, ya que se realizó a gran velocidad y reduciendo costos y tiempos sin bajar la calidad de las viviendas. Según la información publicada por el periódico *Página/1222*, el costo por vivienda de 60 metros cuadrados fue sólo de 50 mil pesos, cifra mucho menor a la manejada por el Plan Federal de Viviendas. Según los integrantes del CLP, esta experiencia abrió un horizonte de posibilidades para las organizaciones sociales y aportó a los sectores populares la certeza de que cuentan con el poder y la capacidad necesarios para gestionar recursos del Estado, garantizando un uso responsable, eficiente y digno de los mismos.

Por otra parte, en el plano latinoamericano, los integrantes del CLP enfatizan su articulación con el proyecto bolivariano de los pueblos liderado por Venezuela, con el pueblo cubano y con el gobierno de Evo Morales en Bolivia. En este sentido, consideran indispensable enlazar su accionar territorial cotidiano con este proceso popular latinoamericano. Al respecto, un referente comentó que la coordinación de Movimientos Territoriales Urbanos trabaja en esta línea, de hecho se encuentran ampliando su articulación y apoyos a diversas organizaciones sociales que han ido surgiendo en otras ciudades de Latinoamérica. En este marco, el Comedor Los Pibes se encargó de enlazar el programa “Misión Milagros”²³ y darlo a conocer entre diversas organizaciones sociales argentinas, particularmente en la Ciudad de Buenos Aires. Para tales fines, una compañera se encargó durante casi un año de coordinar el relevamiento de las personas con problemas de visión que necesitaban ser operadas, logrando así incorporar a otras organizaciones sociales al convenio. El trabajo fue intenso y significó un logro para la gente del Comedor,

²² Piqué, M; “El barrio que las Madres de Plaza de Mayo construyen en Ciudad Oculta”; *Página/12* (10 enero de 2007).

²³ Este plan sanitario es implementado y sostenido de conjuntamente por los gobiernos de Cuba y Venezuela y tiene como objetivo prestar servicios oftalmológicos gratuitos de cirugía a aquellas personas enfermas de cataratas o retinosis pigmentaria que carecen de medios para costear la operación. La embajada de Venezuela se ocupa del traslado de los pacientes, la operación, el tratamiento y la estadía en los centros asistenciales.

sobre todo porque consideran a esta labor una forma social y política de construir poder popular.

II. Del trabajo al sin trabajo

TRANSFORMACIONES EN LA VIDA COTIDIANA

A mediados de la década del '90, los índices de pobreza e indigencia aumentaron progresivamente en la Argentina. Según datos del INDEC, entre 1999 y 2002, la tasa de pobreza se duplicó pasando de 23,7% a 45,4% en los aglomerados urbanos y la indigencia se triplicó subiendo de 6,7% a 20,9%.²⁴ A fines de 2002, el 57,5% de las personas se encontraban bajo la línea de pobreza y de ellas, el 27,5% eran indigentes.²⁵ El siglo XXI se inició con gran parte de la población desocupada o subocupada. Para mayo de 2003, el 15,6% de las personas activas eran desocupadas y sólo un 21,5% accedía a subsidios para sobrevivir en los centros urbanos.²⁶

Con la desocupación como realidad o amenaza, el temor y la incertidumbre se extendieron rápidamente sobre los trabajadores y sus familias. No era la primera vez que el miedo atravesaba a la población: entre 1976 y 1983, la sociedad argentina convivió con el terror instaurado por la dictadura militar a través de la cotidiana y sistemática desaparición de hombres y mujeres, cuya cifra total se estima en 30 mil personas. Al llegar la democracia se esperaban tiempos mejores. Sin embargo, las hiperinflaciones de fines de los '80 y el sostenido incremento de la desocupación durante los '90 configuraron un sistema social signado por el crecimiento de la pobreza, la indigencia y la marginalidad, situación que alcanzó aproximadamente a la mitad de la población del país. La desocupación anunciaba –además de miseria-, incertidumbre y humillación. El miedo y el terror retornaron a los hogares con nuevo rostro, trayendo consigo depresiones, violencia social, encierros y autoflagelamientos.

Los integrantes del Movimiento Territorial Liberación (MTL) y del Comedor Los Pibes, han conocido la invisibilidad y la pérdida de identidad que genera la desocupación y también los cambios profundos que implica en la vida cotidiana y en sus familias. Con la desocupación vivieron lo inimaginable: la sensación de perder todo y perderse a sí mismos. La exclusión social y la miseria, poco a poco, los subsumió en la tristeza, en un profundo dolor y una soledad intensa. Pero se sobrepusieron, decidieron luchar por cambiar su historia y recuperar su dignidad re-uniéndose con otros en la organización social. De ahí, la importancia y el papel humano-vital de la misma en esta etapa.

¿DE DONDE SALIERON LOS DESOCUPADOS?

¿Quiénes eran estos hombres y mujeres antes de ser “piqueteros”? ¿Cómo era su vida? Mayoritariamente tenían empleos informales, no regulados socialmente y de muy bajos

²⁴ Fuente: INDEC.

²⁵ Fuente: Encuesta Permanente de Hogares-INDEC, Octubre 2002.

²⁶ INDEC, Mayo 2003. No incluye el aglomerado de Gran Santa Fe cuyo relevamiento se postergó debido a las inundaciones.

ingresos. Un grupo minoritario de hombres trabajaba en fábricas con sueldo fijo, lo que suponía para ellos –hasta entonces– una mayor ‘seguridad’. Las mujeres trabajaban en casas de familia, otras hacían arreglos de costura o preparaban comida para vecinos o trabajadores del barrio; cabe destacar que no pocas de ellas eran jefas de hogar, por lo que con sus ingresos mantenían el grupo familiar.

Muchas de las familias que actualmente integran estas organizaciones, son oriundas de otras provincias o de países limítrofes que llegaron a Buenos Aires debido a la agudización de la crisis económica, particularmente en el campo, en búsqueda de un trabajo para vivir. Pero rápidamente, su esperanza inicial se transformó gran desazón al enfrentar situaciones de explotación laboral extrema, sobre todo en empresas textiles de indumentarias, en servicios domésticos y en la construcción.

Estas modalidades de explotación laboral se fueron intensificando y extendiendo hacia la mayoría de las actividades laborales al ritmo del incremento en los índices de desocupación. El miedo a perder el empleo comenzó a operar como un elemento de presión y de aceptación de las condiciones de trabajo más precarizadas por parte de los trabajadores ocupados. La situación laboral se volvió una preocupación constante, presente una y otra vez en los pensamientos y realidades de todos. Quienes tenían un trabajo fijo comenzaron a cobrar sus sueldos con dos o tres meses de demora. Las mujeres que trabajan en casas de familias paulatinamente fueron perdiendo la cantidad de horas semanales, ya que sus empleadores tenían problemas económicos y algunos habían quedado sin trabajo. “Al principio cuando todo empezaba andar mal, me pedían que vaya cada quince días, después terminaban diciendo que no me necesitaban o que no podían pagarme y así, poco a poco, me fui quedando sin nada.” (Integrante del MTL)

Se vivían tiempos de gran incertidumbre e inestabilidad; pensar y proyectar el futuro resultaba cada vez más difícil. La cada vez más clara certeza de la imposibilidad de encontrar un trabajo estable y la amenaza latente de perder el muy precario empleo al que se aferraban, fueron provocando grandes cambios en la vida cotidiana de las familias. Al principio, se limitaron las salidas de esparcimiento a los espacios públicos como parques y plazas, ya no podían acceder a espectáculos, ir al cine ni salir a comer afuera. Se redujeron también los gastos en vestimenta y en productos de consumo secundario. “Cuando trabajaba por hora en las casas de familia, si bien vivía con lo justo, de vez en cuando me podía dar el gusto de ir a la peluquería a hacerme la tintura o llevar a mis hijos a comer al MC Donald’s y cada tanto ir al cine los días de descuento. Pero cuando me empezaron a recortar las horas, todo eso se terminó, la plata sólo era para comprar la comida del día y pagar el alquiler a fin de mes; y a veces tampoco alcanzaba para eso.” (Integrante del MTL) La necesidad de buscar precios módicos llevó a las familias, particularmente a las mujeres, a realizar una recorrida diaria por los comercios del barrio en búsqueda de los mejores precios de los productos básicos de la canasta familiar, actividad que normalmente les llevaba varias horas del día.

De esta manera, la desocupación fue arribando como un fantasma disciplinador; golpeó la puerta de miles de familias de trabajadores, introdujo el terror y, de la mano de la depresión económica, fue configurando una nueva realidad social que implicó el trastocamiento de los ritmos y modos de vida, de los hábitos y las costumbres, así como así también de las formas de interrelación personal y social. El miedo y la incertidumbre generaron un clima social y personal plagado de violencia; la ausencia de “contención

familiar y social” condujo a muchos adultos y jóvenes depositados en el ocio más improductivo, al consumo de alcohol y de drogas. Los roles familiares entraron en conflicto. La desocupación y el miedo parecían entonces haber llegado para quedarse.

“Los días eran eternos, al principio nos levantábamos con mucho entusiasmo para ir a buscar trabajo, pero con el paso de los días la desesperación fue cada vez mayor.” (Trabajadora del CLP)

En pocos meses, el desempleo se evidenció como una realidad estructural. Ante la perspectiva del sin trabajo fueron surgiendo múltiples formas de supervivencia: changas o ventas ambulantes en el espacio público, recorridos diarios de comercios y viviendas particulares solicitando ayuda alimentaria, búsqueda en la basura de materiales para vender y, en la peor de las situaciones, desechos de alimentos, para garantizar la comida del día. Estas prácticas presentaban algunas similitudes: la mayoría de ellas requerían de la participación de todos los miembros de la familia (niños y adultos), puesto que implicaban recorrer largas distancias a pie y mucha energía para acopiar una mayor cantidad de donaciones, materiales o alimentos. Algunos integrantes de las organizaciones recuerdan que, al principio, vivían estas actividades con mucha timidez, retraimiento y vergüenza; no les resultaba fácil enfrentar a comerciantes y vecinos para pedir ayuda, sobre todo teniendo en cuenta que las respuestas eran siempre inciertas: algunos se solidarizaban y les daban alimentos o ropa, pero otros se negaban y reaccionaban agresivamente. Una integrante del MTL recordaba que, en una oportunidad, se acercó a una panadería a pedir alimentos y el dueño la sacó gritándole: “¡Yo no voy a trabajar para estos negros de mierda!”

Violencia, indiferencia y discriminación

En el mundo del desempleo, la inexistencia de mecanismos de contención en lo económico y en lo social por parte del Estado, configuraron una realidad social de exclusión, marginalidad y miseria donde la incertidumbre extrema operó como caldo de cultivo de diversas formas de violencia, entre ellas, la exacerbación de prejuicios y el incremento de la discriminación hacia quienes se encontraban sin-trabajo. “Es muy feo que te señalen y te digan chorra, prostituta, mal viviente, tan solo porque no tenés trabajo. La gente piensa que los pobres no tenemos sentimientos, pero a nosotros nos duele mucho como se nos trata, la desocupación no es sinónimo de delincuencia.” (Integrante del CLP)

Algunos miembros del CLP recuerdan que cuando vivían en las ex Bodegas Giol, en Palermo, los vecinos se movilizaban pidiendo su desalojo por considerarlos “delincuentes y personas de ‘mal vivir’.”

La discriminación ha sido una de las formas que asumió la violencia social descargada sobre los desocupados. En las entrevistas laborales, por miedo a ser rechazados, los desocupados no mencionaban su verdadero domicilio. Por el mismo motivo, sus hijos no invitaban a sus casas a los compañeros del colegio. “Para la sociedad, ser villero o piquetero es lo peor de lo peor. Cuando decís villa o piquete la gente se espanta.” (Trabajador del MTL)

Situaciones como estas han ido arrojando de manera sistemática a los desocupados a una cotidianeidad teñida de violencia social y simbólica que, generalmente, culmina materializándose en los cuerpos. Un integrante del CLP daba cuenta de la gravedad de la situación: “Nosotros tenemos que ir muchas veces por año al cementerio: los jóvenes

mueren víctimas de la droga, las personas mayores por no tener una cobertura médica y, en los últimos tiempos, hemos tenido muchas víctimas de incendios en los conventillos y en las casas precarias.”

En este marco, el miedo invadió cada vez más la cotidianidad de los desocupados, impregnando los diversos aspectos de su vida. No contar con un ingreso regular de dinero, no sólo reforzaba el temor a una desocupación perpetua sino que también implicaba la angustia de, enfermarse, perder la vivienda, ser desalojado y quedar en la calle. Sin ingresos, las posibilidades de sostener una vivienda digna se veían implacablemente reducidas. Una integrante del MTL, recordaba: “tenía mucho miedo a que me saquen de la casa, las amenazas del dueño me aterraban, no concebía la idea de quedar en la calle con mis hijos”. En muchos casos, sin embargo, esta idea amenazante se convirtió en realidad y los desalojos tuvieron orden de ejecución. Frente a ello, algunos desocupados se unieron para evitar ser expulsados, lo que a su vez implicó enfrentar el miedo a la represión, a ser detenidos por la policía.

Cambios en las formas de vida

Sobrevivir en el mundo de la desocupación conllevó múltiples cambios a nivel personal y familiar, desde la redefinición de tareas en el hogar y la brusca modificación de hábitos y costumbres, hasta la aparición de nuevas problemáticas al interior de la familia y en el entorno de convivencia social, atravesados por la omnipresente violencia.

Al interior de la familia, sobre todo en la pareja, se produjo un fuerte trastocamiento de los roles tradicionales y, consiguientemente, de las identidades hombre-mujer.

En su mayoría, los hombres desocupados cuya identidad está conformada socio-históricamente alrededor del trabajo, se subsumieron en un profundo estado de depresión, vivenciaron la carencia de empleo como una especie de “sin sentido de vivir”, lo que profundizó la depresión. Ante esta situación, la desesperación de la urgencia que impone la sobrevivencia se imponía en el seno familiar: las mujeres se veían que sus compañeros, vencidos y desahuciados, habían abandonando las búsquedas de empleos y se quedaban todo el día en la casa. “A veces me preguntaba: ¿para qué estoy con este hombre que no trabaja, no aporta un centavo? Sentía que tenía un parásito al lado mío, era una mochila muy pesada de cargar.” Preparadas culturalmente para asumir la responsabilidad de la reproducción cotidiana de la familia, las mujeres emprendieron todo tipo de estrategias para sostener sus familias, lo que muchas veces las convirtió en jefas de hogar. A ellas la búsqueda de trabajo les resultaba, en general, más efectiva porque -aunque fuese por muy poco dinero -, conseguían changas para lavar, planchar o cuidar chicos. La vida familiar resultó trastocada, no por el trabajo de las mujeres sino porque el drama social se tradujo en: papá en casa y mamá en la calle, lo cual -a su vez- desencadenó, oleadas cíclicas de violencia familiar y la fractura de las mismas. En el mejor de los casos, según comentan algunas de las mujeres entrevistadas, los hombres se quejaban por la cantidad de horas que ellas pasaban fuera del hogar, aduciendo que los ingresos que traían no alcanzaban para el sustento diario.

En este nuevo “clima” familiar, los hijos se encontraban sin contención afectiva, lo que -en algunos casos-, terminó produciendo problemas de conducta o de aprendizaje en el colegio y, en menor medida, situaciones de violencia callejera, adicción al alcohol o a las

drogas. Una mujer recordaba que sus hijos le recriminaban: “¿Qué me decís que estudie, para qué me va a servir? Mirá a papá, mientras vos salís a trabajar, él está haciendo las cosas de la casa.” Y según recuerda, lo peor era no saber ni tener qué responder. Viendo a sus padres deprimidos y a sus madres ausentes y cansadas, no fueron pocos los que prefirieron vivir en las calles con amigos de igual condición, antes que volver al clima de hambre, desamor y violencia del hogar.

Desvalorización y quiebre subjetivo de la personalidad

La pérdida del trabajo ha implicado para los desocupados también una profunda crisis individual en la que predominó el sentimiento de culpa y auto castigo que se relacionaba con la falta de respuesta, la impotencia y desvalorización que sentían frente a sí mismos y sus seres queridos. Sin trabajo y sin soluciones, la culpa y la frustración los invadía: “Es desesperante ver que tus hijos tienen hambre y no podés alimentarlos, quieren un par de zapatillas y no se los podés comprar.” (Integrante del CLP)

La imposibilidad de satisfacer las demandas familiares acrecentaba en los padres la pérdida de su autoestima. Sumergidos en la más dura lucha por la vida, tenían que luchar con sus hijos por demandas de consumo. Envueltos en la ficción del consumismo muchos jóvenes tomaban como ejemplos a personas que –sin trabajar- obtenían ‘mejores resultados’. El impedimento a constituirse a partir de lo que se tiene producto del trabajo, operó en los desocupados como una forma de violencia psicológica fortísima que, en algunos casos, terminaba siendo descargada sobre las personas más cercanas.

En el marco de la desesperación que todo esto provocaba, se volvieron frecuentes los gritos y los golpes, la violencia familiar, tanto simbólica como física, se expandió y se hizo cotidianidad en muchas familias. La violencia vivenciada en lo emocional conllevó para los desocupados fuertes rupturas consigo mismos, con su entorno, y no pocas veces el abandono de la familia constituida.

Despojados de su pertenencia e inserción social, su condición de desocupado o piquetero operaba de manera contraproducente para su integración en la sociedad. Esto se sumaba al generalizado prejuicio social que asocia el despido laboral con falta de capacidad, de instrucción o dedicación, y operaba como un factor adicional de desvalorización.

La identidad quebrantada de los “sin trabajo” se traducían en vergüenza individual: “Cuando me preguntaban por mi ocupación, sólo podía responder ‘soy desocupado’, rememoraba un miembro del CLP. Esta respuesta equivalía a decir: “No tengo, no puedo, no soy, no existo”.

¿Qué hacer frente a tanto dolor, incertidumbre, miedo y frustración? Esta era la pregunta recurrente en los pensamientos de muchos de los desocupados. Quienes hoy forman parte de estas organizaciones, entre otras de similar condición, se dispusieron a superar la situación y para ello buscaron la unión con otros que vivían y sentían lo mismo. La resistencia, los deseos de vivir dignamente, la memoria histórica y la experiencia acumulada se tradujo entonces en organización.

EL VALOR DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

EL COMEDOR LOS PIBES

Trascurría el año 1996, cinco familias de desocupados decidieron juntarse para dar respuesta a su mayor preocupación: alimentar a sus hijos los días que no concurrían al colegio. Como primera medida, decidieron crear un merendero. La cantidad de niños y niñas que concurrían al lugar se incrementaba vertiginosamente, sábado a sábado. Gracias a la colaboración de las familias asistentes fueron juntando vasos, jarras, ollas, y otros utensilios de cocina, también obtenían donaciones de leche, galletitas, frutas, etc., por parte de comerciantes del barrio. Con la ayuda y participación de todos el Comedor Los Pibes fue creciendo: los días sábados comenzaron a repartir verduras que obtenían mediante la presentación de un carnet ante los puesteros del mercado de Avellaneda. Para garantizar las provisiones, una vez por semana un grupo se levantaba a las seis de la mañana y viajaba a buscar la mercadería, más tarde se encargaban de ordenar, repartir y limpiar.

En esa primera etapa, algunas personas se comprometían y se responsabilizaban con la tarea que se les asignaba, pero otras solo iban a la entrega de alimentos pero no colaboraban con las tareas. Fue necesario un largo trabajo de concientización para que todos entendieran que tenían que salir a pelear por sus derechos y no esperar que las soluciones lleguen ‘por acto de magia’.

En este proceso, los integrantes de la organización debieron enfrentar uno a uno los problemas materiales y subjetivos que se derivan de su situación de desocupación; entre ellos, destacan la humillación que sentían por su condición social. Una de las trabajadoras comentaba que, cuando era chica y su mamá la llevó por primera vez al CLP, le daba miedo que sus compañeros del colegio lo supieran y la discriminaran. Otros integrantes comentaron que en el inicio se sentían avergonzados ante el resto de la sociedad por tener que llevar a sus hijos a un comedor y no poder brindarle una mesa familiar. Fue así como se decidió repartir raciones de comida y alimentos frescos y secos para que cada familia cocine en su propia casa y pueda conservar el encuentro familiar alrededor de la mesa, además de no someterse a la humillación de ir a un comedor comunitario gratuito.

La organización se ocupó también de buscar respuestas colectivas a las situaciones de violencia en las que muchos de sus integrantes se encontraban inmersos. Esto implicó desde la participación de “Madres en Lucha” para combatir la adicción a la pasta base (PACO) de los jóvenes hasta la realización de la toma de una comisaría frente al asesinato de un compañero, el ‘Oso’ Martín Cisneros, la noche del viernes 25 de junio de 2004. Según relatan, esta experiencia generó la convicción de que la unión en la construcción colectiva es el único camino posible para transformar la realidad social.

Por otra parte, los niños y adultos que estuvieron presentes desde la apertura del CLP, y que aún continúan trabajando de forma activa en el mismo, recuerdan como han ido creciendo y desarrollando la organización. Si bien en un comienzo las actividades se limitaban a las tareas propias del merendero y a la realización de juegos, apoyo escolar y festejos para los más chicos, con el paso del tiempo surgió la convicción de que debían y podían pelear para recuperar las fuentes de trabajo perdidas. Así, el CLP se propuso nuevas metas y objetivos directamente vinculados con la recuperación de la cultura del trabajo. La conformación de emprendimientos productivos propios ha sido y es la forma que han

construido los integrantes del CLP para garantizar un trabajo digno a sus integrantes y para restituir a cada uno de ellos la confianza en sus propias capacidades

¿Qué ha significado para mujeres y hombres, en su mayoría de más de cuarenta años, el CLP?

Formar parte del CLP generó un fuerte cambio en los hábitos y costumbres adquiridos durante años de desocupación. El tiempo debió reestructurarse, los horarios comenzaron a ser organizados de acuerdo a las necesidades de las tareas colectivas. El reunirse desde la mañana muy temprano para diagramar y distribuir las diferentes actividades, hizo que, por ejemplo, dejaran de ver por largas horas el televisor o de pasar noches despiertos por el insomnio. Por otro lado, implicó incorporar nuevamente el compromiso de cumplir una jornada laboral, asistir a las reuniones, realizar las actividades. Poco a poco, esto fue produciendo cambios en la vida cotidiana y en la dinámica familiar: respecto de la época de desocupados: no sólo se recuperaron almuerzos y cenas en familia, sino que también se debieron reacomodar los horarios de acuerdo a las actividades del CLP. Al respecto, una mujer comentaba: “Yo dejaba a los chicos en el colegio y sabía que tenía que ir al CLP, ahí me estaban esperando porque me necesitaban, había mucho trabajo por hacer.” Otras explicaban cómo se reorganizaron para complementar sus tiempos de trabajo con el cuidado de sus hijos pequeños: “En los emprendimientos nos distribuimos los turnos de trabajo de mañana o tarde de acuerdo al horario escolar de nuestros hijos, para poder estar con ellos cuando regresan del colegio.”

A través de los emprendimientos productivos, han recuperado no sólo su actividad sino también su autovaloración: volvieron a sentirse útiles. En un espacio colectivo, junto a otros, recuperaron la confianza de poder llevar a cabo una tarea. “Gracias al CLP volví a sentirme útil, es una experiencia muy linda, no hay discriminación, acá trabajamos personas de 45 y 65 años. Antes yo era una olvidada más de la sociedad, al entrar en el CLP, fui creciendo y sintiéndome valorada. Ahora soy presidenta, coordinadora y encargada técnica de los delantales, y aspiro a tener más conocimientos, quiero terminar la secundaria y hacer un curso de computación.”

Los integrantes del CLP encontraron allí un ámbito de contención donde podían compartir sus preocupaciones, donde se sentían escuchados y respaldados. Empezaron a reconocer que no estaban solos, que ante un mismo problema varias personas acudían para encontrar la solución. La solidaridad los llevó a cambiar la forma de actuar y de pensar: “Antes cuando escuchaba en el barrio que una vecina tenía un problema con sus hijos o con su pareja, pensaba: ‘¡Bueno, es tu problema, tratá de solucionarlo vos!’ Pero, al entrar al CLP, me di cuenta que el problema de uno es el problema de todos.”

Desde la solidaridad, los integrantes del CLP aprendieron que el trabajo conjunto era la única forma de cambiar la situación de exclusión en la que se encontraban y que la defensa de la vida comenzaba por la recuperación de fuentes de trabajo dignas. No resulta extraño entonces, que sus miembros denominen al CLP como “*La Fábrica*”: En ella conquistaron un trabajo digno, reconstruyeron sus capacidades creativas y fabricaron nuevas subjetividades.

LA COOPERATIVA EMETELE Y LA EXPERIENCIA DE "MONTEAGUDO"

El MTL comenzó a conformarse a mediados del 2001, organizando la resistencia a los desalojos de los inquilinatos que se producían en la Ciudad de Buenos Aires. Esto, además de que las familias en inquilinato vivían en condiciones muy precarias: compartían uno o dos baños entre 60 personas; en cada habitación dormían entre seis y ocho individuos; los techos y las paredes estaban destruidos por la humedad y con peligro de derrumbe; la convivencia diaria estaba plagada de situaciones violentas. A raíz de esta situación, el MTL se propuso conseguir subsidios del GCBA para las familias, y encontrar casas habitables donde reubicarlas. Pero no era suficiente, los conflictos y las viejas prácticas se articulaban y reproducían el clima de violencia.

A medida que se lograron mejores códigos de convivencia, y concientes de las necesidades de cada familia, desde el MTL empezaron a impulsar un programa de viviendas transitorias donde cada núcleo familiar tuviese cuartos, cocina y baño privados. A partir de aquí, si bien el seguimiento de las normas de convivencia es permanente, se comenzó a hacer asambleas para generar una mayor responsabilidad y compromiso con el pago de los servicios e impuestos por parte de las familias.

A lo largo del proceso de resistencia a los desalojos hasta la conquista de la vivienda definitiva, los integrantes del MTL vivenciaron grandes cambios tanto en lo referente a su situación social como a sus formas de vivir, pensar y concebirse a sí mismos. El último gran paso en relación a la problemática de vivienda ocurrió en el año 2003, con la conformación de la cooperativa de construcción EMETELE, como eje de la realización del proyecto "Monteagudo". Este proyecto marcó un antes y un después en la vida de quienes participaron activamente en él.

Durante el período de construcción, la actividad comenzaba en horas muy tempranas; a partir de las siete de la mañana las calles aledañas al complejo de viviendas se iban llenando de hombres y mujeres dispuestos a realizar su jornada de trabajo en la obra. Mientras se levantaban los cimientos, los integrantes de la cooperativa iniciaban un proceso de transformación sobre su antigua forma de vida y de pensamiento. Poco a poco, actores sociales organizados colectivamente, tras un proyecto político, social y cultural, comenzaron a insertarse al mundo del trabajo, un espacio anhelado y soñado durante años.

El tránsito de la desocupación a la ocupación implicó reaprender los códigos y los hábitos propios de una jornada de trabajo. En los primeros momentos de la obra, el ritmo de producción era lento, había altas tasas de ausentismo, muchos enfermos y accidentados debido a que no fue sencillo, después de largos períodos inactivos, retomar el ritmo de trabajo que requería un notable esfuerzo físico. En este marco, se incorporó a la cooperativa a un médico laboral para que observara la situación, atendiera a los necesitados y regulara las inasistencias. Recordando aquello, uno de los integrantes del proyecto explicaba: "Al principio, los compañeros llamaban para avisar su falta al trabajo diciendo que ellos o sus hijos estaban enfermos. Por lo general, era mentira, lo que pasaba era que se quedaban dormidos o estaban muy cansados." Las personas encargadas de la parte de personal fueron testigos del cambio que lentamente realizaron los trabajadores: las inasistencias comenzaron a disminuir, los horarios de trabajo se cumplían y, en algunos casos, los trabajadores se quedaban 'por elección' más tiempo del que correspondía para terminar con una tarea asignada. Fueron muchos los sábados y domingos, especialmente cuando estaban

por finalizar la construcción, en que los trabajadores realizaban horas extras para poder cumplir y terminar en los tiempos prefijados.

Trabajar en la cooperativa EMETELE implicó también aprender un oficio, ya que la mayoría nunca había trabajado en la construcción. La capacitación tuvo lugar a la par del mismo proceso de trabajo, a través de talleres y de la enseñanza de los compañeros que sí conocían el oficio. Como afirmaba una de las trabajadoras: “El trabajo en Monteagudo nos cambió la vida, ahí uno avanza y avanza, además tenés la posibilidad de ir aprendiendo lo que más te gusta. Yo me especialicé en la colocación de cerámicos, azulejos, esas cosas, y lo hago muy bien. Es un cambio muy fuerte para todos. Yo no sabía nada de construcción y, al principio, creía que no iba a poder, me quería morir porque es todo nuevo. Pero no me achiqué, todas trabajamos a la par de los hombres y de a poco fui aprendiendo y ahora sé un poco de todo. Además, esto es diferente a otros trabajos, es algo propio. Cuando coloqué por primera vez los cerámicos de un balcón, lo pisaba y estaba ‘chocha’, decía: ‘¡Esto lo hice yo!’”

A lo largo del tiempo, los hábitos de vida que se habían adquirido en el marco de la desocupación fueron cambiando, sobre todo aquellos que tenían que ver con las horas destinadas al descanso y a la organización de los tiempos de la vida familiar. El proceso de adaptación llevó varios meses y, en este punto, es importante destacar el trabajo de los referentes de la dirección del movimiento, quienes asumieron el compromiso de acompañar a los trabajadores que tenía problemas y al mismo tiempo buscar estímulos y motivaciones para el trabajo diario. Fomentaron la responsabilidad, el respeto y compromiso con las tareas asumidas tanto en la obra como en la militancia.

Otro aspecto a destacar es la importancia que se le dio en el trabajo diario al respeto a las diferencias, tanto de género como de nacionalidad. En la cooperativa, por ejemplo, ingresaron a trabajar ciudadanos inmigrantes de países limítrofes y peruanos así como también refugiados políticos, entre los que se encontraban haitianos, un senegalés, un congolés y un chechenio. Ensamblar un grupo de trabajo tan heterogéneo no fue tarea sencilla. Las diferencias culturales se hacían presentes en la comida, en la música, en el vocabulario empleado y en el trabajo mismo, pero a través de reuniones y de momentos que se propiciaban para una recreación - por ejemplo, la hora del almuerzo-, se incentivaba el intercambio de las distintas experiencias, con el fin de acortar la brecha cultural. De esta manera, en el trato cotidiano los trabajadores reconocieron tener iguales derechos, sin importar religión, nacionalidad o situación económica. En este sentido, la unión y la solidaridad fueron valores presentes en el accionar de los militantes. Según éstos comentan, en la obra era muy frecuente observar la atención que se les daba a quienes necesitaban ayuda en su tarea, o el tiempo que se brindaba a explicar y guiar a los compañeros y compañeras que recién se insertaban al trabajo. Todas estas prácticas han servido para que los actores reconozcan que su trabajo es una conquista del colectivo y que, justamente por eso, es importante seguir luchando para aquellos que aún no tienen las mismas oportunidades.

La concesión del sueño de la vivienda propia y digna

En el complejo habitacional “Monteagudo” fueron adjudicadas 326 viviendas. La asignación de las viviendas corrió por cuenta del propio movimiento, no así el control ni la responsabilidad del pago de las cuotas por parte de los beneficiarios. Una trabajadora de

Monteagudo, explicaba al respecto: “Nosotros no dejamos que el gobierno nos imponga su forma cooperativa, donde ésta se hace responsable del pago de la vivienda. Eso la convierte en ‘instigadora’ del compañero que no puede pagar, generando una guerra de pobres contra pobres. Nosotros peleamos por otra cosa y por eso conseguimos que los beneficiarios paguen directamente al Banco Ciudad. El Estado es responsable de que todos los habitantes tengan vivienda, trabajo y condiciones de vida dignas, no puede dejar que su propio banco desaloje a quien no tiene trabajo y no puede pagar la cuota.”.

Las familias del MTL destinatarias de las viviendas han sido elegidos por consenso según su conducta, compromiso y trabajo en el proyecto del MTL. Los adjudicatarios ya han participado en las otras experiencias de vivienda del movimiento y se han formado colectivamente en ellas. “Este es un plan de vivienda que difiere al convencional y permitirá que muchas familias puedan acceder a una vivienda digna y definitiva, el crédito se comenzará a pagar una vez que se ingrese a la casa, con un plazo a treinta años”, explica uno de los referentes.

Tener una vivienda digna produjo cambios importantes en la organización familiar: ya no hay hacinamiento, los chicos tienen sus propios cuartos, separados del de los adultos. No tener que compartir la cocina y el baño produjo un incremento de la independencia de los hogares para organizar sus actividades y disponer de su tiempo, ya no tenían que estar previendo y planificando sus acciones en relación a otras familias. Además, según comentaron algunos integrantes de la organización, el vivir en su propia casa se tradujo en un mayor cuidado de la higiene personal, ya que allí cuentan con los servicios y las instalaciones sanitarias adecuadas para poder hacerlo.

Los cambios también se reflejan en la vida social: ahora invitan a sus hogares a familiares y amigos, tienen un living comedor donde puedan sentarse y compartir buenos momentos alrededor de una mesa. “Hoy puedo festejar los cumpleaños de mis hijos en mi casa, y poner en la invitación una dirección donde señalo el número de piso y de departamento. Los padres de los amiguitos de mis hijos traen a los suyos a mi casa porque ya no tienen miedo de que les pase algo malo, como sucedía antes.” (Integrante proyecto “Monteagudo”)

Por otro lado, la vida en el complejo de viviendas implicó también compartir un mismo vecindario con los miembros de la organización. Esto fortaleció los lazos entre compañeros, el sentido de pertenencia a la comunidad y los hace sentir más seguros. “Antes cuando me iba a trabajar me quedaba muy preocupada porque dejaba a mis hijos solos y pensaba que algo les podía pasar, ahora yo me voy y sé que mis hijos van a estar cuidados y protegidos por todos mis compañeros.”

Recorriendo el complejo uno puede observar a los chicos disfrutando y jugando en los patios internos mientras los adultos comparten charlas, actividades organizadas o festejos de diversos eventos. Todos aprecian el clima familiar que se respira, allí es palpable la solidaridad a través de diferentes gestos: desde el cuidado de los chicos de los compañeros hasta el compartir lo que se tiene cuando un vecino lo está necesitando.

Recapitulando: Ser parte de estas organizaciones les permitió a sus integrantes ponerse de pie frente a una crisis que los había abatido y subsumido en la miseria. A través del trabajo colectivo, volvieron a sentirse pueblo, protagonistas, recuperaron su memoria, la autoestima y la subjetividad popular. Comenzaron a desafiar a un sistema que los había

excluido y condenado a la desocupación y la miseria. Desafío con el que hoy en día, en ambas organizaciones, siguen dando batalla para obtener trabajo genuino, salud, educación y una vivienda digna.

La vida cotidiana de los integrantes de estas organizaciones se ha ido transformando a la par que se comprometían con el proyecto de las organizaciones para construir una alternativa a la marginalidad y desamparo social. Poco a poco, mediante la unión y la lucha colectiva, fueron dejando atrás una vida en donde la pasividad y el individualismo habían fragmentado los lazos de solidaridad.

De esta manera, ambas organizaciones permitieron a sus integrantes reconstruir su subjetividad como trabajadores y afianzar una identidad basada en la cultura del trabajo. Esto repercutió en sus vidas cotidianas modificando hábitos, costumbres, formas de pensar y de actuar. Pertenecer al MTL y al Comedor Los Pibes, significó, para ellos y ellas, ocupar un lugar donde se sentían socialmente valorados y donde podrían manifestarse creativamente. Desde el interior de cada organización se trabajó para que cada uno de los militantes construyera una imagen de sí mismo desde una nueva forma de ver y pensar la vida.

Comenzar a concebirse protagonistas de la propia historia, implicó una maduración que se tradujo en plantearse dedicarse a la construcción de una sociedad igualitaria y digna. Si la defensa de la vida comienza por la recuperación de las fuentes de trabajo, su lucha se articula con las de quienes buscan reconquistar la capacidad productiva del país. En tal perspectiva y realidad, hoy –para ellos-, ser “piqueteros” es un orgullo; implica reconocerse como un actor social que lucha colectivamente para conquistar sus deseos y sueños.

III. Organización, participación y democracia

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA Y TOMA DE DECISIONES

Las formas organizativas varían con el tiempo, al ritmo del proceso de desarrollo del colectivo que las habita. En el caso de los actores que participan de este estudio, a lo largo de su historia, se han ido enfrentando con diferentes problemáticas, desafíos y definiciones que, al estar marcadas por distintas coyunturas, les han ido planteando la necesidad de producir cambios para posibilitar su crecimiento. En este sentido, queda claro que las estructuras organizativas necesitan pensarse y construirse con dinamismo y flexibilidad para garantizar su eficacia y razón de ser en el tiempo y la conquista de sus objetivos sociales, políticos y culturales.

Como se ha comprobado, se establece una relación dinámica entre los actores y sus organizaciones, relación que articula las estructuras con las necesidades de la práctica social y política de sus integrantes, y viceversa. Teniendo en cuenta esto, resulta de interés analizar los procesos de toma de decisiones, conocer cuáles son las instancias conformadas para ello y quiénes y cómo las ocupan y desarrollan.

Tanto en el Comedor Los Pibes como en el Movimiento Territorial de Liberación (MTL-Capital) se organizaron en asambleas generales donde todos los integrantes definían los pasos a seguir en el corto plazo. Con el tiempo, el crecimiento cuantitativo y la necesidad de respuesta efectiva a las problemáticas presentes los condujeron a dividir el trabajo y a darse una estructura acorde con las nuevas tareas. La conformación de emprendimientos productivos y cooperativas de trabajo - según el caso- implicó la convivencia de dos estructuras organizativas diferentes: la productiva y la militante, las que -a pesar de entrelazarse-, demandan atenciones y respuestas diferenciadas. Ambas estructuras configuran el marco en el que se toman decisiones al interior de cada una de las organizaciones.

ORGANIZACIÓN INTERNA Y ÁREAS DE TRABAJO

El MTL, organización que rige los destinos del a Cooperativa EMETELE, organiza su actividad a nivel político-social, territorial y productivo. Esto se traduce en dos instancias organizativas claramente diferenciadas: la militante y la productiva. La vida se desarrolla en dos planos. Por un lado, los trabajadores organizados en la cooperativa de trabajo y, por otro, está la militancia articulada tanto en lo político-social como en lo territorial. Algunos de sus miembros - a pesar de no pertenecer a la cooperativa de trabajo ni habitar alguna de las viviendas colectivas- siguen militando en el movimiento. La estructura militante es más amplia y trasciende el ámbito productivo.

En su estructura militante, el MTL se organiza en dos planos: el territorial y el político-social, en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires. A nivel territorial, existen asambleas semanales por zonal y, a veces, también por barrios. En todos los casos, las reuniones son abiertas a todos los integrantes, y las decisiones asumidas de manera colectiva. En estos espacios se informa el trabajo realizado por las comisiones, se debaten cuestiones de coyuntura política y se presentan propuestas de alguna de las comisiones o de la conducción general del movimiento. Las comisiones por temáticas específicas son el espacio de trabajo cotidiano y en ellas se participa según preferencia o afinidad personal.

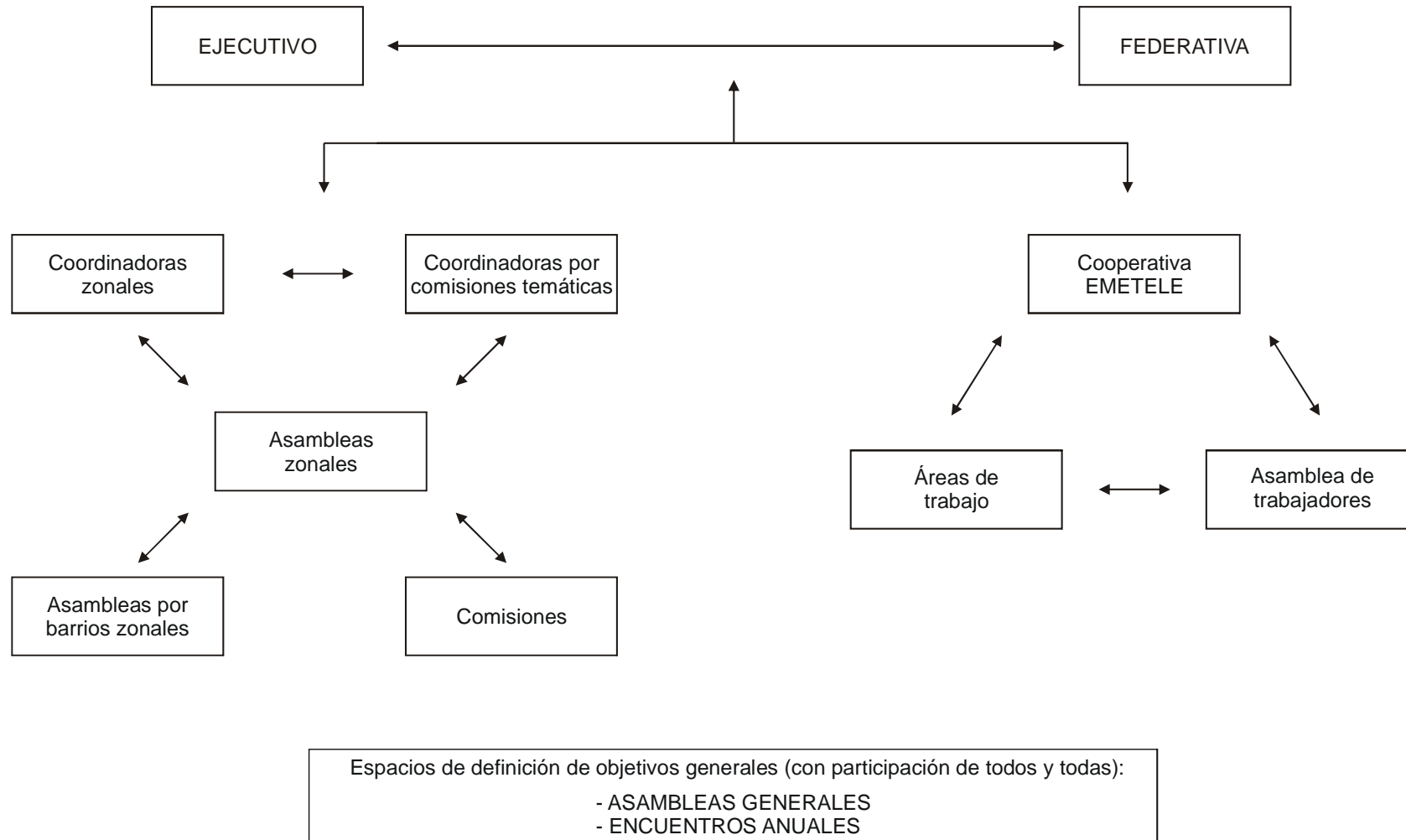
Por otra parte, en las zonales más numerosas existen coordinadoras que se encargan de vehicular el trabajo de la zonal a nivel general: compuestas por los delegados de las comisiones y los miembros de la conducción política que militan en ese territorio específico.

En el espacio político-social toman las principales definiciones, estrategias y tácticas políticas de la organización. Este ámbito se compone de tres órganos de decisión: el Ejecutivo, la Federativa y las coordinadoras de comisiones. La Federativa reúne a los miembros del Ejecutivo y los delegados zonales, alrededor de 45 personas. Se encuentra en 'proceso de construcción' y su destino es –según exponen –, el de ser la “verdadera” conducción del movimiento. Enlaza el trabajo político-social y territorial, y esta labor presupone un rol activo y protagónico por parte de los delegados, pero no siempre puede cumplirse, por lo que es un punto recurrente de discusión y críticas en la Federativa. Otras instancias políticas de importancia son las asambleas generales y los encuentros anuales donde participan todos los miembros de la organización. Las primeras son convocadas por la conducción política para tratar temas específicos que requieren de discusión, compromiso y validación del movimiento en su conjunto. Los encuentros anuales son instancias de balance, de revalidación de la conducción política y de definición de las líneas políticas a tomar en el mediano y largo plazo.

Las coordinadoras que articulan el trabajo de las comisiones están conformadas por los delegados de cada comisión zonal. Su tarea es específicamente política: vehicular, fortalecer y/o mejorar las políticas y decisiones tomadas en las comisiones de cada zonal. Un caso de especial importancia para la organización, es la coordinadora de vivienda: se encarga, entre otras cosas, de evitar que las familias queden en la calle o que vivan hacinadas; de realizar su seguimiento para ir brindándoles - en consonancia con su compromiso- cada vez mayores oportunidades y, además, de organizar a nivel general las casas transitorias, viviendas colectivas y consorcios. El trabajo es arduo, las reuniones semanales se extienden hasta altas horas de la madrugada y siempre quedan temas pendientes de resolución.

Respecto de la estructura organizativa del plano productivo el MTL – Capital conformó la cooperativa Emetele y se encuentra programando la conformación de un taller textil. La cooperativa de construcción tiene una dirección general de obra, integrada por arquitectos contratados y miembros ejecutivos del MTL, y un sistema de áreas de trabajo (compras, personal, finanzas, etc.) del que forman parte aquellos integrantes de la organización que se han destacado por su compromiso con el proyecto. En la obra, los trabajadores organizan la designación de tareas según su calificación técnica (oficial, medio oficial y ayudante), y se autoconvocan en asamblea cada vez que lo consideran necesario.

-MTL- Estructura organizativa



Según explican integrantes de la cooperativa, para el MTL fue un gran desafío llevar adelante la construcción de un complejo de 326 viviendas. Encontrar la estructura organizativa adecuada conllevó un proceso de aprendizaje, de ensayo y error, difícil de encarar para una organización compuesta por desocupados que, en su mayoría, no contaban con el oficio de construcción. Justamente por ello, la obra se pensó también como una escuela donde los más capacitados enseñaban el oficio al resto y, a la vez, como un ámbito de transformación de hábitos, costumbres, horarios y ocupaciones cotidianas. La recuperación de un trabajo digno operó como eje fundamental estructurador de los actores sociales. En este sentido, la culminación de Monteagudo fue, según relataron los propios trabajadores, una alegría inexplicable porque además de alcanzar (por primera vez) la posibilidad de tener su propia vivienda han podido demostrar y demostrarse que pueden aprender, trabajar y lograr lo que desean.

Según comentan, en los casos con dificultades en el compromiso o disciplina laboral existieron advertencias y nuevas oportunidades, aunque en algunos casos hubo que rescindir contratos. Una trabajadora de la obra comentaba: “El otro día estaba en una de las terrazas viendo unos materiales y desde allí observé a un grupo de trabajadores que estaban charlando sin trabajar. Estuve como diez minutos viendo como charlaban y holgazaneaban. Después bajé y me hice la distraída y pasé por al lado de ellos, como si no los hubiera visto. Apenas me vieron, todos agarraron las herramientas y empezaron a ‘hacer como si estuvieran trabajando’. Es muy difícil. La verdad es que los compañeros más concientes que dicen ‘che, trabajemos; hay que terminar la obra’, a veces terminan siendo criticados por el resto. Esto no es una empresa, acá el trabajo es también una responsabilidad política asumida por todo el movimiento, pero algunos no lo entienden.” Las cuestiones del compromiso, responsabilidad con la tarea y solidaridad con el compañero fueron pilares desde lo que se intentó organizar lo productivo y, aunque no siempre se logró, el cambio para muchos trabajadores fue importante y generó un mayor compromiso con la organización, también en el plano militante.

En la coordinadora de vivienda lo político y lo reivindicativo se entrecruzan en lo organizativo y se vuelven especialmente visibles. En la estructura de la organización se entrecruzan problemáticas de los planos político-social, territorial y reivindicativo). El MTL se enfrenta a problemas tales como desalojos, precariedad de vivienda, hacinamiento, situación de calle, etc., a la vez que trabaja cotidianamente con problemas de convivencia, violencia familiar, prostitución, alcoholismo y drogas, entre otros. Las situaciones a resolver demandan soluciones en lo material, lo social y en lo cultural, y el trabajo en cada uno de estos planos requiere de tiempos diferenciales. Pueden frenar un desalojo o resolver la situación de calle de un compañero, pero los procesos de transformación en las formas de relación social y en los códigos culturales de convivencia, requieren del trabajo sostenido y sistemático en el largo plazo.

La conformación de “consorcios” en las casas colectivas ha sido y es una de las herramientas ideadas para afrontar los cambios de hábitos y costumbres de sus habitantes. En su mayoría, éstos vienen de situaciones de precariedad extrema donde el acceso a la vivienda, además de ser fortuito, carecía de cualquier marco de legalidad. Esto implicaba vivir en una incertidumbre permanente, lo que a su vez generaba una situación cotidiana de rechazo, por ejemplo, del pago de servicios o de respeto a normas de convivencia. En este sentido, los consorcios de las casas colectivas buscan generar nuevas pautas de convivencia

entre los vecinos, basadas en el respeto y la solidaridad: por ejemplo, no se permite usar las viviendas para la comercialización de productos (práctica de supervivencia muy común en asentamientos o villas de emergencia); se combate el uso de violencia física y/o emocional como medios de resolución de conflictos y se plantean espacios de diálogo y compromiso para tratar cualquier tema que competa al colectivo; se desmotivan los chismes, las habladurías o cualquier tipo de práctica que invada la vida privada y personal de cada familia. No obstante, las dificultades son múltiples y demandan un incisivo trabajo diario. Según han afirmado los miembros más activos y comprometidos del consorcio (en contacto permanente con la coordinadora de vivienda), parte de su labor es enfrentarse a la resistencia o boicots a las nuevas pautas y códigos de parte de algunos de sus compañeros. En este sentido, la labor de la coordinadora de vivienda es fundamental y sus integrantes se muestran conscientes de lo que esto implica, aunque reconozcan que a veces se vuelve dificultoso asumir tal responsabilidad, por encontrarse sobresaturados de obligaciones.

En este sentido, la coordinadora de vivienda es, quizás, uno de los ámbitos del MTL (lo mismo que la cooperativa de trabajo) donde se pone en mayor evidencia la tensión y las dificultades del trabajo político-social y el reivindicativo que implican presencia y atención permanentes, así como de mecanismos aceitados de resolución de cuestiones urgentes, que muchas veces los miembros de la coordinadora no pueden sostener aunque lo deseen.

Estos dos temas reflejan las tensiones de la organización: los militantes más comprometidos son los que realizan trabajos a nivel territorial, político-social y productivo, lo cual opera también como factor de desgaste y cansancio extremo. A su vez, y como suele pasar en estos casos, esta realidad tiende a convertir al grupo más comprometido en motor del accionar del conjunto, lo que contiene el riesgo de que el mismo se cierre en sí mismo y se despegue de las bases. En este sentido, la insistencia en la profundización del trabajo de los delegados como comunicadores y potenciadores de la relación entre el territorio y lo político social, puede ser leída como un de las vías por las que la organización piensa sortear dicho peligro.

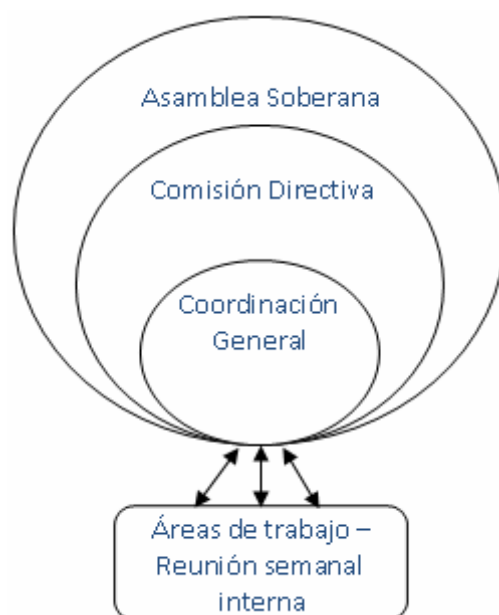
Para los más comprometidos solucionar el problema de la vivienda es de suma importancia, pero lo conciben como parte de un camino mayor de transformación política, social y cultural para alcanzar el socialismo. Recorrer dicho camino supone superar obstáculos, trabas y grandes dificultades. Para superarlas plantean normas éticas, valores y códigos de comportamiento, claros y conocidos por todos. Esperan evitar con ello que la solución de los problemas de vivienda o trabajo, sostengan y refuercen vínculos paternalistas, clientelistas. Sin embargo, esta tensión sigue presente y es fuerte: es lo viejo conocido, lo aprehendido en la familia, la escuela y el barrio, lo impulsado día a día a través de los medios de comunicación, y más. Por eso mismo, el desafío que la lucha por la transformación social les plantea a los integrantes del MTL -según se desprende del colectivo con el que interactuamos para este estudio-, implica generar relaciones diferentes; nuevas formas de vivir y de pensar al otro y con el otro; y, por ende, una forma distinta de concebirse a sí mismos.

En el Comedor Los Pibes, la participación política y el trabajo productivo se encuentran amalgamados desde su fundamento y, si bien a lo largo de los años se han producido cambios organizativos, éstos no han tendido a diferenciar ambos planos. Sin dudas, esta característica incide en todos los ámbitos de acción, y también da cuenta de ciertas dificultades para reconfigurar lo reivindicativo como político. De hecho, mientras la

gran mayoría de los integrantes del CLP asiste todos los días a cumplir con su trabajo en las áreas productivas, son pocos los que se dedican -además de coordinar las áreas productivas a nivel general-, a encarar las tareas políticas asociadas mayormente con la ‘militancia’. Sin dudas, esta división del trabajo se relaciona con la propia identidad del CLP como una organización social y política en la que lo productivo se constituye como uno de los ejes fundamentales del trabajo.

En el CLP el núcleo primario de organización es la familia: cada familia cuenta con un delegado que representa al grupo familiar en lo administrativo, en lo productivo y en las instancias de acción política del movimiento. Éste debe cumplir cierta cantidad de horas de trabajo en el CLP y participar de las actividades colectivas: a cambio de su trabajo y participación, el delegado recibe cierto dinero mensual por plan social y además, productos alimenticios para la subsistencia de su familia. Uno de los militantes más activos, comentaba: “Acá la militancia es por la vivienda y el hogar, por eso nuestro objetivo tiene que ser trabajar para hacer de cada hogar una organización. Si logramos conciencia y militancia en cada hogar, vamos a vencer.”

La forma organizativa del CLP ha sido el resultado de cuestionamientos y transformaciones que el colectivo ha ido asumiendo en su desarrollo. De hecho, para los integrantes del CLP, uno de los primeros cambios trascendentes en la conformación de la organización fue pasar de ser “un lugar donde se iba a comer”, a ser una organización que gestiona los alimentos y los reparte a cada familia para que sus integrantes coman en sus casas. “El dejar de comer acá y comenzar a brindar la mercadería a los compañeros para que la preparen en sus casas fue muy importante. Así ayudamos a recuperar la reunión alrededor de la mesa familiar y que los compañeros sigan sintiendo eso de ser familia, un hogar.” (Integrante del CLP)



Actualmente, la justa distribución de los recursos y el respeto a las normas se garantiza a través de un régimen control a través del cual se asegura el cumplimiento de tareas y la asistencia a actividades de parte de los delegados. En caso de incumplimiento²⁷, se recurre a reducir la cantidad de víveres y alimentos recibidos por la familia. Los miembros del CLP explican que este sistema busca que los compañeros respeten la responsabilidad asumida y que sostengan lo conquistado con trabajo y solidaridad y no con holgazanería: “Nadie nos regaló nada, todos tienen que entender que acá no hacemos asistencialismo sino que se impulsa el trabajo responsable de los compañeros.” (Integrante del CLP)

El área productiva es muy importante en el CLP y absorbe la mayor parte del tiempo de trabajo de sus integrantes. Como se ha mencionado, ésta se organiza en áreas de trabajo y emprendimientos que, aunque se encuentran coordinadas por la Coordinación General, cuentan con autonomía en su funcionamiento cotidiano.

El CLP cuenta varios espacios de discusión y toma de decisiones. La Comisión Directiva es el órgano ejecutivo de decisión, del que forman parte los principales referentes y un buen número de cuadros intermedios. Hasta principios de 2007, semanalmente funcionaba la asamblea grupal donde se reunían los integrantes del CLP, sólo cuando surgía la necesidad, se dividían en grupos reducidos para facilitar la discusión sobre temáticas específicas. Con el tiempo, y considerando lo positivo de esta experiencia, la comisión directiva propuso transformar la instancia general de discusión, en asambleas por áreas de trabajo como forma de propiciar una mayor participación de todos los integrantes del CLP. Según comenta uno de sus referentes: “Decidimos disolver la asamblea general porque allí los compañeros no participaban mucho y terminó siendo un espacio informativo, más que resolutivo y de discusión. Por eso, y teniendo en cuenta que el año pasado las asambleas chicas funcionaban mejor y había mucha más participación, decidimos comenzar a organizarnos en asambleas por áreas de trabajo. La idea es conformar ámbitos de discusión, debate y participación mayores, donde los compañeros se sientan más cómodos para intervenir.”

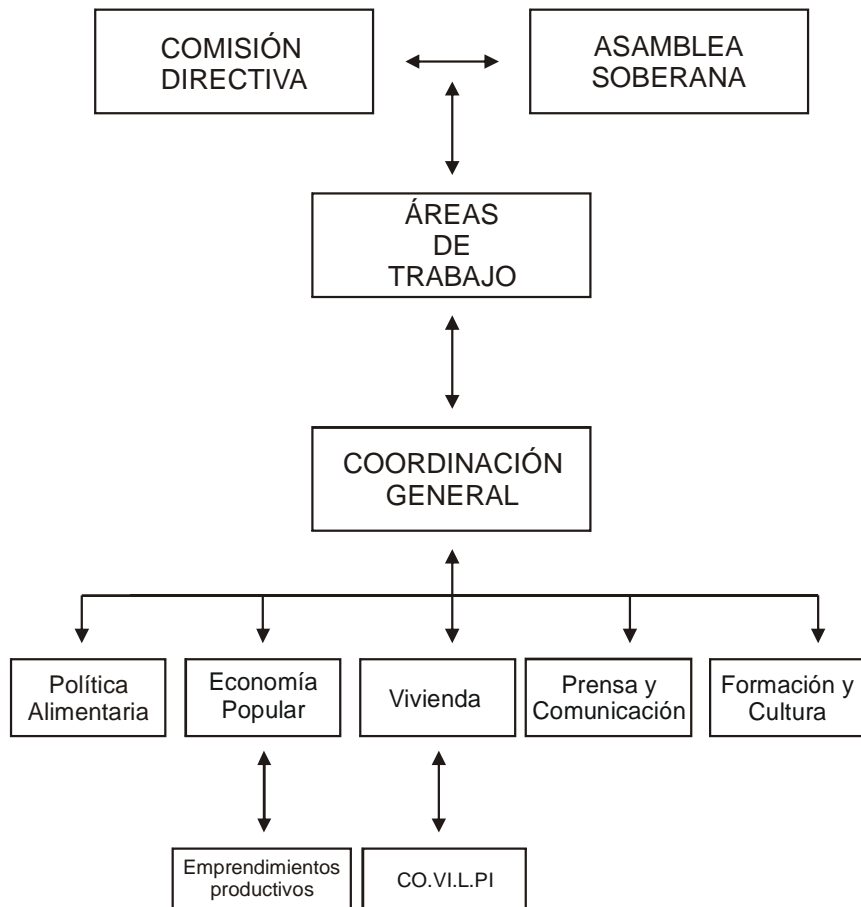
De esta manera, las áreas de trabajo se consolidaron como espacios de organización productiva y política, y la comisión directiva se constituye como el ámbito idóneo para tomar decisiones respecto de las cuestiones que competen al conjunto del CLP. Como se trata de un cambio posterior al cierre de este trabajo, no nos referiremos en detalles acerca de los mecanismos de comunicación que generó la organización para entrelazar el funcionamiento de las asambleas por áreas de trabajo con la comisión directiva.

La estructura organizativa se compone de áreas que trabajan en lo cultural y lo educativo y otras que se centran en cuestiones referidas a la problemática de vivienda. En el caso de las cooperativas de vivienda, el trabajo político es importante: no sólo se trata de luchar por conseguir un financiamiento público para la construcción y adquisición de las viviendas, sino también de articular el trabajo con otras cooperativas de la ciudad de Buenos Aires para luchar por otro tipo de política de vivienda (inclusiva, equitativa y digna) por parte del Estado.

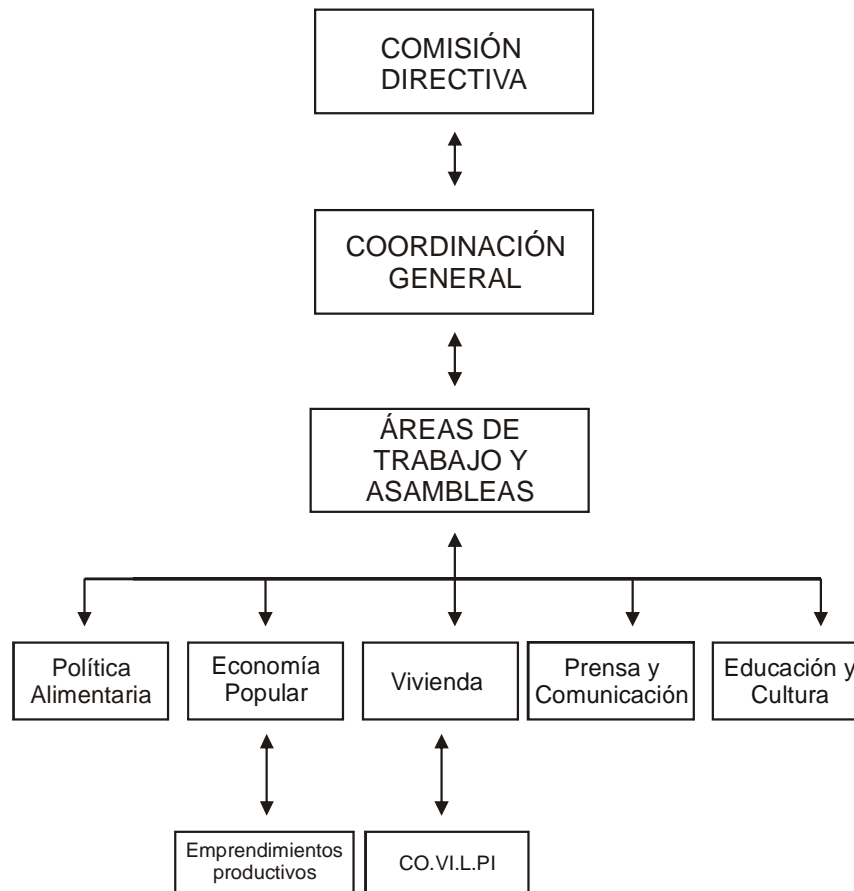
²⁷ En caso de enfermedad o imposibilidad de asistencia, al delegado se le da la posibilidad de ser reemplazado por algún familiar.

-Comedor Los Pibes- Estructura organizativa

(ANTES DE MEDIADOS 2007)



(A PARTIR DE MEDIADOS 2007)



Desde junio de 2006 hasta abril de 2007, gran parte de los principales referentes políticos del CLP se encontraban trabajando en la Coordinación de Políticas Territoriales Urbanas en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Desde allí programaron y organizaron variadas actividades semanales de las que el CLP participaba, estas actividades eran informaban en las asambleas para que los miembros del CLP asistieran. A raíz de esta experiencia, en el CLP se impulsó una redefinición de los objetivos políticos de la organización y, consiguientemente, comenzaron a plantearse cambios en su estructura organizativa. Al respecto, el coordinador general expresó ante la asamblea general: “Es necesario que todas las áreas del comedor entiendan que necesitamos poner nuestra organización interna en consonancia con los objetivos propuestos para esta nueva etapa. Hemos definido como un objetivo central convertirnos en un centro comunitario, en un espacio abierto y de referencia para el barrio. Para lograr esto necesitamos que cada área de trabajo debata internamente cómo generar una mejor organización, que piense qué tareas se están haciendo, cuáles han perdido sentido para el momento actual y, en ese sentido, pensar en pasar compañeros a otras áreas donde se los necesite. Todo esto implica que las comisiones articulen su trabajo entre sí.” El traspaso de la asamblea general a asambleas por áreas de trabajo podría ser leído como parte de las medidas surgidas de este replanteo general.

El amalgamamiento observado entre el plano productivo y el militante implica algunas tensiones, dificultades y obstáculos, así como también posibilidades y oportunidades. Algunos integrantes plantean que para muchos compañeros, sobre todo los que no vivieron la etapa inicial, es difícil entender que el CLP es una organización social y política más allá de su condición de “fábrica de trabajo”. “En realidad, es peor porque a veces ni siquiera trabajan tanto como lo harían en otro lado. Al no haber estado luchando desde un principio, no entienden la importancia de lo conquistado y, por eso mismo, tampoco reconocen la necesidad actual de seguir luchando.” Para los integrantes más antiguos esta situación es desalentadora y genera bronca. Un integrante histórico comentaba al respecto: “Yo estoy desde el principio, pero en los últimos tiempos no estuve viniendo por cuestiones personales. Volví hace poco y, la verdad, me entristecí bastante porque veo a los compañeros aplacados, cómodos en sus sillas. Es como si esa idea de ‘ya tengo esto ¿para qué vamos a seguir peleando?’ nos hubiera invadido. Y para mí es todo lo contrario: creo que este es el momento de capitalizar todo lo que luchamos para arremeter para adelante ¡Tenemos que ir por más!”

¿Cómo evitar esta situación? Una de las respuestas más fuertes parece ser el sistema de criterios que, como medida de control, opera tanto en el plano productivo como en el militante. Si bien esta respuesta se basa en “criterios” de justicia que rigen para todos por igual y que incentivan la responsabilidad con el trabajo colectivo, por momentos, pareciera también reforzar la propia lógica que se propone combatir. Y esto se trasluce a veces en la forma en que se lleva a cabo la convocatoria a las movilizaciones al interior del comedor. Por ejemplo, en una asamblea general, al plantearse una movilización hacia el Instituto de Vivienda por el reclamo de vivienda digna, se organizaron los horarios para la toma de asistencia y se aclaró que se iba a realizar más de un control en el día para evitar que se vayan. Posteriormente, un referente pidió: “Pongamos el esfuerzo donde tiene que ser, no da llegar cansados y hacer picnic en la puerta del IVC. Si algún periodista les pregunta, no

digán: ‘No, a mi me trajeron’, cuenten lo que están viviendo, lo que hace el IVC, lo que está pasando en Villa 15.’. Ambos aspectos dan cuenta de la forma en que se entrecruzan y coexisten la militancia y participación por ‘necesidad’ y la militancia por ‘conciencia’. La interrogante sería: ¿acaso pueden separarse? Tal vez en el plano analítico conceptual, es decir, exterior a la realidad de quienes viven en estas condiciones. Mirado y analizado desde dentro y desde los protagonistas, esta clasificación dicotómica resulta cuando menos injusta y discriminatoria; pretende que existen seres humanos que actúan movilizados por una conciencia despegada (desapegada) de lo concreto real existente, pero este posicionamiento respecto a la conciencia resulta solo posible en la esfera de ciertas religiones esotéricas y en élites intelectualoides; en la vida real conciencia y modo de vida no pueden disociarse, ni en los hechos de la vida diaria ni en lo analítico.

Ciertamente, llevar el control de la participación en las actividades militantes por medio de la ‘toma de asistencia’ puede propiciar el establecimiento de vínculos clientelares y asistencialistas entre ellos (a lo interno) y hacia el exterior (con gobierno, Estado, partidos políticos, etc). Sin embargo, los movimientos sociales que participan de este estudio han demostrado que no es con miedos a lo que puede o no pasar que se resuelven los problemas de la vida real. Tanto el MTL como el Comedor los Pibes muestran (y demuestran), que recibir planes o financiamiento estatal para realizar obras con la fuerza propia, no significa caer en el clientelismo respecto del Estado. Al contrario, estas experiencias abren la puertas a la comprensión de que lo central, lo definitivo, está en el interior mismo de los actores y sus organizaciones, en su capacidad de posicionarse como sujetos del cambio de sus condiciones para discutir desde ahí, y no en los elementos externos, sean estos, el Estado, partidos políticos, gobierno, ONG’s.

En este sentido, por ejemplo, podría hablarse de la existencia de una tensión entre ‘lo nuevo’ y ‘lo viejo’ en el “sistema de criterios” del CLP, aunque, cabe aclarar, éste es sólo una de las formas que emplea en la organización para instaurar un medio de justicia y equidad entre sus integrantes.

Los últimos cambios organizativos pusieron en evidencia la imposibilidad de simplificar los vínculos entre lo social y lo político, componentes indivisibles potenciadores de la lucha por la transformación de la sociedad. Por ejemplo, en el período en que la dirigencia planteó cambios estructurales en el proyecto del CLP con la finalidad de producir un ‘salto hacia lo político’, cuando tenía sus máximos referentes en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la situación se complejizó y, por momentos, se perdió el consenso acerca de ello. Como medio de contrarrestar dicha situación se organizaron asambleas “informativas”, actividades formativas y acciones culturales orientadas a generar conciencia de la importancia de la lucha y el compromiso político para conquistar lo obtenido y “seguir por más”.

En la comisión directiva se evidenciaban estos problemas. En una oportunidad, una de sus integrantes planteó que la forma actual de la organización ya no servía para enfrentar la próxima etapa (“ya no estamos peleando por un pedazo de carne”, dijo, y subrayó la importancia de saber si todos estaban entendiendo lo que esto implicaba. A lo que otra integrante respondió: “Los compañeros con los que hablé están de acuerdo con eso, pero no quieren que el comedor se caiga, muchos viven de esos alimentos.” Otro de los miembros explicó que el objetivo de la organización era el mismo de sus orígenes, pero que había que cambiar el modo de hacer las cosas, y subrayó que: “El fin último no es el Comedor, la

organización se tiene que acomodar a las distintas etapas, nuestros mejores compañeros tienen que estar en otra cosa, ya no pueden dedicarse a la repartición de la comida”. Para finalizar, la primera mujer resaltó: “Hay que dejar lo que hoy no es importante y poner energías en lo que nos ayude a superar las dificultades. Si se tiene que caer el Comedor, que se caiga o que se haga cargo otro compañero. El coordinador no puede seguir ocupándose de sacar fotocopias y estar pendiente de las cosas chiquitas. No nos queda tiempo, hay que salir a buscar todo aquello por lo que peleamos. No tenemos que quedarnos en la chiquita, que si no cobro no trabajo. Hay que mirar más allá, para tener más cosas.” Esto muestra como, por momentos, ante las urgencias que plantea el acceso a espacios de poder político institucional (como fue la participación de Lito Borello en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), emergen las deficiencias en la formación política de compañeros/as y se repite la tendencia a dicotomizar antagónicamente lo reivindicativo y lo político como si el tiempo fuera político y habría que dejar lo reivindicativo para “pasar a lo político”. Pero la realidad muestra que no hay posibilidad de inserción concreta en uno sin el otro y viceversa.

El tema es que hay que prepararse de modo integral para resolver de modo sostenible lo reivindicativo (sobrevivencia) y, a la vez, avanzar en el sentido de transformar de raíz las condiciones estructurales que hacen que –en este tiempo- sea necesaria una respuesta grupal sectorial para resolver responsabilidades propias de la sociedad y el Estado, como lo es garantizar el derecho al empleo genuino de todos los ciudadanos y ciudadanas.

La fragmentación entre lo social y lo político (y la jerarquización de lo político por sobre lo social) es uno de los ejes de la cultura política tradicional más arraigados en la sociedad, por lo que no es poco común que las propias organizaciones sociales tiendan a reproducir dicha fractura en sus prácticas. Se pierde de vista que el tan ansiado ‘salto hacia lo político’ no implica abandonar la lucha social y reivindicativa ni subordinarla. Lo social y lo político, articulados en cada ámbito y actividad, pueden operar como aspectos que potencien entre sí la necesidad y la conciencia de lucha de los integrantes de la organización para que –sobre esa base- se desarrollen la participación y el protagonismo de los integrantes, eje de toda organización sociopolítica de esta naturaleza.

TOMA DE DECISIONES

En el Comedor Los Pibes, la toma de decisiones se organiza principalmente a través de la Coordinación General y la Comisión Directiva. Ambas instancias deciden cuestiones referidas al ámbito productivo y al militante, aunque es frecuente que los principales referentes sean quienes traten las cuestiones políticas del CLP en su articulación con “el exterior” y tomen las decisiones más importantes en la estrategia productiva de la organización.

Mientras existió la asamblea general la comisión directiva llevaba a ella informaciones, cuestiones puntuales y propuestas de actividades para que sean analizadas, respaldadas, revalidadas o acordadas en dicho ámbito. Las asambleas eran abiertas a la participación de todos los integrantes de la organización y, por lo general, resultaron espacios informativos y explicativos. En ellas el coordinador general junto con algunos miembros de la comisión directiva comentaban e informaban las cuestiones semanales, las actividades por venir, etc. Por lo general, cuando el tema reclamaba tomar una decisión

entre distintas propuestas, la toma de decisiones se realizaba a través de una votación, levantando la mano. Esto trajo varias complicaciones porque en realidad facilitaba solo la participación de los miembros que así lo quisieran o de los que se atrevieran a hacerlo, superando el miedo escénico, el temor al ridículo, etc. Esto hizo pensar en apelar a espacios más pequeños de discusión y decisión como las asambleas chicas por áreas de trabajo. Tal como se mencionó anteriormente, el objetivo ha sido revertir esa tendencia al encriptamiento y generar mayores procesos participativos.

En lo político, el peso de los principales dirigentes-referentes es importante: éstos marcan las líneas principales de trabajo en el CLP que son retransmitidas como propuestas a la Comisión Directiva. Allí se analizan, debaten y deciden temas en lo político, social y territorial que luego son llevados a las asambleas.

En las áreas de trabajo, se realizan reuniones para tomar las decisiones que competen directamente al trabajo cotidiano del área. Para la mayoría de los integrantes de la organización la presencia del coordinador general y de los referentes principales de cada una de las áreas es fundamental para garantizar el buen funcionamiento del CLP. En una oportunidad el coordinador general se ausentó un día entero para asistir a reuniones afuera del CLP, y luego, en la asamblea semanal, comentó: “Quiero felicitarlos porque ayer no estuve en todo el día y el CLP funcionó muy bien, lo cual da cuenta de que si quieren pueden trabajar sin la necesidad de mi presencia.”

Asumir las labores cotidianas sin depender de los principales referentes, es un proceso que va de la mano con la generación de una mayor participación de los integrantes del CLP. Ambos aspectos, en su desarrollo, pueden implicar una redefinición de la relación entre los dirigentes, los cuadros intermedios y las bases, contribuyendo a su horizontalización.

Las asambleas y actividades convocadas. Como se ha comentado, las asambleas son instancias políticas de discusión y decisión abiertas a la participación de todos los integrantes de la organización, mientras que la Comisión Directiva se encuentra conformada por una cantidad limitada de participantes, electos por mayoría una vez por año, aunque no es un espacio cerrado e inaccesible, es frecuente que otros compañeros se acerquen para comentar o tratar algún tema particular.

Para las candidaturas a miembro de la comisión directiva, se tiene en cuenta la trayectoria, la historia y el peso que tienen dentro de la organización. Los integrantes de la comisión directiva son electos una vez por año a través de voto secreto.

Las instancias asamblearias o las reuniones de intercambio en el trabajo cotidiano no son los únicos espacios de comunicación. Con las conclusiones de los encuentros de las asambleas chicas se elaboraron cartulinas o afiches que se pegaban en las paredes de la planta baja a la vista de todos. Había carteles titulados “¿A qué venimos a la organización? O: “¿Qué no me gusta?”, cuyas respuestas resultaban significativas: algunas eran críticas o ‘llamados de atención’ fuertes, y otras eran propuestas de cambios en la organización. La presencia *silenciosa* de estos mensajes en las paredes del CLP resultaba significativa.

Las paredes se utilizan también sirven para comunicar las estructuras de funcionamiento y los proyectos en los que participa la organización. En ellas hay, por ejemplo, cartulinas con fotos y breves explicaciones de las características de los distintos proyectos de cooperativas de vivienda, sobre todo del trabajo realizado con la Asociación

de Madres de Plaza de Mayo en la Villa 15. También se observa un afiche con un diagrama de la estructura organizativa del CLP donde aparecen las áreas de trabajo y los órganos de decisión en donde se reúne la Comisión Directiva. Durante las “elecciones de los miembros directivos”: hay cartulinas donde cada quien puede anotarse y así postularse como candidato para formar parte de la comisión directiva el año entrante.

Según lo observado, en el CLP no aparecen explicitados problemas de comunicación interna, pero algunas de las cuestiones planteadas por sus miembros dan cuenta de que este es un tema al que se le presta cierta atención. Por ejemplo, en una de las asambleas generales se informó que se darían almuerzos colectivos en el cambio de turnos de trabajo con el fin de potenciar la comunicación entre los integrantes de las distintas áreas de trabajo. En tal ocasión, el coordinador comentó: “La idea es, más que nada, generar un espacio de intercambio, donde nos contemos las cosas que estamos haciendo, intercambiar cosas de trabajo.” Otro integrante reflexionaba: “La idea de juntarnos a almorzar todos los que estamos laburando es para integrar más a los compañeros de las distintas comisiones, para que sepamos cotidianamente lo que se está haciendo y se limen posibles asperezas.” Es decir, que la organización va buscando posibles soluciones en lo cotidiano que sólo a lo largo del tiempo irán demostrando su potencialidad o sus límites.

En el MTL, la toma de decisiones se vehiculiza y conforma alrededor de cada una de las instancias organizativas descritas. Dentro de la estructura militante, las tareas políticas del movimiento son decididas por la conducción ejecutiva y federativa; ambas inciden sobre los lineamientos generales, los ejes de trabajo y posicionamientos políticos que asume el MTL en la Ciudad. Los integrantes de dicha conducción son elegidos por su compromiso, honestidad, responsabilidad, capacidad de acción y gestión, siendo sus mandatos revocables. Las coordinadoras zonales cristalizan en el territorio las líneas políticas de trabajo formuladas por la conducción, y también asumen la toma de decisiones específicas respecto del trabajo territorial y las problemáticas que surgen al interior de la zonal.

Se comprende entonces la importancia que se les otorga a los delegados zonales en la estructura de toma de decisiones del MTL: su papel es el de ser “comunicadores/enlazadores” de las instancias (y sus decisiones) ejecutivas del plano político-social con las territoriales. Es decir, que las propias características de su función específica convierten a los delegados en uno de los vértices articuladores de lo político y lo social dentro de la organización. En más de una oportunidad, esto los vuelve una especie de “cuello de botella”, ya que se los responsabiliza del cúmulo de dificultades presentes en la organización, tales como la baja participación de algunos de sus integrantes o la falta de un mayor compromiso con las tareas asumidas. No es de extrañar entonces que el desempeño de los delegados en lo últimos tiempos haya sido objeto de discusiones y autocríticas en la instancia federativa. Durante las observaciones realizadas en los distintos espacios de la organización, esto fue mencionado de forma recurrente como un problema a resolver. Frente a esto, se considera que la única forma de enfrentar estas dificultades es que todos y todas, más allá de sus tareas específicas, registren esta preocupación como propia y se asuman como protagonistas de su resolución.

Todas las instancias de organización del MTL, se constituyen como asambleas en las que pueden intervenir y decidir todos los participantes. El debate y la búsqueda de consenso guía la toma de decisiones y, por lo general, se comenta la información necesaria y se

discute la misma antes de cerrar los temas. Según lo observado, por lo general, el sistema de votación a mano alzada no es utilizado. Sólo se recurrió a él durante en una asamblea general, de la que participaban alrededor de 500 personas, para definir una opción entre distintas propuestas.

En el plano productivo la toma de decisiones combina aspectos jerárquicos y horizontales. Si bien en la cooperativa de vivienda existen instancias dirigenciales respecto de las tareas a realizar en la construcción, todas las instancias se encuentran compuestas por militantes con canales de comunicación abiertos con la conducción de la obra - compuesta por referentes políticos y técnicos del movimiento- quien asume las decisiones últimas y definitivas.

Otra distinción, de suma importancia, es la existencia de asambleas semanales de trabajadores donde se discuten y deciden cuestiones referidas a la labor cotidiana. Los trabajadores han comentado que en muchas oportunidades decidieron ampliar o reducir la jornada de trabajo teniendo en cuenta las necesidades coyunturales respecto del avance de la obra.

En este aspecto, cabe recordar que si bien la realización del proyecto Monteagudo implicó establecer normas claras y un régimen de control tendiente a garantizar una organización del trabajo acorde con los objetivos a cumplir, durante los primeros meses, fue necesario amoldar las exigencias a la realidad de un grupo de trabajadores que debían, luego de años de desocupación, recuperar los ritmos, las costumbres y la fuerza física necesaria para sostener el régimen de trabajo establecido. En este sentido, como se ha señalado, la realización del proyecto Monteagudo implicó una redefinición de la vida cotidiana (horarios, hábitos, etc.), y del proceso de trabajo, lo cual – de conjunto - generó un período de adaptación y flexibilidad en las nuevas pautas. A su vez, este proceso implicó también incorporar nuevas formas de pensar la organización del trabajo desde lo colectivo, desechando miradas individualistas.

Uno de los principios políticos del MTL es la participación horizontal de sus integrantes en cada una de las instancias. La idea es concebirse como protagonistas de su propia historia y de la organización participando y poniendo el cuerpo en el trabajo cotidiano. En la organización las instancias de participación abiertas a todos los integrantes son las asambleas zonales y las comisiones por temáticas. Los órganos de conducción política (ejecutivo y federativa) y las coordinadoras son ámbitos donde se participa como “delegado” de las instancias de base. De todas maneras, cualquiera que quiera comentar o proponer alguna cuestión tiene la posibilidad de hacerlo.

Según los integrantes del MTL, la existencia de una estructura organizativa con una conducción política fuerte y definida, no tiene porqué entrar en contradicción con la participación horizontal de todos y todas si se garantiza un dialogo permanente entre la dirigencia y las bases. Por ello los integrantes más activos del movimiento observan con preocupación la existencia de problemas en la comunicación interna. En más de una oportunidad, se ha remarcado la necesidad de generar una comunicación más aceiteada entre las zonales y la conducción, y se apuntó críticamente a la labor de los delegados. Esta problemática fue reiteradamente mencionada en la federativa, inclusive fue uno de los temas por el que se convocó a una asamblea general. En la misma, uno de los delegados planteo: “No llegan las discusiones de las zonales a la Federativa. Los delegados no asisten

a la dirección y para tomar decisiones realmente democráticas, necesitamos que los delegados participen.”

Para los integrantes del movimiento el problema de la comunicación interna se asocia también con la recurrencia de “chismes”, circulación de versiones contradictorias respecto de un mismo tema, etc. Esto se explica generalmente diciendo que se debe a “cierta gente que quiere boicotear el trabajo del movimiento y sacarlo para su provecho personal”, cuando esto sucede las respuestas de la conducción son terminantes. Un ejemplo de esto fue cuando se despidió a uno de los referentes de la obra por haber ordenado (por su cuenta) a los trabajadores que se vayan a sus casas, mientras hacía correr la versión (incorrecta) de que no se les iba a pagar el sueldo. Por lo general, la propuesta para hacer frente a los chismes y los malos entendidos es la de asumir el compromiso de y poner el cuerpo para saber cómo son las cosas. En este sentido, el trabajo en las comisiones es muy importante: allí se encuentran los militantes de las distintas instancias, tanto de lo político como de lo territorial y productivo, y esto genera lazos fluidos entre las distintas instancias, lo cual genera una base necesaria para establecer un diálogo fluido entre la conducción y las bases.

Tanto en el **Comedor Los Pibes** como en el **MTL** la estructura organizativa y la forma de toma de decisiones marcan profundamente el tipo de relación predominante entre los actores sociales al interior de cada organización. En este sentido, como ha sido observado, por momentos opera como limitación y, por otros, como potencialidad para el logro de los objetivos del colectivo.

En las dos organizaciones existen estructuras organizativas diferenciales y complementarias: la productiva y la militante. Si bien la forma en que dichas estructuras se vinculan es distintiva según el caso, ambos comparten un punto en común: la relación es de tensión, y enmarca las posibilidades de respuesta a los nuevos desafíos y los mecanismos de resolución de conflictos o superación de dificultades.

En el caso del MTL, la diferenciación organizativa entre ambos ámbitos de acción es más pronunciada. En parte, esto puede deberse a que se trata de una organización conformada desde sus inicios como una organización política centrada en la lucha por la vivienda. No obstante, las tensiones entre lo reivindicativo y lo político están presentes, sobre todo en las instancias de la organización donde lo productivo y lo militante confluyen expresando la complejidad de dicha relación. Esto se observa particularmente en la coordinadora de vivienda y en la función asignada a los delegados zonales.

En el Comedor Los Pibes el amalgamamiento de lo productivo y lo militante es fundamental. La familia, base primaria de la organización, es entendida como unidad productiva y, a la vez, como unidad militante. Sin dejar su práctica como ‘comedor’, sus integrantes se plantean *ir por más*, adentrarse en lo político cuidándose de que esto no sea “más de lo mismo”. Las respuestas a las dificultades se mueven sobre la delgada línea de ensayos y errores, conformando un proceso de búsqueda de cambios reales sin reproducir viejas recetas.

Las experiencias organizativas del MTL y del Comedor Los Pibes, presentan dificultades o interrogantes comunes a las de aquellos movimientos que entretejen lo social con lo político. En este sentido, vale cerrar este apartado haciendo explícitas algunas de las preguntas que estas experiencias formulan respecto de las formas organizativas y la toma de decisiones: ¿Cómo afrontar las dificultades que se presentan día a día en el camino de

cambios de modos de vida y formas de pensar, atendiendo a que las respuestas no refuercen lo que se combate? ¿Cómo hacer que la participación militante no quede reducida y recargada sobre unos pocos que sostienen con el sacrificio de su tiempo el avance de la organización en lo político? ¿Cómo evitar construir una conducción que, en aras de avanzar, termina por encerrarse en sí misma? ¿Cómo generar mecanismos efectivos de participación en todas las instancias?

PARTICIPACIÓN

Las características que asume la participación dan cuenta de las formas en que se vive lo político y la política al interior de las organizaciones. Un ámbito abierto donde participar activa y plenamente da lugar a la conformación de actores protagonistas de su historia, capaces de decidir y motorizar acciones y, a la vez, responsabilizarse de los resultados. El camino hacia ese nuevo tipo de subjetividad implica superar obstáculos, tensiones y dificultades.

Aún cuando se esté convencido del horizonte hacia el que se camina, lo ya aprehendido e internalizado pisa con fuerza, decantando – muchas veces- en propuestas participativas o en códigos, valores y comportamientos que reproducen el esquema dominante obstaculizando todo intento de generar relaciones diferentes. En varias oportunidades, las relaciones al interior de las organizaciones se han visto empañadas por maltratos, descuidos o demandas de que los demás decidan y hagan por uno, ejercitando formas de interrelacionamiento que regeneran la fragmentación, degradación y precariedad que la cultura dominante propone como modo de vida a los sectores populares.

En la medida en que la propuesta y la práctica política de las organizaciones se contraponen a lo establecido por el poder hegemónico, mayores son las tensiones y choques entre lo viejo y lo nuevo. Sobre como superar esta tensión no hay recetas. La creatividad de los actores en la conformación de nuevas formas colectivas de organización, consolidadas a partir de su participación activa y plena, parece ser el lugar desde donde surgen posibles soluciones así como nuevos interrogantes. Por un lado, es manifiesta la importancia de articular las prácticas cotidianas con valores y códigos de comportamiento basados en lo que podría denominarse una nueva cultura política y social. Por otro, se destaca la necesidad de los actores de contar con un saber práctico y teórico que les brinde la posibilidad de reflexionar sobre su historia como pueblo para así poder enfrentar con mayores herramientas los desafíos presentes.

¿Participación militante, por necesidad o por obligación?

El MTL surge como movimiento social y político a partir de la lucha reivindicativa. Desde sus comienzos, sus integrantes se plantearon como objetivo generar mecanismos hacia el interior de la organización que diferencien su labor política-social de prácticas asistencialistas. A su vez, se propusieron realizar un trabajo cotidiano relacionado cada vez más con la lucha por conquistar lo reivindicativo y superarlo.

Alrededor de esta tensión entre “asumir el compromiso de la lucha o quedarse sentado en su casa”, la organización se encuentra a travesando un período de discusión generado por la baja de participación, registrada en los últimos tiempos, en las actividades y en el trabajo en las comisiones. Al respecto, es frecuente la crítica a aquellos compañeros que a través del movimiento resolvieron cuestiones básicas y que ahora, al estar en mejores

condiciones, se quedan en sus casas y no participan. Un delegado federativo planteó ante sus compañeros: “La responsabilidad murió soltera, porque nadie quiere hacerse cargo. Hay compañeros que no están participando, hay una reducción de delegados en esta mesa. Los trabajadores que tienen casa y comida, se olvidan del movimiento, no participan de las actividades. Es importante que integremos la familia al movimiento, es mayor la participación de mujeres y no de varones.”

Esta crítica respecto a algunos trabajadores que, al terminar la jornada laboral en Monteagudo, no participaban de las instancias militantes es recurrente. Sin dudas, esta tensión entre la participación comprometida y la impulsada por la necesidad se encuentra en el origen de los movimientos de desocupados, por la propia situación social que los impulsó a organizarse. Sobre este punto, una de las referentes planteó en la coordinadora de vivienda: “Nosotros venimos de la resistencia, pero si creemos que por tener dos pesos en el bolsillo somos otro estrato de gente, nos estamos desclasando y eso nos va a meter adentro de nuestras casas. No podemos olvidar nuestra clase. Arrojadados a la marginalidad, fuimos capaces de construir mejores condiciones de vida y generar trabajo. Esta experiencia no nos puede servir sólo para administrar las ‘casas’. Si nos cerramos, estamos muertos. No podemos olvidar nuestro humanitarismo, de dónde venimos. Tenemos que hacer crecer nuestro sentido de clase: el obrero por más que sea asalariado, sigue siendo obrero, para siempre.”

Los referentes, los delegados y los cuadros intermedios comparten la concepción arriba desarrollada respecto del sentido de su propia práctica. Sin embargo, se enfrentan con grandes limitaciones para que ésta sea asumida por el resto. Actualmente, existe una baja participación en algunas comisiones; hay zonales donde el trabajo está siendo muy dificultoso; en las casas colectivas cuesta que se respeten las pautas de convivencia; en los edificios muchos integrantes se niegan a pagar los servicios y sobre todo las expensas aduciendo que ‘no tiene sentido’, lo que genera (en algunos casos) cierto ‘complot’ contra los encargados del consorcio; muchos trabajadores de Monteagudo van ‘de casa al trabajo y del trabajo a casa’ y no participan del resto de las actividades o espacios propiamente militantes. En una discusión en la asamblea zonal, una mujer resaltó preocupada: “Dejémonos de teoría, tenemos que encontrar mecanismos en la práctica para sustentar nuestra política. Necesitamos mucha participación, siempre están los mismos compañeros en las marchas y reuniones mientras que otros se quedan en su casa. En la reunión barrial, en las zonales y las comisiones son pocos los compañeros que se reúnen y esos son los ámbitos de discusión más importantes que tenemos. Tenemos que ver por qué nos pasa esto, hace un tiempo que estamos enfrascados en el tema de cómo cambiar y no podemos llevarla a cabo ¡Ya es hora de que todos nos comprometamos con el cambio!”.

Entre otros, este tipo de problemas al interior del movimiento podrían estar indicando cierta permanencia de una concepción asistencialista de la política en algunos sectores, lo cual marca la potencia de la cultura política tradicional para seguir imponiendo sus códigos, aún cuando se intenta construir algo diferente. Al respecto, una referente de la coordinadora de vivienda comentaba sobre el trabajo en una de las zonales: “Es difícil trabajar en la villas porque hay una cultura punteril muy arraigada y para que los compañeros entiendan que las compañeras del MTL nos son punteros va a pasar mucho tiempo. Hay que trabajar mucho desde distintos ámbitos para que los compañeros no esperen que ‘les den las cosas’ sino que ‘luchen’, sean ‘protagonistas’ de esas conquistas.”

Al interior de la organización se divisa este peligro latente y se explicita la necesidad de estar atentos en el día a día para evitar caer en prácticas y concepciones asistencialistas de la política. Un ejemplo de esto fue la intervención de una de las referentes, en la coordinadora de la zonal 3, cuando unas mujeres de la comisión de derechos humanos comentaron que estaban organizando una colecta para comprar medicamentos para un compañero: “Ustedes no deber encargarse de armar colectas para solucionar problemas, la política de los derechos humanos tiene que ver con algo más amplio y complejo. No podemos olvidar que el MTL es una herramienta de lucha, no es el Estado. Es muy importante no confundirnos en este punto: el Estado es quien tiene que resolver este tipo de problemas. Si por cada compañero que necesita medicamentos hiciéramos una colecta no sólo estaríamos usando un criterio injusto e inequitativo sino que, además, estaríamos haciendo una tarea que no nos corresponde. Nuestra función es, en todo caso, luchar para que el Estado brinde una solución equitativa y justa a todas las personas.”

También en la asamblea general se ha insistido sobre la necesidad de construir otro tipo de concepción de la participación política, diametralmente opuesta a la propuesta paternalista y asistencialista de la cultura política dominante. En referencia a esto, una mujer resaltó: “La baja participación no es nueva, viene desde hace rato. Hay gente que piensa sólo en la caja, pero no en la construcción del proyecto del movimiento. A esos les digo que se equivocaron de organización. Hoy hay compañeros que dejaron de ser desocupados porque el movimiento peleó por sus puestos de trabajo, hoy hay gente que se queda muy cómoda en su trabajo y se olvida lo que el movimiento ha hecho por ellos. Son unos desagradecidos.”

Probablemente, las dificultades de baja participación se relacionen (en parte) con la etapa actual, generada por el propio proceso de crecimiento de la organización. Al haber resuelto la situación de calle y de desocupación de muchos de sus integrantes, se encuentra con la necesidad de reforzar el sentido del movimiento más allá de lo reivindicativo. Esto les requiere actualmente concentrar energías en un trabajo a nivel cultural y político que refuerce el sentido de la lucha por una transformación política y social revolucionaria. En este sentido, en muchas oportunidades se ha resaltado que esta ‘nueva situación’ es un producto de la lucha de todos, de horas en la calle haciendo piquetes, “del ‘trabajo’ y la ‘sangre’ de muchos compañeros. Uno de los referentes del MTL, insistió: “Actualmente, hay una gran cantidad de familias en viviendas transitorias y hemos generado una importante cantidad de puestos de trabajo. Pero esto, compañeros, no es algo gratuito, nadie nos los regaló, son conquistas nuestras, de compañeros de carne y hueso, son cientos de horas en el Puente Pueyrredon, en los cortes de ruta, es la sangre de nuestros mártires. Hoy tenemos la necesidad de aclararlo porque parece ser que muchos compañeros hoy presumen que la tarea está complicada y que no hace falta más pelear y organizarse. Y vale decir que acá se hace lo que el movimiento decide. Los que quieren imponer decisiones parciales aquí, se han equivocado de movimiento, nunca entendieron lo que somos y para que luchamos.”

De alguna manera, este diagnóstico obliga a muchos de sus integrantes a pensar en fortalecer el trabajo cotidiano de formación y concientización para que los compañeros no se ‘conformen’ y asuman la pelea por una sociedad distinta. En este sentido, un hombre resaltaba en la federativa: “Para evitar que los compañeros se olviden de todo cuando tienen las necesidades en la mano y resueltas, tenemos que trabajar una y otra vez qué queremos

en el movimiento, a qué se va a las marchas, qué concepto se tiene, cómo llega la información. Replantearnos eso y refrescarlo ante cada situación es parte de la toma de conciencia que buscamos.”

Ahora bien, en el marco de esta tensión entre la participación por compromiso político o por necesidad, ¿qué estrategias se ha ido dando la organización para generar mayor participación? Según lo observado, en la estructura militante la cuestión no pasa por mecanismos del tipo “control de asistencia”. Por el contrario, si bien se expresa a importancia de la participación a las actividades, acciones de lucha y reuniones, no existen “castigos” definidos si no se asiste a las mismas. Al parecer, sólo intervienen en este sentido impugnaciones morales o de reconocimiento por parte de los compañeros: por lo general, se trata de generar una mayor conciencia respecto de la importancia del compromiso con la tarea y la solidaridad con los compañeros. La responsabilidad es premiada con reconocimiento y la ausencia de la misma es siempre remarcada y criticada.

Un cuestionamiento de esta índole se formuló, por ejemplo, a raíz de la baja participación en un corte de calle convocado para repudiar el asesinato de un compañero. Al respecto, una referente intervino en la federativa y sentenció: “Acá el problema no es de índole organizativa. Si fuera organizativo, se solucionaría dando a todos los delegados tarjetas para sus celulares o armando comisiones para ‘tocar puertas’. Pero el problema persistiría. Acá el tema es de construcción, participación, compromiso. Y por eso es mucho más grave. Si nos matan un compañero y no “saltamos”, algo grave está pasando. Acá hay que ponerse a pensar y a trabajar mucho con los compañeros y con el proyecto porque este tipo de cosas no nos pueden suceder.”

De esta manera, la respuesta a la falta de participación tiende a pasar por la necesidad de construcción de nuevos valores y responsabilidades. Un ejemplo de esto es el tipo de valores considerados para elegir a los integrantes de la conducción política: compromiso, responsabilidad, solidaridad y capacidad de acción. De hecho, los mismos parámetros fueron utilizados para seleccionar a las familias adjudicatarias de los departamentos de Monteagudo. Esto muestra como desde la organización intentan trabajar con los mismos códigos y valores tanto en las instancias políticas como en las relacionadas con lo reivindicativo.

A la vez, es importante señalar que la forma de trabajar con la transmisión de dichos valores es diferencial según la instancia en la que se opere. Por ejemplo, la forma que se encontró para garantizar la participación y compromiso de los trabajadores con el trabajo en la cooperativa, fue la conformación de un sistema de control de asistencia y cumplimiento de tareas. Esto no sucede en las instancias de trabajo político, allí se apela, sobre todo, a incentivos morales. De todas maneras, en la cooperativa las medidas disciplinarias no se aplicaron sin tener en cuenta la situación de los compañeros: durante los primeros meses, las normas fueron más flexibles porque se contempló la situación de adaptación de los desocupados al régimen de trabajo. A medida que la obra fue avanzando se fue exigiendo un mayor compromiso con el trabajo y un cumplimiento responsable de las normas establecidas.

La participación en el Comedor Los Pibes es un valor resaltado en distintas instancias, sobre todo en lo que respecta al trabajo y la asistencia a las actividades. En muchas oportunidades se critica a las personas que faltan o “holgazanean” en vez de cumplir

concientemente con el trabajo. Sin embargo, se observa una fuerte tensión entre la participación militante y por necesidad dentro de la organización. Una manifestación de esto, lo expresaba la pregunta escrita en uno de los carteles colgados en las paredes: “¿A qué venimos a la organización?”. Sus respuestas podrían dividirse en dos grupos: por un lado, las que daban cuenta de la participación militante: “Para seguir la lucha por el trabajo y otras reivindicaciones; por la forma de trabajo; por el compromiso de los compañeros hacia el trabajo; por militancia; para sentirnos útiles”. Y por otro, las que explicitaban la necesidad de participar para sobrevivir: “por necesidad; para cumplir los planes; por confianza y seguridad; por comodidad”. Estos dos aspectos se encuentran íntimamente relacionados en el CLP y pareciera no haber un intento claro y sistemático desde la organización para distinguirlos. Quizás sea porque este entrelazamiento es, de hecho, una de las características que la organización presenta desde sus inicios. El amalgamamiento cotidiano entre el tiempo de trabajo y la labor militante es la base sobre la que se establecen los códigos de comportamiento, las normas y los valores dentro de la organización, por lo que condiciona también el tipo de vínculos que se generan entre sus integrantes.

Actualmente, la participación en el CLP sigue asociada a la lucha por la satisfacción de necesidades básicas como trabajo y vivienda y, según algunos de los integrantes más comprometidos, a veces cuesta que las bases vean la lucha más allá de esos aspectos. Esto dificulta la construcción política una vez saldadas dichas necesidades, un referente comentaba: “Estamos medio de capa caída. Ahora somos menos porque con el tema de que hay más trabajo, muchos se fueron. Hay mucha gente que viene por el plan y después desaparece, pero nosotros no tomamos una política de palos sino que apelamos a decirle al compañero que no nos mienta y listo.” Si bien en muchas de las instancias de la organización se plantea que la conquista de los derechos de trabajo, vivienda, educación y salud lleva consigo la lucha por la justicia social y la distribución del ingreso, no siempre esto se comprende y traduce en una práctica política y cultural de transformación en lo cotidiano. Un ejemplo de esto quizás sea el cambio de la asamblea soberana por asambleas por áreas. Si bien esto se impulsa para permitir una mayor participación de todos y todas (ámbitos más pequeños donde es más fácil intervenir y dialogar), el hecho de ser asambleas conformadas por áreas de trabajo podría confundir la participación en un ámbito de decisión política con la “obligación laboral”. Nuevamente ambos aspectos se entrelazan y amalgaman. Al ser muy reciente el cambio, queda pendiente observar si esto potencia o limita la construcción política del CLP y cómo lo hace. Sólo puede destacarse que la ‘intención’ de la conducción de la organización pareciera ser conformar espacios de mayor y mejor calidad en la participación.

De todas maneras, el propio recorrido en la lucha reivindicativa motoriza ciertos aspectos de la participación política, sobre todo cuando la propia pelea reivindicativa pone en evidencia las limitaciones del “sistema político actual” para dar respuestas efectivas a los reclamos de la organización. En este sentido, varios de los integrantes del CLP comentaban: “Los funcionarios han venido por el CLP, algunos en campaña y otros en funciones normales, pero así como vienen, se van. Sólo les interesa el marketing, la demagogia, pero a nosotros ya no nos engañan.”

Así, en el propio camino por la conquista de cuestiones de subsistencia básicas, los actores sociales van adquiriendo conciencia acerca de que la cultura política tradicional, con la promoción de vínculos dependientes y de la delegación de las responsabilidades,

funciona - en un sin fin de formas- como una traba cotidiana para la concreción de sus objetivos. Y, en este sentido, a la par que comienzan a asumir la necesidad de concebirse como protagonistas activos de esa lucha se hacen conscientes de su capacidad para hacerlo: un mujer reflexionaba: “¿Quién sabe más que nosotros de la necesidad de los pobres? Además, nosotros no sólo sabemos sino que tenemos la capacidad de ver qué hacer con lo que le pasa a nuestros pibes. Sabemos que hay toda una política implementada por los poderosos para que las cosas estén como están. Nosotros somos ‘los excluidos, los pobres, los negritos’ a los que van dirigidas políticas de exterminio y exclusión: el ‘paco’, la falta de vivienda, todo eso vivimos.”. Uno de los referentes remarcaba: “Si nosotros no hacemos la política que necesitamos, ellos no lo van hacer. Tenemos que convencer a la gente del barrio, porque cuando escuchan la palabra política no quieren saber nada, pero tenemos que convencerlos que nosotros no somos lo mismo que los políticos.” De esta manera, se reconoce que no basta asumirse protagonistas sino que también es importante diferenciarse en el propio día a día de las prácticas culturales de la vieja política.

Las dificultades son múltiples y en todos los sentidos. Sin embargo, la cuestión cultural es una de las más difíciles de saldar y modificar. En este sentido, muchos de los integrantes del CLP señalan con preocupación la falta de atención y la escasa participación de los compañeros en las asambleas, las recurrentes faltas de respeto o maltratos. Por ejemplo, una mujer comentaba que para poder afrontar un salto cualitativo en la organización: “Es preciso autoanalizarnos, ver qué cosas hacemos mal y de qué manera las podemos modificar. Corregirnos y prepararnos. Modificar los modales para tratar con la gente.” Al respecto, cabe resaltar que pareciera quedar pendiente la generación de mecanismos de participación activa de parte de la mayor parte de los integrantes del CLP más allá del trabajo en lo productivo. Y esta es una de las problemáticas más difícil de saldar porque también se relaciona con lo cultural. Algunos de los integrantes históricos planteaban: “La situación actual es distinta a nuestros comienzos, ahora tenemos un montón de cosas resueltas que antes no teníamos. Pero eso mismo hoy nos traba la participación, como que al estar un poco más cómodos, muchos compañeros pierden de vista la necesidad de avanzar con la lucha.” Quizás la situación actual presenta más visiblemente la necesidad de generar mayor participación y compromiso en los objetivos políticos de la organización.

En este marco, es muy importante divisar los mecanismos que el CLP se ha dado para incentivar, proponer y gestar la participación comprometida y responsable de sus integrantes. Como ya se ha comentado, una de las formas principales ha sido el sistema de control de “criterios”. A través de este mecanismo se impulsa el compromiso con lo acordado, la asistencia al trabajo y a las actividades colectivas. Este tema es central en la vida cotidiana del CLP: según lo observado, la asistencia y el cumplimiento de las tareas semanales asignadas a cada ‘cabeza’ de familia es uno de los códigos de comportamiento más remarcados y lo mismo sucede con la asistencia de la cantidad de miembros solicitados en la asamblea a las manifestaciones, actividades y acciones de lucha convocadas. En este punto es importante volver a señalar que el sistema de criterios podría funcionar reforzando el amalgamamiento entre lo militante y lo productivo. Si bien una de sus manifiestas razones de ser es la de generar responsabilidad y compromiso con las tareas, por momentos parece operar como un “corsé” respecto de las potencialidades de la organización para asumir la lucha por la transformación de la sociedad. En este sentido, y relacionado con las dificultades para pasar de una militancia por necesidad a otra comprometida políticamente

con la organización, queda abierto el interrogante de cómo y con qué mecanismos afrontará el CLP la conformación de formas de participación que no se encuentren tan dependientes de las necesidades de subsistencia de sus integrantes.

HERRAMIENTAS PARA UNA PARTICIPACIÓN ABIERTA Y PLENA

Participar conformando una nueva cultura

En el Comedor Los Pibes la necesidad construir lazos de solidaridad, respeto y compromiso es un aspecto mencionado reiteradas veces. Muchos de sus integrantes plantean la necesidad de prepararse culturalmente y también se muestran preocupados por la recurrencia de los compañeros a relacionarse a través del maltrato o la violencia, lo que los impulsa a intentar generar otro tipo de vínculos basados en el respeto y el compañerismo. En este sentido, una mujer perteneciente a la comisión directiva le planteaba al resto de sus compañeros: “Para crecer en nuestros objetivos hay que estar preparado y para eso tenemos que modificar las actitudes, la forma de hablar y tratarnos entre nosotros. A veces hay muy mal trato y si nos toca estar frente a un mostrador, no podemos tener ese trato. Para prepararnos tenemos que autoanalizarnos, ver qué cosas hacemos mal y de qué manera las podemos modificar. Corregirnos y prepararnos. Modificar los modales para tratar con nuestros compañeros y con otra gente.”

Otra de las cuestiones más señaladas se relaciona con el cumplimiento de los compromisos asumidos. Sobre este punto giró una discusión en la asamblea general: uno de los referentes criticó duramente la inasistencia de muchos de sus compañeros a una obra infantil (les habían regalado entradas) en la que se habían anotado. Y, en esta línea, remarcó: “Es una falta de respeto que se anoten y después no vayan. Con la mejor intención, nos ofrecieron entradas y nosotros les respondemos dejando la mitad del teatro vacío cuando podría haber sido ocupado por otros que se quedaron afuera”. Al respecto, se insistió mucho en la importancia de cumplir cuando uno ‘da su palabra’ y de la importancia de pensar en el otro y respetar los acuerdos. En otra oportunidad, otro de los integrantes de la comisión directiva se enojó por cuestiones similares sucedidas en el marco del festejo de fin de año: “Desde un principio, todos acordamos que la idea del CLP era agasajar a los invitados y realmente a mi me dio vergüenza ver como algunas comían y comían y no querían ayudar. Tuvieron que ayudarnos compañeros de otras organizaciones. Para mi fue una vergüenza y aseguro que la próxima vez que pase esto, voy a decir los nombres de todos los que se olvidan de lo que prometen y no les importa nada.”

Este tipo de anécdotas dan cuenta del trabajo cotidiano que enfrenta la organización para ir cambiando - entre todos- las pautas de convivencia dominantes, en donde los vínculos degradan lo colectivo y se arraigan en un individualismo exacerbado. Las dificultades en este sentido son múltiples y cruzan transversalmente los distintos aspectos de la organización. De hecho, en las instancias observadas, ha sido frecuente escuchar quejas y menciones respecto de la falta de compromiso y solidaridad de algunos.

Según uno de los integrantes de la comisión directiva, la cuestión de las pautas culturales es una de las trabas más importantes con la que se enfrentan muchas de las iniciativas que encara el CLP y no sólo por problemas de prácticas individualistas o de falta de respeto sino también por falta de cuidado de la persona consigo misma, por ejemplo con cuestiones de salud o la educación. “Muchos compañeros han viajado a Venezuela para

curarse de problemas de vista gracias a la Misión Milagros, eso es algo fabuloso. Pero miren como son las cosas que una de las causas por la que algunos tienen que volver a curarse es porque no han cumplido con los cuidados y chequeos cotidianos que deben realizar una vez llegados a Buenos Aires. Es muy difícil revertir años y años donde nos acostumbraron a creer que nuestra vida no valía, años donde convivimos con la marginalidad y el descuido absoluto.”

En relación con esto último, cabe resaltar que un proceso de transformación cultural, tanto en el plano individual como colectivo, implica un camino complejo donde las trabas y retrocesos son tan frecuentes como los puntos de avance. Los propios actores observan esto con preocupación porque se dan cuenta que para recorrer ese camino hace falta mucha insistencia y voluntad de cambio. “Un ejemplo se dio con los talleres de alfabetización: al principio, venían muchos adultos, pero con el tiempo, a medida que iban aprendiendo, les iba entrando la vergüenza y dejaban de venir. Era como que, al darse cuenta de lo que implicaba no saber leer ni escribir, se sentían mal con ellos mismos y no seguían el proceso. Habíamos conseguido que desde Educación nos manden una docente, pero el curso se despobló de gente. Son cosas muy difíciles de sostener.” (Miembro del CLP)

Así, además de la necesidad de reconfigurar valores y principios, la organización se enfrenta con el desafío de revertir la percepción de la persona respecto de sí misma, junto con los procesos de re-aprendizaje colectivo de nuevas pautas de convivencia y cuidado personal. Esto da cuenta, a la vez, de la importancia del cambio cultural y de las limitaciones para generar cambios concretos en lo social y en lo político. Sobre este punto, en el CLP se reconoce, cada vez con mayor claridad, la fuerza que asume el aspecto cultural -tomado desde las actividades cotidianas- para generar cambios al respecto. No obstante, la suerte de “carrera de obstáculos” en la este tipo de organización desarrolla sus actividades, hace que sea difícil sostenerlas en el tiempo, lo que -por momentos-, se traduce en ciclos de cierto agotamiento, frustración o desencanto.

En el caso de la cooperativa del MTL, es explícita la preocupación por fomentar el compromiso y responsabilidad con las tareas asumidas y, a través de esto, conquistar una conciencia político-ideológica capaz de hacer frente a la cultura dominante y su propuesta de sujetos pasivos, consumidores e incapaces de concebirse críticamente. En este sentido, los integrantes del movimiento plantean como fundamental construir una contracultura que revalide aquellos aspectos de la cultura popular como el compañerismo, la solidaridad entre iguales y la existencia de fuertes lazos comunitarios, y que – a la vez- proponga nuevos valores.

Uno de los principales aspectos que el MTL intenta trastocar de la cultura hegemónica es la representación política como “delegación”, elemento central en el esquema tradicional de la democracia representativa. En este aspecto, los propios militantes de la organización reconocen la necesidad de redoblar esfuerzos para que todos sus integrantes se asuman como protagonistas y no ‘deleguen’ en la conducción el trabajo que - en realidad- les corresponde. Esto es parte de lo que un referente importante expresó en la asamblea general: “Las mujeres y hombres de este movimiento, tienen como primer punto la construcción de un movimiento a nivel nacional y de carácter público. Nuestro objetivo es construir identidades públicas. Y es importante, para lo compañeros nuevos, que quizás no lo saben, recordar que nacimos de pelearle a la pobreza, a la desigualdad. Nacimos para construir un país con dignidad y justicia. Y para esto creemos que cada compañero debe ser

protagonista de esta lucha y de esta construcción. No queremos reproducir la lógica de todas las fuerzas políticas, donde la autoridad es de algunos pocos, nosotros queremos que cada compañero sea protagonista. Esto implica principalmente realizar y comprometernos con la lucha contracultural de nuestro pueblo.”

En el trabajo cotidiano se puntualiza la necesidad de formar conductas, códigos y valores nuevos que habiliten la conformación de una cultura contrahegemónica. En este sentido, y como ya se ha mencionado, los obstáculos son múltiples: la no escucha, la falta de unidad, la recurrencia a la descalificación de la diferencia, entre otras cosas, permean muchos de los vínculos al interior de la organización, sobre todo en el día a día en las casas o los territorios. En el caso de las instancias políticas, como las comisiones y reuniones militantes, este tipo de cuestiones no son tan explícitas y, por lo general, se observa mucha insistencia para evitar reproducir ese tipo de pautas culturales.

¿Cómo evalúan y reflexionan los actores los motivos por los que reproducen vínculos descalificantes e individualistas? Los integrantes del MTL plantean que este tipo de prácticas son producto, a la vez que se ven reforzadas, por las condiciones materiales de hacinamiento, desprotección y marginalidad a la que fueron arrojados históricamente los sectores populares. Uno de los delegados federativos reflexionaba al respecto: “Es muy difícil construir un proyecto alternativo como el que se plantea el movimiento porque se enfrenta a muchas dificultades relacionadas con la situación de marginalidad, desintegración y pobreza en la que se encuentra el pueblo. Por ejemplo, si bien en las casas colectivas conquistamos condiciones de vivienda dignas, enfrentamos problemas de violencia entre los compañeros porque aún cuesta reconocer otras formas de solucionar los conflictos. Revertir la desintegración que ha operado sobre las familias y la denigración que han sufrido los trabajadores al quedar desocupados por años es un proceso de largo plazo. Todos esos factores explican muchas de las situaciones de violencia que vivimos y también la dificultad que tenemos para aprender a tomar decisiones y construir colectivamente. La falta de formación política de los compañeros suma dificultades para generar compromiso y responsabilidad con el proyecto que asumimos colectivamente.”

Las estrategias del MTL para combatir este tipo de problemática son variadas. Un ejemplo es el trabajo realizado desde la coordinadora de vivienda que no permite el hacinamiento en las casas del movimiento y organiza las mismas reuniones para tratar en ellas cuestiones de convivencia y reeducación en pautas de conducta. Se intenta que en las casas colectivas se respete la intimidad y la vida personal de cada uno con el fin de evitar chismes y malos entendidos, y que la militancia invada la vida privada de las personas. Otra de las políticas dirigidas a construir nuevos hábitos y formas de vida ha sido el proceso de transformación encarado por los trabajadores de Monteagudo, la cooperativa de construcción sirvió como un espacio de aprendizaje de oficios, pero también como forma de reencausar a los compañeros en la ‘cultura del trabajo’. En palabras de uno de sus integrantes históricos: “Ya llevamos cinco años y medio de experiencia en el MTL y para muchos de nosotros esto significa ni más ni menos que afianzar, en el marco de un momento histórico determinado, una forma diferente de ver, pensar y actuar en la vida”. El valor de la solidaridad es siempre destacado y exigido, lo mismo sucede con la transparencia dentro del movimiento: todos deben saber cómo y por qué se hacen las cosas, puesto que esto es fundamental para construir responsablemente y evitar malos entendidos. En la asamblea general, dicho dirigente aclaró: “Frente a cada problema, hemos

conformado una comisión. Quisiera recordarles lo que decidimos entre todos: las comisiones no tienen límites, están abiertas para todos los que quieran participar. ‘No existe tesorero en el MTL, está la comisión de finanzas’, lo digo para que lo recuerden. Necesitamos que todos los compañeros participen en las comisiones porque es la única manera de generar transparencia en el uso de los recursos de todo el movimiento. Que participemos es nuestra única garantía, es algo que debe preservar el propio movimiento.”.

Recapitulando, se podría concluir que la articulación entre la estructura organizativa, la forma de toma de decisiones y el tipo de participación que presentan las organizaciones se conforma y dinamiza al ritmo de las tensiones producidas por la confrontación entre prácticas y concepciones nuevas y las pre-existentes. Choque que, las más de las veces, se traslada a los propios mecanismos con los que se intenta dar respuesta a dichas tensiones.

Según lo observado en las organizaciones estudiadas, y más allá de sus diferencias, pareciera que la definición de este conflicto sólo puede ser dirimido a través de un sólido esfuerzo colectivo puesto en la creación de nuevos principios regentes de las relaciones sociales al interior de la organización y en la búsqueda de herramientas de conocimiento que viabilicen una participación plena de todos y todas. Esfuerzo que, para ser efectivo, pareciera depender de la construcción de modos de relación horizontales, plurales y democráticos.

En este sentido, se vuelve indispensable analizar al interior de las organizaciones la existencia o no de una concepción democrática participativa de la política y, en ese caso, la forma en que esta se cristaliza en sus prácticas cotidianas. Cuestión que se desarrollará en el próximo punto.

DEMOCRACIA

Partiendo de la idea de que no es posible producir una nueva articulación entre lo político y lo social sin plantear un esquema democrático participativo que ponga en jaque el esquema político tradicional de representación delegativa, cabe observar las dificultades y potencialidades presentes en el trabajo de transformación (y auto-transformación) cotidiana de los actores sociales.

En este sentido, y como se explicitará más adelante en los casos particulares, se registra una fuerte resistencia de parte de los propios actores sociales a abandonar prácticas delegativas de representación política. Cuestión que, a su vez, se pone de manifiesto tanto en las serias dificultades que presentan las bases para adquirir protagonismo, compromiso y responsabilidad respecto de las decisiones asumidas como en el trabajo ‘de tiempo completo’ por el que los referentes y los cuadros más comprometidos se ven impulsados a sacrificar gran parte de su vida personal. En ambos sentidos, esta dinámica no hace más que fortalecer los obstáculos con los que se enfrentan las organizaciones sociales para transformar las bases político-sociales sobre las que se asienta la sociedad actual.

Resulta de interés observar cuáles estrategias se propone cada organización para enfrentar (siempre que se las reconozca) dificultades. Y, en la misma línea, considerar cuál es el espacio que tienen las diferencias en el proceso de la conformación de identidades al interior de cada colectivo.

¿DELEGACIÓN O PARTICIPACIÓN?

Dentro del MTL, la democracia directa y participativa se presenta como la forma política de representación y de toma de decisiones, conformando una particular combinación de horizontalidad asamblearia y dirección ejecutiva. En este marco, los espacios abiertos a la participación de todos y todas adquieren relevancia, puesto que permiten configurar una mirada abarcadora de los objetivos colectivos. Pero la construcción de esta realidad no es sencilla y requiere de constante reflexión y autocrítica por parte de los integrantes del MTL.

¿Qué caminos se da la organización para poner en práctica su propuesta de democracia directa? Movilizados por la búsqueda de respuestas, los principales referentes insisten, una y otra vez, a sus compañeros con la importancia de decir las cosas de frente, ser transparentes y escuchar al otro e incentivan el establecimiento de relaciones enmarcadas en un profundo respeto por el compañero. Todo esto lo consideran fundamental como base para profundizar vínculos democráticos dentro de la organización. Partiendo de esta idea, se plantean caminos tales como generar una comunicación transparente y fluida entre la conducción y las zonales (principalmente a través de los delegados federativos); buscar el consenso para tomar decisiones²⁸ de manera colectiva y garantizar un apertura sin límites a la participación en las comisiones e instancias de base. A su vez, se proponen ámbitos abiertos a todas y todos (encuentros anuales y asambleas generales) para la definición de los objetivos del movimiento y la elección o reafirmación de su conducción.

Si bien todos estos objetivos forman parte de los principios con los que se maneja la organización, no siempre resulta sencilla su puesta en práctica. Hay zonales que funcionan mejor que otras y, si bien las diferencias se relacionan con las características de cada territorio y sus integrantes, este desperejo funcionamiento bloquea el trabajo del movimiento en los espacios militantes. A la vez, como ya se ha hecho referencia, existen fuertes recriminaciones respecto a algunos delegados que parecieran no asumir su tarea generando más desinformación que otra cosa. Frente a estas críticas, muchos de ellos se justifican diciendo que se encuentran sobrecargados y que no pueden asistir a todas las reuniones.

Estos obstáculos generan rispideces al interior de la organización rispideces que operan como trabas para el crecimiento de una cultura democrática abierta y participativa. La más de las veces, las tareas más importantes recaen sobre los cuadros más comprometidos que, ante la urgencia de la tarea, no hacen otra cosa más que concentrar más y más responsabilidades. Una referente comentaba: “Nuestro trabajo militante comienza después de las 17hs, cuando salimos de trabajar en la obra o de los trabajos particulares, según cada quien. Somos bichos raros, nuestras familias casi ni nos ven o nos tienen que venir a visitar acá. Llegamos a las 2 de la mañana cuando todos están en la cama y nos vamos muy temprano cuando todavía siguen durmiendo. Esto es un trabajo permanente y que exige mucho compromiso, no hay ‘feriados’ ni ‘licencias’.”

Esto genera una situación de mucho agotamiento y reducción del tiempo personal de muchos de los integrantes de la organización. Para ellos la vida cotidiana se tiñe de la

²⁸ En el marco de las observaciones, sólo empleo el método de “votación a mano alzada” en la asamblea general, donde eran aproximadamente 400 personas.

sobreexigencia de ‘poder con todo’ y redundante en la multiplicación de climas de tensiones por correr tras lo urgente. Además del cansancio extremo y el agotamiento, esta cultura del sacrificio militante implica otro riesgo: puede bloquear mecanismos donde todos y todas se hagan cargo de su responsabilidad de los proyectos de la organización. El día a día se puebla de avances y retrocesos en este sentido.

Otro caso interesante respecto de las tensiones entre la forma de representación política tradicional y la nueva concepción de la democracia, fue el de la participación del MTL en las elecciones internas de la CTA. Integrar una de las listas generó al interior de la organización un sin fin de tareas que, sumadas a las actividades cotidianas, consumieron el tiempo de muchos militantes. En este marco, la escasez de tiempo y la incapacidad para generar mecanismos dinámicos para trasladar a las zonales el debate respecto de las elecciones de la CTA, derivaron en una insatisfacción de parte de los miembros más activos del MTL respecto de la participación en las mismas del movimiento en su conjunto. Esto concluyó en abundantes autocríticas sostenidas al interior de la Federativa y las zonales, que culminaron en la propuesta de desarrollar talleres territoriales donde se de a conocer qué es y cómo funciona la central de trabajadores, y se expanda el debate para vehicular la conformación de centros barriales de la central. Las críticas no estuvieron dirigidas a discutir a quién se había votado, sino a cuestionar la baja asistencia a las elecciones. De todas maneras, tanto en aquellas elecciones como las de jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, la organización debatió y planteó una postura definida que se trasladó a todos los integrantes del movimiento.

En el Comedor Los Pibes, la democracia es uno de los valores más resaltados. La participación en la asamblea es abierta a todos y todas, y quienes concurren pueden opinar sobre lo que se está debatiendo. El hecho de que la asamblea general ordinaria haya sido reemplazada por las asambleas en las áreas de trabajo, indica que hay una mayor conciencia de como se construye y consolida –desde abajo– la participación y horizontalidad. Esta dinámica se observa también en la comisión directiva: de hecho, aunque la misma esta conformada por los representantes ‘electos’ cada año, sus reuniones son abiertas. En este sentido, la organización propone la integración de los actores sociales a través de vínculos participativos conformados como base de un sistema democrático, alternativo al dominante.

Sin embargo, en la práctica parecieran existir ciertos mecanismos cotidianos que obstaculizan la conformación plena de un esquema “participativo” de representación. De hecho, las asambleas generales no lograron convertirse en espacios donde tomar decisiones horizontalmente y discutir los objetivos y proyectos a encarar por la organización. Ciertas dinámicas de la asamblea pudieron haber reforzado, por momentos, un lugar pasivo, cómodo, de no compromiso y de delegación de parte de los participantes. Y esto, a su vez, pudo haber operado como sostén del lugar de ‘no protagonismo’ y sumisión que el esquema hegemónico dominante le reserva a los sectores populares.

Hay que decir que, si bien en varias oportunidades se escuchan quejas por la poca participación y compromiso por parte de algunos integrantes de base, pocas veces se debate acerca de qué mecanismos, espacios y dinámicas la organización debería cambiar al respecto. La dinámica de ‘comunicar/informar’ se impone por sobre la que propone el debate y la toma de decisiones realmente colectivas. Por lo general, la palabra del referente es prácticamente indiscutida. No obstante, algunas cuestiones se vienen pensando para generar mayor participación: la realización de asambleas ‘chicas’, los almuerzos colectivos

diarios entre los turnos mañana y tarde, y se planteó la necesidad de incentivar y proponer formas de trato más respetuosas y solidarias con el otro. De hecho, los últimos cambios en la forma de tomar decisiones apuntan a generar espacios más abiertos al debate y la participación.

Antes de cerrar este punto, cabe mencionar una situación muy particular que se planteó al interior del CLP los meses previos a las elecciones de jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en junio de 2007. Como ya se ha mencionado, los referentes del CLP plantearon, desde la Coordinación de Políticas Territoriales Urbanas, la candidatura de Lito Borello como legislador en la lista “Telerman-Cerruti”. En principio no se observó una discusión colectiva y participativa de todos los miembros del CLP para decidir esta candidatura. Posteriormente, durante la ‘campaña’, existieron muchos planteos de cambios “urgentes y necesarios” por parte de la dirigencia y de algunos cuadros intermedios. Estos cambios partían del diagnóstico que el CLP como “comedor” había llegado a un ‘techo’, ya que era necesario dar un ‘salto hacia lo político’ para poder enfrentar las problemáticas que se proponen solucionar como el hambre, la desocupación, la faltas de vivienda y educación, etc.

En este marco, uno de los principales referentes planteó en la comisión directiva: “Para consolidar y ampliar lo que se hizo, el camino que nos queda es disputar el poder político. Como organización del Comedor Los Pibes llegamos a un techo: ¿qué más podemos hacer? Ahora tenemos que ir por el barrio, la ciudad y el país. ¿Cómo hacemos eso? No es poniendo comedores Los Pibes por otros barrios, no es ese el trabajo que nos toca ahora. Hay una forma que tenemos para avanzar y es el poder político. Nos estamos preparando para gobernar, ahora hay tiempos que se acortan. Es como la metáfora del tren. El tren llega a la estación, si lo dejás pasar, lo perdés y el próximo puede venir muy lleno o por ahí no hay próximo tren. Si esperamos que venga el próximo es tarde. Además, para muchos es el último tren, no podemos esperar otros diez años más. Tenemos que subirnos ahora y conquistar el poder político, el poder de poder hacer las cosas que tenemos que hacer: unir, organizar y movilizar en defensa de un proyecto nacional.”. El rumbo a tomar por la organización no se decidió en los espacios asignados para la toma de decisiones, lo que generó un fuerte cimbronazo para muchos de los integrantes del CLP que tal vez no terminaban de comprender qué significaba la afirmación de que ‘el CLP había llegado a su techo’.

A lo largo de esos meses, el mapa de alianzas políticas de la organización se reconfiguró a partir de cambios en la conformación de la lista de Telerman, lo que llevó a la renuncia de Lito a su candidatura. Sin embargo, este proceso de replanteos marcó fuertemente a los integrantes del CLP y generó un buen número de interrogantes: “¿Qué hacer ahora con el proyecto del CLP?, ¿cómo seguir? ¿Hay que continuar con alianzas o hay que conformar un partido propio?” Si bien aún queda por ver cómo serán resueltos estos cuestionamientos, se podría afirmar que esta coyuntura puso de manifiesto ciertas dificultades en los mecanismos colectivos de toma de decisiones respecto de los objetivos y pasos a seguir por la organización. Ante la diagnosticada “urgencia del tren que se va”, los dirigentes marcaron el rumbo a seguir dejando a las bases decidir entre ser “espectadoras/ejecutoras” de sus decisiones o “bajarse del tren”. En este sentido, se reprodujo fuertemente lo aprehendido: la “delegación” como fundamento de las relaciones políticas entre los distintos actores sociales de la organización. Actualmente, los cambios

organizativos propuestos parecieran tender a generar ámbitos más pequeños que permitan una mayor participación de todos y todas. Queda pendiente la manera en que lo discutido en estas instancias incidirá en la definición estratégica de las políticas de la organización.

RELACIÓN ENTRE LOS DIRIGENTES Y LAS BASES

Retomando lo planteado en el punto anterior, se puede afirmar que **en el Comedor Los Pibes** el lugar de los dirigentes es nuclear. Sus funciones son diversas y abarcan casi todas las instancias de la organización: desde ser “trasmisores de información” hasta ser esperados para comenzar todo tipo de reunión (aún cuando ellos mismos piden que no se los espere). En este sentido, es importante plantear la existencia de una actitud por parte de las bases de comodidad y demanda permanente de los dirigentes, lo que dificulta – a su vez- que estos se retiren del lugar de la ‘imprescindibilidad’. De hecho, en muchas oportunidades los propios dirigentes plantean la necesidad que ‘las cosas funcionen sin su presencia’, lo cual entra en contradicción –como se ha mencionado anteriormente- con ciertas prácticas donde se propone – más allá de si hay o no intención de hacerlo- la posición de espectadores a los integrantes de base. Mientras por momentos se destaca la necesidad de la lucha y la autonomía de la organización desde el protagonismo de las bases, en otros se le otorga demasiada importancia al rol de los dirigentes en la conquista de algunos reclamos: por ejemplo, en la asamblea se mencionó más de una vez la importancia de la ministra Cerruti del GCBA o la importancia de Lito desde la Coordinación para conseguir ciertos objetivos.

Esta situación genera, por momentos, una importante sobrecarga de tareas políticas y militantes sobre la conducción de la organización, lo que repercute directamente en la vida personal de los militantes más comprometidos. Al respecto, uno de ellos comentaba: “Somos pocos los que estamos con todo acá, los que vamos de acá para allá, desde la mañana a la noche, de reunión a reunión. Parecemos extraterrestres, no paramos nunca.”. Esta relación ambigua entre delegación y protagonismo es permanente y se observa en muchas de las instancias del Comedor. Si bien surgen planteos y referencias a los obstáculos que implica este tipo de vinculación entre dirigentes y bases, aún no parecieran surgir respuestas específicas, replanteos organizativos o procesos fuertes de reflexión respecto de cómo revertir esta situación. Quizás los últimos cambios en la estructura organizativa con el tiempo permitan revertir dicha situación.

Por otra parte, según lo observado, el principal referente del CLP, Lito Borello, es ampliamente querido y respetado por los integrantes del Comedor y se confía en él más que en ningún otro. Una mujer del emprendimiento textil tiene pegada en la máquina de coser donde trabaja una foto de Lito junto a Hebe de Bonafini (presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo) y otra de Chávez con Fidel: “Lito, Fidel y Chávez son mis ídolos. A Lito lo admiro profundamente, soy su fan número uno!!”, dijo encantada cuando nos acercamos.

Si bien en el MTL cada zonal tiene autonomía para definir su accionar en el territorio, la participación activa de los miembros de la conducción política se vuelve indispensable para su buen funcionamiento. Concientes de esto, muchos integrantes de la Federativa insisten en la importancia de asumir la responsabilidad que implica ser la conducción política de la organización. “El papel de la dirección política es el de conducir, los

delegados deben asumir esta función en cualquier lugar y frente a cualquier problema. Nunca debemos olvidar que la única legitimidad que tiene un dirigente es la que se gana con la coherencia entre sus palabras y sus acciones.” (Integrante de la ejecutiva)

Estos principios se vuelven fundamentales en esta nueva etapa, donde el MTL se encuentra creciendo hacia nuevos escenarios y, por ende, necesita ampliar su base de cuadros militantes y dirigentes. Hoy en día los militantes más comprometidos deben funcionar (con su presencia en ‘la mayor parte de las instancias’) como promotores y potenciadores de la participación de las bases. Esto explica el cansancio extremo, el trabajo full time y la reducción del tiempo para la vida personal que presentan muchos de los referentes y cuadros intermedios del MTL. Esto se reproduce en las recurrentes autocríticas y reflexiones producidas en todos los niveles respecto de la tarea de los delegados como dinamizadores de la participación en el territorio y de la comunicación entre la federativa y las zonales.

Según lo observado, los cuadros militantes más importantes del MTL son reconocidos por su honestidad, compromiso, solidaridad y el “trato de igual a igual” por el resto de sus compañeros. El principal referente es Carlos Chile, su figura es muy respetada y valorada dentro de la organización, sus intervenciones en las asambleas federativas son escuchadas atentamente porque, según expresan otros integrantes, aportan datos, referencias y conocimientos que permiten contextualizar y complejizar los debates.

No obstante el fuerte peso de los referentes, la conducción intenta alejarse de posibles vínculos paternalistas. Su postura es muy clara: sólo la participación de todos y todas puede garantizar la conformación de una dirigencia comprometida, seria y honesta. En tanto se considera que la participación activa de las bases es quien puede y debe marcar el rumbo a tomar, de ella depende la preservación de los principios políticos del movimiento. En este sentido, se ha resaltado en muchas oportunidades que el trabajo territorial debe constituirse en el principal punto de partida de cualquier trabajo de la organización.

Teniendo en cuenta la importancia de estos objetivos como guías para la praxis política de la organización, podría decirse que el MTL se encuentra en una etapa de crecimiento y capitalización del trabajo realizado en los últimos años. Sin embargo, esto mismo interpone en su camino potentes dificultades: la baja participación en algunas instancias, los problemas para que los objetivos de lucha trasciendan (conteniendo) lo reivindicativo, entre otras.

¿HAY ESPACIOS PARA LAS DIFERENCIAS?

Como ya se ha mencionado, en el **Comedor Los Pibes** tanto en las asambleas como en las reuniones de la comisión directiva todas y todos los integrantes pueden participar, intervenir y presentar disidencia respecto de lo que se está postulando. Si bien esto no se produce con frecuencia, el mecanismo que predomina para decidir entre propuestas disímiles es la votación a mano alzada, lo cual no integra lo propuesto por las minorías. Otro aspecto a señalar se relaciona con el poco espacio que se brindó a las críticas o pensamientos diferentes en el marco del replanteo general acerca del rumbo a tomar por la organización. La *metáfora del tren* no sólo implicaba la urgencia con la que había que asumir los cambios sino también que a todo aquél que pusiera trabas para subirse al tren había que “*cortarle la soga*”. De hecho, en el marco del planteo de la ‘nueva etapa’, uno de

los referentes fue contundente: “Ahora sabemos dónde tenemos que ir, tenemos brújula, empezamos a caminar y si hay compañeros que tiran para atrás, hay que cortarles la soga y que ese compañero se quede, pero la organización va a seguir avanzado en sus objetivos. Llegamos a un techo, y no vamos a bajar ni a dar un paso atrás.”

Si bien este tipo de expresiones no resume la forma cotidiana de manejar las cosas al interior de la organización, frente a esta situación particular, parte de la conducción planteó que este proceso de “salto a lo político” debía ser asumido por la organización más allá de quienes ‘quedaran abajo del tren’. Al respecto, uno de los referentes aclaraba: “Se aceleraron debates que ya estaban presentes. Nuestra opción siempre fue política y, desde ese sentido, cuando empezamos con el CLP afirmamos, y aún hoy lo mantenemos, que ‘nacimos para desaparecer’.” De todas formas, es posible advertir que este tipo de prácticas pueden presentar el riesgo de socavar el espacio y la tranquilidad necesarios para que las diferencias se expresen, e impedir que se reconozca la importancia de encontrar mecanismos para construir, desde las diferencias, objetivos comunes.

Por otra parte, el CLP propone también otros medios donde las diferencias pueden ser expresadas. Muchas veces sus paredes también funcionan como canales para las críticas del funcionamiento interno. Por ejemplo, las conclusiones de las primeras asambleas chicas fueron esbozadas en afiches que se encontraron pegados en las paredes durante meses. Había carteles titulados “¿Qué no me gusta?” o “¿A qué venimos a la organización?”, cuyas respuestas resultaban significativas: “La Comisión Directiva se cree más que el resto de los compañeros, no escucha, ya tiene todo decidido, ataca al que piensa distinto, pide atención y ellos no atienden.” También se observan referencias a los vínculos entre compañeros: “La prepotencia y la soberbia; la falta de respeto; el radio pasillo; el mal compañerismo; la injusticia, la falsedad y la falta de participación; el egoísmo; y que algunos compañeros sean cerrados”. O cuestiones propias de la organización como “que desaprovechemos los lugares” o “que algunos hagan más tareas que otros.”. La presencia silenciosa de estos trabajos en las paredes del Comedor resultaba significativa y no es menor que haya sido a raíz de aquellos encuentros que se hayan decidido producir los cambios organizativos respecto de generar instancias de toma de decisiones más pequeñas donde se favorezca la participación de todas y todos.

Al interior del **MTL** se ha manifestado la importancia de la unidad basada en el respeto de las diferencias. En este sentido, se intentan crear nuevos modos culturales donde la diferencia sea vista como enriquecedora en vez de cómo enemiga. En las instancias organizativas es frecuente escuchar críticas, disensos o propuestas diferentes a las planteadas, lo cual da cuenta de la existencia de espacios para que las diferencias político-ideológicas sean, al menos, expresadas. Por ejemplo, muchas veces se han mencionado como elementos a modificar el hecho de que siempre sean las mismas personas las que trabajan y se comprometen en la militancia, que las reuniones de las comisiones o asambleas carecen de dinamismo y que son muy extensas en los horarios. Para sortear estas dificultades se proponen generar espacios de formación que democratizen las posibilidades de construir críticas y plantear posturas diferentes, y que permitan generar mayor confianza personal para intervenir y expresar las diferencias. Este punto se trabajó en varias oportunidades en la federativa, allí un referente expresaba: “Las actividades formativas deben servir para equilibrar conocimientos entre los cuadros del movimiento e incentivar la conformación de opiniones diferentes, críticas. Si no permitimos las diferencias como parte

integrantes del proceso de construcción política, vamos hacia una ruptura, por eso es fundamental que no instalemos la falta de escucha y de respeto.”

ESTRUTURA ORGANIZATIVA, PARTICIPACIÓN Y DEMOCRACIA....

En líneas generales, se ha observado que las organizaciones de desocupados participantes de esta investigación, desde el inicio de su conformación como tales organizaciones viven la tensión en la articulación de lo social-reivindicativo con lo político. Tensión que, a su vez, dinamiza y motoriza muchos de los cambios al interior de dichas experiencias. A partir de ese núcleo constitutivo, las organizaciones van conformando una determinada propuesta política, social y cultural que, a la vez, se expresa (no sin contradicciones) en su estructura organizativa y de toma de decisiones; en las formas y espacios de participación y en determinadas concepciones prácticas respecto de la democracia y la ciudadanía.

La riqueza de las experiencias del Comedor Los Pibes y el MTL de Capital Federal nos ha permitido observar como la conformación de mecanismos de decisión y gestión colectivos implica necesariamente un proceso de aprendizaje para todos los actores sociales, puesto que refiere a un tipo de ‘ciudadanía’ contraria a la propuesta por el esquema político hegemónico. En este devenir, los avances y retrocesos se suceden: cada paso hacia ‘lo diferente’ se ve enfrentado por nuevos obstáculos. Y así las organizaciones motorizan su historia, las opciones son pocas: se crece en transformaciones o se muere en repeticiones. Sin dudas, el ensayo y error de la práctica; la reflexión crítica y la voluntad de cambio de los actores sociales son los aspectos donde deben buscarse respuestas creativas o nuevas preguntas a los interrogantes planteados.

IV. Aproximaciones a la cultura política actual

¿Qué ha pasado en estos años con las organizaciones piqueteras, con omnipresencia constante en el panorama urbano social de la ciudad en años recientes? ¿Han sido “desestructuradas” (cooptadas, desintegradas o manipuladas) por el accionar del Estado? ¿Acaso se han “acomodado” a los planes que subsidian la supervivencia y han borrado las luchas sociales de su horizonte inmediato y su modo de vida? ¿O será, como afirman algunos, que a consecuencia de los planes se han “acostumbrado” a vivir sin trabajar?²⁹

Las interrogantes, como las respuestas posibles, pueden multiplicarse considerablemente; las aquí expresadas tienen la finalidad de atraer la mirada hacia puntos clave del pensamiento sociopolítico actual acerca de los desocupados.

Actores sociales otrora vitales y centrales del conflicto social en Argentina, aparentemente han sido *tragados* políticamente en estos años de transformación de la vida social argentina a través de la interrelación que -desde el gobierno y el Estado nacional- se abrió para con los movimientos de desocupados, generalmente identificados como “piqueteros”. En virtud de estas políticas muchos de ellos pasaron a integrar las filas del Gobierno y del Estado, como por ejemplo: MTD Evita, Barrios de Pie y, en cierta medida, la FTV. Otras organizaciones –como El Comedor Los Pibes, que es parte de esta investigación-, ocuparon temporalmente responsabilidades en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Y otras, como es el caso, por ejemplo, del Movimiento Territorial Liberación (MTL), participante también de este estudio, se han relacionado de diversos modos con el Gobierno de la Ciudad y el Gobierno Nacional sin entrar a participar directamente en ellos. Resultan experiencias convergentes y, al mismo tiempo, diferentes, por el protagonismo, la actitud en relación con el gobierno, el tipo de relación de los militantes-funcionarios que ocupan cargos con los movimientos sociales de referencia, y las interrelaciones que -colectivamente o no- establecieron con el gobierno y el Estado.

Nuestra mirada pretende descubrir y analizar lo que ha ocurrido en estos años al interior de dos movimientos de la Capital: el MTL, con la experiencia de Monteagudo, y el Comedor Los Pibes (La Boca), para intentar identificar pistas de crecimiento en organicidad, conciencia y capacidad de intervención de sus miembros en los procesos de su propia realidad y de la sociedad, o, por el contrario, descubrir y fundamentar otra realidad.

¿Puede hablarse de un crecimiento en la conciencia política de sus miembros o la conclusión es que han desaparecido como actores sociopolíticos de la escena pública? ¿Existe una cultura política desarrollada por estos piqueteros y piqueteras que permita hablar de un proceso de acumulación y desarrollo de sus fuerzas internas para avanzar en aras de la concreción de sus objetivos?

Para averiguarlo, hemos centrado los quehaceres analíticos en las labores cotidianas del Comedor Los Pibes y del Movimiento Territorial Liberación combinando diversas modalidades investigativas de común acuerdo con las organizaciones.

Durante un semestre se llevaron adelante actividades de observación no participante con presencia en las actividades cotidianas de las organizaciones intervinientes en la

²⁹ Ver, por ejemplo, Franceschelli, Ignacio y Ronconi, Lucas, *Una historia poco romántica del Movimiento piquetero*; Comentario de: Lic. Iván Julio, Instituto de Economía y Finanzas, UNC. De: www.aaep.org.ar, 8 sept. 07

investigación como también en las asambleas de miembros y en reuniones de comisiones directivas y zonales, en el caso del MTL, y de las áreas de trabajo, en el caso del CLP. Esto se combinó con estudio de materiales, generalmente procedentes de las propias organizaciones, con investigación bibliográfica referida la temática, y con entrevistas grupales y a expertos o líderes claves de opinión en cada organización. De conjunto, en lo que hace a la cultura política de los integrantes del Comedor Los Pibes y del Movimiento Territorial Liberación, lo observado y registrado permite identificar los elementos que a continuación se expondrán.

PERCEPCIÓN DEL ESTADO Y LA SOCIEDAD

Dialéctica urbana

Del estudio realizado se desprende claramente que a los integrantes de estos movimientos, la comprensión del mundo en que viven y que han de transformar tiene como punto de partida, en primer lugar, sus prácticas cotidianas por sobrevivir y las luchas que ello implica, en lo individual, en lo colectivo y en lo social. Las grandes diferencias de clases, la conciencia de la exclusión y la discriminación les llega a través de los intrincados y difíciles “diálogos” sociales que desarrollan a diario.

Con la ciudad: En los recorridos por barrios de la ciudad, la sola observación visual enrostra la cruda realidad de diferenciación, privilegios y exclusión social, más crudamente aún si se tiene en cuenta que estos recorridos se realizan vinculados a demandas básicas impostergables y luchas por la supervivencia.

Ven escuelas y clínicas privadas bien equipadas, y en sus barrios carencia o ausencia de escuelas, de hospitales y los que existen, mal equipados y atendidos, poca infraestructura, etcétera.

Quiéranlo o no, comparan la opulencia de una zona que se distingue por el lujo, el derroche y la ostentación, con la pobreza de ellos, que ni siquiera tienen un trabajo, ni alimentación diaria, ni vivienda donde vivir. “En la ciudad se construyen viviendas pero para los ricos, no para los pobres; no se construyen barrios populares”, señala uno de los desocupados entrevistados.

Con el Estado y sus instituciones: Mediante la búsqueda constante de atención y respuesta por parte del Estado a la situación de exclusión que viven, a las solicitudes de trabajo, salud, educación, vivienda, etc., búsqueda que se realiza generalmente –en las actuales condiciones- de modo dialogal con las autoridades y funcionarios, los integrantes de los movimientos mencionados van adquiriendo conciencia cabal de lo que significa ser ciudadano/a, y las distintas jerarquizaciones que realmente existen entre los y las ciudadanas, atravesada por una constante: los que tienen y los que no tienen trabajo, y esto, a su vez, por los que tienen y los que no tienen dinero. “El Estado hace un Puerto Madero porque ahí está la plata –enfatisa una trabajadora del Comedor Los Pibes-, y acá no mueven un dedo por una cooperativa de vivienda de 33 familias. Uno va por la parte sur de la Capital Federal y ve que casi no hay obras públicas. No hay obras públicas en La Boca, pero en Puerto Madero no paran de construir. El proyecto es desalojar a la gente y mostrar a Buenos Aires como una ciudad del primer Mundo; Macri se va a comer a todos los pobres.”

Con el país: La gran mayoría de los pobladores de los barrios carenciados proviene de las provincias y perciben claramente las diferencias entre el centro y lo que se considera como “el interior”. “Hay lugares muy ricos y lugares muy pobres –afirma un integrante del MTL. Yo vengo de Misiones, ahí el hambre y la pobreza está muy marcado. La gente se muere de hambre. La realidad que se ve en el interior es muy dura, familias enteras que pasan serias necesidades. Hay gente muy rica y gente muy pobre. Está mal distribuido.”

Rechazo al neoliberalismo y al sistema

Se trata no solamente de la comprensión integral de la situación, sino que junto con ello se adopta una postura práctica, una actitud activa de rechazo: “La política del movimiento –subrayan en el MTL- está en contra de la política que implica el proyecto que se implementó en este país desde 1976 hasta hoy en día: represión, dar de comer al Fondo Monetario (Internacional) y gobernar para las multinacionales.”

La percepción del Estado y los modos de relacionamiento se vinculan directamente con la crítica al sistema. Cuando explican lo que para ellos significa el concepto de Estado lo refieren directamente al sistema: “Este sistema es una máquina de triturar pobres, destruye a la gente con mayores necesidades.” (Integrante MTL)

Conciencia de la opresión cultural

Dando cuenta de la percepción que existe entre ellos acerca de los múltiples tentáculos de la hegemonía del poder, reflexionando acerca de su experiencia en las relaciones con sectores del poder, los integrantes de estas organizaciones expresaron lo que sería el nudo de la problemática. Resumiendo cabe destacar: “El Estado muchas veces nos deja relegados, nos trata como a estúpidos porque, en mi opinión personal, eso le sirve para que no reacciones, para que no luches. Si vos te crees eso, un estúpido, no luchás, no reaccionás. Es la forma del Estado de oprimirte, hacerte creer un estúpido, un inservible. Esta es una de las formas de opresión. Es todo un conjunto, si una pieza de esta máquina funciona mal, funciona todo mal.”

“Existe una subestimación implícita, interrumpe un varón del grupo. Y otra mujer acota: Pero nos sacan las ideas a nosotros.

“Cuando Lito [Borello] estaba en la coordinación, dijimos que era necesario realizar una política para los pibes en contra del *paco*, en diez meses hicimos lo que los pibes de distintos barrios necesitaban: un centro de contención y rehabilitación. Cuando lo inauguraron, a nosotros nos desplazaron y no nos dieron cabida. Claro, finalmente, como no saben como hacer, no pudieron sostener el proyecto y se les cayó. Y encima ahora nos quieren hacer creer que el problema era el diseño del proyecto, para desmoralizarnos. Pero nosotros sabemos que el problema fue que a ellos no le importan los pibes y no conocen sus problemas...”

“A veces pienso –subraya uno de los dirigentes-, que esa es una de las estrategias para derrotarnos: sacarnos las ideas y hacerlas fracasar para que creamos que lo que nosotros sabemos y aportamos no sirve.”

Rechazo a la Justicia “ciega”

“Robar para comer no es un robo...” afirman. Contrastando con los esfuerzos que algunos sectores del poder impulsan por distintas vías, buscando criminalizar la lucha contra la pobreza y la exclusión, se niegan a reconocer la justicia actualmente vigente en el Estado, que castiga a los pobres que roban para subsistir, haciendo caso omiso de los agudos problemas sociales que confrontan, y deja impune a los poderosos que saquearon el país.

EL ESTADO QUE DESEAN

Un Estado en manos del pueblo

En diálogo y lucha con funcionarios y representantes del Estado, los integrantes de estas organizaciones han ido conformando una apreciación de cómo entienden y quieren que sea el Estado en el diseño de país con justicia social que aspiran construir.

Reconocen claramente dos diferentes tipos de Estado: el que existe actualmente y, diferenciado de este, el que desearían tener. Según ellos, este les permitiría recuperar las riquezas del país, ahora privatizadas, que quedarían bien defendidas “en las manos del pueblo”.

Al tratar este tema, un integrante del MTL resumió lo que podría considerarse una posición colectiva respecto del Estado: “El Estado debería pasar todo a nuestras manos, hay que reapropiarnos de los recursos naturales, pasar a manos del Estado todas las empresas. Tenemos que tomar eso en nuestras manos, en las manos del pueblo, que somos los únicos que vamos a defender lo que es nuestro, que vamos a respetar el medio ambiente, las fuentes de trabajo, todo lo que pasa en este sistema. El Estado no debería privatizar más. Debería pasar a manos del país las tierras de los aborígenes. Todos los recursos naturales deberían pasar al Estado.”

Un integrante del Comedor señalaba: “Nosotros queremos un Estado útil. Cuando estábamos en el Gobierno de la Ciudad, nosotros entrábamos al edificio y saludábamos a todos y nos daban vuelta la cara... ¿Para qué lo queremos a ese Estado? Pero fue una experiencia importante para nosotros porque nos dimos cuenta que desde el Estado se puede manejar los recursos para que vuelvan al pueblo y no a los poderosos. Eso es algo que a nosotros no nos cuesta nada, pero a ellos sí. Imagínate a todo el pueblo pobre empezando a hacer cosas, las organizaciones haciendo cosas, manejando los recursos para sus propios intereses, que son los del pueblo.”

Organizar un Ministerio de Vivienda Social

En ese mismo sentido plantean los integrantes del CLP: “Cuando las organizaciones comencemos a plantear armar el Ministerio de Vivienda Social, ellos van a saber que se les viene la noche... van a tener tremendo problema porque el pobrerío va a estar decidido a ocupar el ministerio que le corresponde y Kirchner lo va a tener que aceptar porque se relaciona con su propio plan de vivienda federal.”

Necesidad de replantear el diálogo con y desde el Estado

De conjunto, demandan, en lo inmediato, abrir un diálogo diferente con el Estado, ser escuchados y tomados en cuenta en las soluciones que los involucran. Esto es muy importante porque, como señala una integrante del CLP: “No te permiten dialogar; te dan todas estas vueltas para dejarte mal parado. Ahí está la exclusión, en el no-diálogo de ellos.

Pero, ¿quién sabe de la necesidad de los pobres?, nosotros. Además nosotros sabemos lo que pasa con nuestros pibes. Sabemos que es una política implementada por los poderosos, nosotros somos los excluidos, los pobres, los negritos... las políticas de exterminio y exclusión: el paco, la falta de vivienda, todo eso lo vivimos nosotros.”

Sin embargo, la realidad no se basa en el conocimiento y diálogo mutuos; rara vez los funcionarios que “atienden” estas áreas sociales, se hacen presente en los lugares para conocer directamente la realidad y tomar contacto con los seres humanos. Como remarca un miembro del CLP: “Han venido algunos en campaña y otros en funciones normales... pero así como vienen, se van...”

Trabajo sí, planes no

Cualquiera sean las consideraciones en torno a cómo quieren que sea el Estado de mañana, hay una coincidencia generalizada en la necesidad del establecimiento inmediato de un derecho: trabajar. Contradiendo cualquier tipo de especulación que, desde fuera, se suele hacer respecto a la idiosincrasia de quienes se ven obligados a vivir de planes y otro tipo de subsidios, hay una coincidencia en el reclamo de empleos y el cese de los planes. Así lo expresa, por ejemplo, un integrante del CLP: “El Estado debería tener mucho más abierto el diálogo con las organizaciones sociales, el trabajo genuino tiene que ‘salir’ mucho más rápido. Nosotros queremos un sueldo, no un plan... Esto es muy importante -acota una mujer-, y es uno de los ejes de nuestra actividad: que el Estado nos vea, nos reconozca.

“Si el Estado como Estado miraría para acá, no sólo nosotros sino todas las organizaciones estaríamos mejor porque vería que acá hay una cocinera, hay ayudantes de cocina y que, sin ellos, la comida que nos mandan no sirve de nada. Entonces debería reconocer los puestos de trabajo reales que existen y que son necesarios. El Estado no paga esos puestos de trabajo porque no los reconoce como fuentes de trabajo. Los funcionarios creen que con darte cuatro kilogramos de papa y de zapallo está todo arreglado, y la realidad no es esa. Nosotros queremos que los planes que se entregan por estos servicios, se transformen en sueldos.”

Y no es el único caso, en la mayoría de los movimientos integrados por desocupados se realizan actividades comunitarias cotidianas que constituyen verdaderos empleos. Sin embargo, se siguen sosteniendo los planes como vía de contención, con todos los perjuicios que esto acarrea para quienes de ellos dependen sus vidas y sus modos de vida cotidianos, y con las marcas socio-sicológicas que incorporan en sus destinatarios.

¿Por qué prolongar los subsidios al desempleo en los casos que no resultan indispensables? ¿A cuáles sectores beneficia? Podría pensarse que los subsidios benefician a los desempleados, sin embargo, hurgando en las dinámicas de la vida social, va tomado forma cada vez con mayor claridad la duda de si tales subsidios no tienen como destino real subyacente subsidiar la riqueza, dado que el único sector económico-social y por tanto político, que se beneficia del actual estado de cosas en tal sentido, es el del empresariado.

El trabajo, una vez más, es el divisor de las aguas, el constructor de identidad y fuente de toda riqueza: dignidad para los trabajadores/as y bienestar y derroche para quienes usufructúan de los beneficios que resultan de dicho trabajo. No por casualidad quienes se ven condenados a los planes buscan denodadamente salir de ellos dignamente: con un empleo; y no por casualidad quienes pueden resolver la situación de desempleo y exclusión modificando, en primer lugar, la distribución de las riquezas, no lo hacen.

La solución es clara, el desenlace permanece latente.

Un nuevo tipo de diálogo entre gobierno y sociedad

Relación no clientelar con el gobierno y el Estado

Cuando en conversaciones con el MTL se ha recordado que el Gobierno de la Ciudad ha subsidiado el proyecto Monteagudo, se reveló la conciencia de sus integrantes acerca de que lo obtenido no fue un programa o una iniciativa proveniente del Estado y el gobierno; no fue una dádiva, sino el resultado de su propia lucha, algo que –según dicen- “le arrancaron” al poder. El apoyo gubernamental recibido, no los hace -en consecuencia-, sentirse o considerarse asociados al Estado o al gobierno.

Pese a la interrelación lograda para la realización del proyecto, en el MTL continuaban viendo al Estado y al gobierno como “los contrarios”, quienes –según señala uno de sus integrantes: “estaban esperando que metiéramos la pata para instalar esto del ‘piquetero corrupto’”. En consecuencia, anduvieron “con pies de plomo” para no cometer ningún error que pudiese implicar que los acusaran de corrupción. “Esa hubiera sido la excusa perfecta para no darnos nunca más ninguna licitación”, afirmó el mismo integrante.

UN NUEVO CONCEPTO DE POLÍTICA

Puede asegurarse con claridad que en estas organizaciones, en su membresía y militancia hay un nítido y expreso rechazo a la política tradicional y consiguientemente a sus expresiones formales orgánicas, es decir: los partidos políticos y sus representantes. Esto, por ejemplo, porque como señala una militante del CLP: “Para ellos, para los políticos, la política les sirve para defender a los ricos, a los que tienen, pero la política de ellos es la política de la exclusión.”

Frente a eso cabe todo: desde el apoliticismo hasta la anomia social. Sin embargo, contradiciendo los manuales del “deber ser” lineal y aritmético, ellos demuestran que $1+1$, no necesariamente es igual a 2. Sobreponiéndose a tanta exclusión han encontrado la luz en el fondo del túnel, en primer lugar porque han sido los propios portadores de la chispa que la ha encendido la esperanza y la convicción en que la vida puede triunfar sobre la muerte y el horror, que la justicia y los derechos pueden vencer a la injusticia, la exclusión y el mundo sin derechos. Aferrarse a la vida; esa es la fuerza que mueve a miles de hombres y mujeres, jóvenes, niños y ancianos a levantarse cada día a buscar las verduras, las frutas, y amasar el pan y junto con ella reafirmar las convicciones en que se puede vivir diferente, se puede.

“Otro mundo es posible” deja de ser una consigna del Foro Social Mundial para adquirir aquí una terrenalidad encarnada en hombres y mujeres que día a día se levantan a recordarle a la sociedad: ¡estamos acá! Compartiendo con ellos sucesivas jornadas de

trabajo -tanto en el CLP como en las construcciones del MTL-, esa afirmación de posibilidad se afianza como realidad. Al hacerlo se transforma en fuerza interior que moviliza, organiza y demanda a los individuos y a las organizaciones.

¿Qué hacer?, ¿cómo? Son algunas de las interrogantes que emergen con claridad en las conversaciones, entrevistas y diálogos, entre ellos, con nosotros y con otras organizaciones. La política vuelve a emerger entonces como la protagonista de la escena social de disputa y construcción de alternativas, pero, ¿qué entienden ellos, en esta “vuelta de rosca”, por política?

La política como integralidad

Al plantearse la tarea de tomar la política en sus manos, ellos comienzan a deslindar sus concepciones acerca de la política y lo político, y manifiestan aproximaciones hacia lo que puede considerarse tentativamente un concepto nuevo de política. No la ven como ha sido vista habitualmente: un asunto “de los políticos”, “de los partidos políticos”.

Según se expresa una trabajadora del MTL, “Política no es lo que hacen los políticos. Política es todo lo que uno es y hace desde que se levanta hasta que se acuesta. Aquí uno va aprendiendo cuáles son sus derechos.”

Desde las voces del CLP, una mujer define: “Nosotros fuimos aprendiendo la política aquí, día a día, saliendo a hablar con uno y con otro, saliendo a pelear por lo que nos parece justo. Para mí, la política es en el día a día, si hay que salir 40 veces, lo haremos...”

En el diálogo se acerca otra trabajadora y reafirma: “Eso es lo que nosotros hacemos: salir a la calle y reclamar lo nuestro. Y eso es lo que no les gusta a los poderosos. Nosotros construimos desde ese punto de vista: salimos a la calle a reclamar por lo que nos pertenece. Y para mí, la gente que todos los días lucha por algo, para mí esa es la gente que hace realmente política.”

Esta percepción de la política está alejada de los cánones tradicionales de su comprensión. Tal concepto de política no se identifica con elecciones, programas, partidos, políticos, sino que es “todo lo que uno es y hace desde que se levanta hasta que se acuesta”. Esto indica que la política, como actividad humana está muy lejos de haber desaparecido, que los hombres y las mujeres del pueblo están muy lejos de haberse rendido y haberlo dejado todo “a merced del mercado”. Por el contrario, en sus vidas, en sus manos, en sus gritos contra la injusticia, la política no solo ha seguido siendo una actividad importante, vale decir decisiva, sino que –para serlo-, ha ido cambiando hacia espacios cotidianos de la vida de la gente, es decir, se ha adentrado en los meandros de la vida social, desde donde se levanta enriquecida, fortalecida y renovada.

La política como un componente de la vida cotidiana

Hacer política está vinculado a la posibilidad de sobrevivir

El aprendizaje de lo que hoy los integrantes de estas organizaciones entienden por la política o lo político, no se ha producido a través de su participación en actividades que se comprenden dentro del concepto tradicional de “hacer política”, sino que está estrechamente vinculado a su vida cotidiana, mejor dicho, a la lucha por la sobrevivencia. “Por eso nos metimos en la pelea –dice una trabajadora del CLP-, y de a poco fuimos

aprendiendo muchas cosas.” Como resultado de la experiencia práctica en sus movimientos, el ejercicio electoral cobra entonces una nueva dimensión, es solo una parte del camino. Lo trascendental de la política radica, como acota uno de los militantes, en que “te tenés que levantar a la mañana de tu casa y salir a trabajar...”

La política como mediación

El concepto de política que parece primar entre los integrantes de ambas organizaciones sociales es una visión de *la política como mediación* para la solución de los problemas sociales. Y esta mediación comienza por la atención de los problemas de mayor urgencia, particularmente: trabajo y vivienda digna. De ahí que resulte tan vinculada a los conflictos sociales.

Retoma en sus prácticas una de las dimensiones fundamentales de la política y del orden político, que es la del conflicto social como ámbito “natural” de lo político, tal como lo definiera Aristóteles hace siglos. Lejos del orden (moral) propuesto por Platón, que rechazaba el conflicto y se basaba en la vigencia de una moralidad absoluta abstracta y universal, a partir de la cual la intolerancia se tornaba hegemónica y todo lo diferente era considerado merecedor de exclusión y castigo, Aristóteles entendía el conflicto como el estado natural de la política, como su razón de ser, aquello que la hacía necesaria para la interlocución entre las distintas clases sociales con puntos de vista e intereses diversos. Conflicto y diálogo sociales se dan la mano en la concepción política de Aristóteles, y, en ese sentido, su propuesta de *orden político* puede considerarse precursora de lo que hoy algunos entienden como gobernabilidad.

Para sorpresa tal vez de los posmodernos, Platón y Aristóteles deambulan hoy por Buenos Aires (y el país) resucitando un viejo debate acerca del orden social:

- Los *platónicos* reclaman la imposición de una norma moral universal y única que – según dicen- debe regir para todos. Consideran entonces necesario rechazar lo diferente y las diferencias, la intolerancia se erige en bandera del orden y –sobre esa base- justifican la exclusión y la represión (de los excluidos) como vía para poner fin a los conflictos.
- Los *aristotélicos*, reclaman la pertinencia de la ocurrencia de conflictos sociales (ámbito de lo político), promueven la apertura de espacios legítimamente constituidos para el diálogo social y para la construcción de una gobernabilidad democrática basada, no en la represión y la exclusión, sino en la participación creciente de la ciudadanía en los “asuntos del Estado” y en el establecimiento de un nuevo compromiso (y responsabilidades) mutuas entre Estado y ciudadanía. Y esto entendido y vivido como la situación “natural” de la política, no como temporalidad tortuosa que los poderosos deben aceptar porque no les “queda más remedio”, hasta tanto ellos puedan retornar al orden (platónico) es decir, instaurar la represión y la exclusión como reguladores sociales.

En gran medida, la historia de las luchas de clases argentinas se ha desarrollado marcada por el enfrentamiento de estos dos patrones del orden político, enfrentamiento que hoy vuelve a estar al orden del día en las luchas de los trabajadores ocupados y desocupados por sus derechos, y en las lecturas que de dichos conflictos realizan los sectores del poder: están quienes entienden las luchas como expresión de un derecho de la

ciudadanía, y aquellos que –espantados e indignados-, levantan las banderas de su moral (intereses y normas particulares) erigida en valores universales, a partir de los cuales pretenden lícito y legítimo la expulsión de todo lo diferente, y encuentran moralmente justificada la exclusión y la represión.

Lo político como ámbito colectivo y de participación

El sentido surge de la lucha

La comprensión de la participación no es teórica; el sentido de la participación en la política surge de la lucha y, a través de ella, se va ampliando hasta entenderla como algo presente en la vida diaria. Esta comprensión de la participación política trasciende con mucho lo individual, porque se efectúa exclusivamente a través de la realización del colectivo. Y esto va construyendo en las personas participantes un concepto de política vinculado a los demás. Por esa vía, los integrantes de estas organizaciones van comprendiendo la importancia de hacer política, no solo con la lucha diaria, sino a través de la comunicación política, de la transmisión de ideas y valores adquiridos en ese aprendizaje, que no se circunscribe solamente a los compañeros que están o se van integrado a la lucha, sino también al ámbito de la familia.

La recuperación de la dimensión ética

Esa modalidad integral de comprender la política, permite que emerjan importantes valores éticos que no pueden desligarse de la política ni del carácter complejo de la lucha por la sobrevivencia y por el futuro.

Junto con el aprendizaje de la política a través de la participación concreta en la lucha por los derechos se produce una recuperación decisiva de valores, en primer lugar, el orgullo de trabajar, de ser trabajador, de ganarse el sustento con su esfuerzo. Así lo pone de manifiesto un constructor de Monteagudo, cuando expresa con orgullo que quienes tienen hoy salario y obra social renunciaron a los planes: “Ahora tenemos un salario, plata que me gané y con la que puedo decidir qué hacer, si me quiero comer un asado porque me lo quiero comer, lo como. Pero no me lo quiero comer con un plan social. Eso te mata la dignidad.”

La importancia del trabajo

Más palpable que nunca la afirmación de que “el trabajo dignifica”.

El desarrollo de experiencias comunitarias como el CLP y el proyecto Monteagudo constituyeron un medio de probar, en la práctica, en primer lugar a los vecinos más inmediatos, que ser *villero* y *piquetero* nada tiene que ver con la delincuencia, reforzando a través del trabajo honesto su propio orgullo como seres humanos y como protagonistas de “algo” socialmente importante: la contención y la vivienda.

Probablemente ellos mismos no sean capaces de apreciar todo el significado social que tiene la imagen que de ellos mismos construyen con su diario quehacer, imagen que – como los hombres y mujeres reales que la animan-, tiene un alcance cada vez mayor.

LA DOBLE DIMENSIÓN DE LA POLÍTICA

Como crítica al sistema

De un modo general puede notarse que la concepción de la política está presente como un modo de hacer la crítica del sistema. O sea, hacer política, en tal sentido, significa ser capaz de hacer la crítica del sistema. Esta sería la manifestación primera de la política entre los integrantes de ambas organizaciones.

Cómo vía para la construcción de alternativas

Para buscar soluciones inmediatas

El paso siguiente o ámbito directamente articulado a lo anterior es la reacción frente a la crítica, es decir, la actitud de los involucrados en la crítica frente al estado de cosas que denuncian. Esto se pone de manifiesto, como continuación, rechazo de situación y demanda de solución, a través de lo que tradicionalmente se denomina “lucha reivindicativa”.

Lo reivindicativo manifiesta aquí todo su potencial político. Como señala una de las trabajadoras del CLP: “Política es todo lo que uno hace. Política es pelear cuando aumenta el pan y te ponés a discutir con el panadero... La política nuestra empezó por necesidad, el movimiento hace política porque piensa en la necesidad de los compañeros.”.

Para transformar la sociedad

Articulado a ello, y siempre en el terreno de la búsqueda de salidas a sus problemas, los integrantes de estas organizaciones han ido concientizándose de la necesidad de articular las luchas reivindicativas con procesos trascendentes a tal dimensión, han ido visualizando y comprendiendo el vínculo estrecho que existe entre su situación de exclusión y el estado de cosas en la sociedad y, sobre esa base, han ido percibiendo e interiorizando la necesidad de enlazar lo cotidiano y sus luchas sectorial-territoriales con luchas y planteamientos que conduzcan a transformaciones integrales de su situación, es decir, abarcadores de la sociedad en su conjunto.

Esta sería la manifestación más alta del carácter y contenido político de su quehacer cotidiano y sus luchas por la supervivencia (y del desarrollo y sostén la organización que para ello requieren). “Nosotros –sostiene refiriéndose a ello un integrante del MTL-, queremos buscar una alternativa política a este sistema. Hay que erradicar las villas, crear barrios populares. La pelea del movimiento es por educación, trabajo y vivienda. Queremos construir un país donde una buena salud, una buena educación, una distribución igualitaria de la riqueza sean realidades.”

COMPONENTES DE LA NUEVA CULTURA

Articular la supervivencia y la transformación de la sociedad

Ir “más allá del zapallito”

En las reflexiones en torno a las posibilidades de resolver sus problemas en el marco de la organización actual de la sociedad, una trabajadora del CLP expresó: “Ya no venimos a luchar por el zapallito... Aún lo necesitamos, pero nuestra lucha va más allá de eso. En

estos últimos meses lo entendimos: ¡Nuestra lucha va más allá del zapallito! Y un compañero la apoya: “El tema de los planes fue algo a partir del 2001, pero hoy eso ya no sirve. Actualmente, los 200 pesos del autoempleo son una lágrima con respecto a lo que cada hogar de los compañeros necesita; no se contempla la suba de precios.

Si bien ambas organizaciones surgieron para luchar por alimentos y planes, ambas afirman que ahora el objetivo central es “luchar por nuestros derechos como seres humanos, por trabajo, salud, vivienda, educación” (CLP). “Antes luchábamos para quedarnos donde estábamos, para que no nos desalojen, pero ahora no es más eso lo que nos mueve.” (MTL)

Convencido de la necesidad de transformar las raíces de la situación en que viven, un integrante del CLP acota: “Ahora queremos cambiar permanentemente. La lucha siempre es más lucha, uno crece constantemente. Ya lo entendimos. Y más allá de que tenemos diferencias, sabemos que tenemos que luchar por lo justo, por una vivienda, por una educación digna. Poder luchar para que nuestros hijos estudien, para que no tengan frío, ni se droguen.

Y reafirma un trabajador del MTL: “Al principio la lucha era por alimentos y planes. Pero después empezamos a pelear por viviendas. Yo vivía en un pieza que hacía las veces de comedor living, dormitorio, éramos seis, y comíamos y dormíamos en esa pieza.”

Apostar a la participación y la lucha populares

Conscientes de que en la sociedad existen diversos intereses de clase y que el peso de los empresarios y los excluidos dentro del Estado es muy desigual, estas organizaciones consideran muy importante la participación y la lucha popular. Como señala el coordinador de una de ellas: “La mayoría de los espacios que se abrieron los logramos por fuera, en su mayoría después de la confrontación.”

Esta afirmación obviamente va acompañada de otras, particularmente en lo que hace a la necesidad de remover los andamiajes de la vieja pero omnipresente cultura del *quemeimportismo* y el consiguiente desentendimiento de búsqueda de las soluciones y su concreción y sostenimiento.

Rechazo a la inercia

Uno de los elementos básicos de la cultura política que está desarrollándose entre los integrantes de ambas organizaciones es el rechazo a la inercia, a quedarse callado ante las injusticias, ya sea por indiferencia o por desconfianza en que de las luchas se llegue a algo que modifique para bien- su actual situación. Ellos pugnan por la movilización consciente y activa. Por eso, señala un integrante del MTL: “La policía nos reprime, nos tiran balas de goma, de plomo... no hay límite, pero nosotros aprendimos a resistir, a pelear por lo que es nuestro y peleamos.”

Conciencia de la complejidad del proceso

El desarrollo de una cultura política diferente entre los integrantes de los movimientos incluye la toma de conciencia acerca de la complejidad del proceso sociotransformador. Aunque “complejidad” no significa “complicado”, la conciencia de lo complejo se revela en primera instancia en el reconocimiento de la no linealidad del proceso, lo que es percibido generalmente como algo complejo, es decir, en tal sentido, complicado.

No hay ciertamente una correspondencia entre lo complicado y lo complejo, pero sí en la percepción de la complejidad que encierra la asunción de la no linealidad de la transformación social, particularmente, en lo referente a las convocatorias a los cambios culturales. Ello se evidencia, por ejemplo, según relatan, en las manifestaciones de los egoísmos que se presentan a diario aunque sea casi imperceptible, en el escamoteo de la colaboración en actividades colectivas como descargar alimentos, en atender a la limpieza del local, en las críticas por detrás a la asignación de los departamentos, etcétera.

Solidaridad como núcleo

“El movimiento te ayuda a ver cómo ser cada día más solidario, a ser justo...” (CLP) Solidaridad y justicia, elementos que constituyen valores superiores en el comportamiento humano, están presentes en el modo de vida de los miembros del CLP y del MTL, aunque – como señalan ellos-, “algunos lo comprenden y otros no”. Lejos de desmoralizarse por ello, cobrando conciencia de los laberintos por los que transita la transformación social, que es a la vez las transformación de los hombres y las mujeres que la animan, afirman: “Aún nos falta mucho por construir... Somos concientes que tenemos que seguir luchando para que otros tengan lo que nosotros tenemos.” (CLP)

Rescatando el valor de la solidaridad en la comunidad de Monteagudo, una de sus moradoras subraya: “Antes vivía en la villa y ahora tengo acá mi vivienda y la de mis hijos. No quiero que otros estén en la villa es muy duro. Si salís tarde o temprano es muy peligroso. Mis hijos muchas veces se quedaban solos, con miedo, hambre. (Se emociona al relatar su historia) Ahora yo sé que me voy a trabajar y están protegidas por todos los compañeros. Antes pensaba que les podía pasar algo, ahora estoy tranquila.”

Reconocimiento e integración de las mujeres

“Las mujeres jugamos un papel muy importante, a las marchas siempre íbamos las mujeres con los niños. En un principio se había pensado en hacer una cocina para que las mujeres trabajen, después con el tiempo las mujeres empezaron a trabajar en la construcción.

Yo trabajaba como ayudante de cocina en el comedor de la obra. Pero después de ver que muchas compañeras estaban en la obra trabajando, quise pasarme a trabajar como albañil, empecé a poner los marcos de las puertas. Yo quería ser una más en la obra. Compañeras mías pasaban de ayudante de albañil a ser oficiales. Yo quería animarme a eso.”

Las palabras de esta trabajadora, la historia de su conexión al proyecto, de su superación como trabajadora hablan a las claras de lo que ha significado y significan estas organizaciones y sus programas para el desarrollo humano de sus integrantes, particularmente para las mujeres.

A pesar de tener que señalar que siguen tomando a los hombres como patrón de medida de eficiencia, las palabras de este trabajador del MTL, así lo reflejan: “Las mujeres trabajaban a la par de los hombres; al principio costó porque los hombres estábamos un poco celosos pero después nos fuimos adaptando y hoy por hoy podemos decir que las mujeres hacen muy bien su trabajo y hasta son más detallistas que nosotros.”

En el CLP, aunque las tareas son diferentes la situación es similar, las mujeres se han integrado y se han desarrollado, tanto en el ámbito de lo laboral como en la coordinación de la organización.

“No tenemos problemas de género”, afirman mujeres y hombres orgullosos en ambos lugares, y ello confirma la alegría que sienten en relación al camino recorrido en este sentido, sin embargo, la cuestión de la equidad de género va más allá, tiene en estas instancias sus primeras e indispensables manifestaciones de igualdad, pero el debate profundo se libra en lo cultural, en la libertad de pensar de modo independiente, en la posibilidad de ejercer la representación de la organización, en la libertad de decidir y llevar adelante tales decisiones. Pero la conciencia crece también en esto; la equidad de las relaciones sociales entre los géneros es parte de un conjunto articulado de transformaciones y construcciones que constituyen el caminar...

Conciencia de los mecanismos de exclusión y aniquilamiento sociales

Los entrevistados aprecian la imagen que se tiene de ellos en algunos sectores de la sociedad, particularmente a través de lo que machacan sobre ellos los más grandes medios de comunicación masiva. “Ser villero y piquetero –insiste un trabajador del MTL- es lo peor que podés ser en este país, lo peor de lo peor”. Una mujer del CLP reflexiona: “El paco es una droga de exterminio... quieren que los pibes se mueran y por algo es...”

Pero la discriminación la encontraron también entre los servidores (funcionarios) públicos. “Fue tremendo entrar al Estado y ver la forma en que se trabaja ahí, señala un referente del CLP que participó de la gestión en el Gobierno de la Ciudad junto con Lito Borello. Nosotros llegábamos a las 9 de la mañana y no había nadie, recién aparecían a las 11hs. Y cuando nos veían a nosotros, ponían cara de ‘¡Uh, estos negros de nuevo acá!’. Usaban el escritorio y el teléfono (cada uno tenía el suyo) como si fueran de ellos. ¡Y cuidado si agarrabas una silla con rueditas! Eso era increíble. Pasaron más o menos 5 meses hasta que nos empezaron a saludar cuando llegaban. Por eso no me quedan dudas: Al Estado hay que revertirlo.”

La formación como indispensable

Y todo esto lo traducen en propuestas concretas de su quehacer. Hay que formarse aseguran. “Nosotros queremos formarnos, necesitamos formarnos, asegura una militante del CLP. Hoy tenemos un gobierno que primero te dice que sí y después se da vuelta. Lo de Lito fue una buena experiencia, pero no nos aferramos a eso. Lito nos escucha y nos respeta, por eso se fue del gobierno... Yo creo que es fundamental que nos formemos, sino estas experiencias se repetirán.”

Apostar al papel político de la familia

La dimensión política última y primera alcanza su mayor expresión cuando los integrantes de ambas organizaciones identifican claramente la necesidad de articular los procesos sociotransformadores que desarrollan en los ámbitos comunitario, barrial y social, con la vida al interior de la familia. “Acá la militancia va por la vivienda y el hogar, señala un trabajador del CLP. Si logramos conciencia y militancia en cada hogar, si cada hogar es una pequeña organización, vamos a vencer. Ese es nuestro objetivo.”

“Yo vine a Buenos Aires cuando murió mi papá -suma sus reflexiones una trabajadora del MTL. Ahora tengo mi casa, donde vivo con mis hijos. Creo que es necesario explicarle a nuestros hijos dónde estamos, de dónde venimos. Porque a veces tenemos que quedarnos hasta tarde en reuniones o ir a marchas para luchar por nuestros derechos. Es importante explicarles estos valores para que ellos entiendan que lo que hoy tienen es producto de la lucha, el trabajo y la dignidad de sus padres junto con otros compañeros.

Parte de la política es transmitir lo que aprendemos, y transmitir solidaridad.”

Profundizar la democracia

Con todo, finalmente, llega el debate en torno a la democracia. La idea clara es recatlarla y profundizarla. “Las personas que hemos sufrido mucho en años anteriores, valoramos mucho la democracia. Nosotros somos actores de esta democracia, no somos piedras como nos quieren enseñar o hacer creer programas como el Gran Hermano... ¿Qué cosas importantes muestra ese programas, nada... Vos ves ese programa y en el medio te aparece una propaganda de Macri de 5 minutos para que te la creas... Nosotros sabemos qué son las cosas importantes, estamos mucho más adelantados que muchos políticos que sólo saben de marketing

“Nosotros tenemos una visión de lo que es la democracia que se contrapone a la que plantean en la política clásica. Es la igualdad, la libertad... pero también la justicia social por la que venimos peleando... Estar supuestamente en democracia y no poder salir libremente a comprar lo que querés, lo que necesitas, es una contradicción... No es democracia no poder salir todos los días de tu casa para ir al trabajo porque no lo tenés...”. (CLP)

La democracia se construye día a día

Avanzando en el debate sobre la democracia, se refieren al mundo social y también en la vida interna de las organizaciones, realzando el papel que en el su desarrollo, cumple la democracia: “Las organizaciones sociales demuestran día a día como se debe vivir en democracia.” (CLP) Ciertamente es así, pero a la vez, también es este un terreno en disputa abierta entre las viejas concepciones, los métodos de hacer política y los nuevos rumbos y búsquedas participativas horizontales y abiertas, convocantes de la creatividad y el empeño colectivos.

LA ORGANIZACIÓN: UN INSTRUMENTO POLÍTICO FUNDAMENTAL

El movimiento como ámbito para el desarrollo de la conciencia política

Uno de los participantes en la dinámica grupal expresó que el movimiento les cambió la forma de pensar la sociedad y el gobierno. “El movimiento -dijo- es algo muy importante, nos sirvió para cambiar nuestra forma de ver las cosas... como decir, hasta en un nivel psicológico, como un apoyo para ayudarte a pensar, tener otra mirada, por ejemplo, para ver a qué candidatos votar... imagínate que yo antes voté dos veces a Menem.” (MTL)

Esto pone de manifiesto al menos dos caras de la realidad: una, la que revela los mecanismos del sistema para que la gente vote sin conciencia real de por quién ni para qué lo hace. La otra, muestra una práctica política consecuente a través del movimiento social al

cual pertenece. Además de probar en la práctica el valor de la articulación de esfuerzos y de voluntades, la marcha unida en función de sus legítimos intereses, contribuye a la formación entre los participantes de la conciencia política.

Cuando ellos dicen, por ejemplo: “Acá uno va aprendiendo cuáles son sus derechos”, están expresando que han adquirido o están adquiriendo un grado de politización que se gana mediante la comprobación del sentido práctico que tiene su participación en la lucha por esos derechos fundamentales.

Por eso, tal vez, una trabajadora del CLP afirma: “El movimiento fue un apoyo en todo, hasta para ayudarte a pensar en qué candidato votar. Yo a Menem lo voté las dos veces; cuando ingresé me ayudaron a ver lo que nos había hecho el gobierno, a ver el modelo económico. Nos ayudó a pensar, a ser más solidarios, a no ser tan egoístas, hay compañeros que comprendieron, otros no tanto. Nos falta mucho aprender, es un proceso que a todos nos lleva un aprendizaje largo.”

Importancia de los logros tangibles

“El proyecto de Monteagudo parecía un imposible; nos decían: ‘¿Ustedes los piqueteros, los villeros van a hacer viviendas?, se van a robar todos los ladrillos’. Los vecinos del barrio no querían saber nada, pensaban que esto se iba a llenar de delincuentes. Al ser de la villa te discriminan, para buscar trabajo tenés que dar otro domicilio, porque si decís que vivís en la villa no te toman. La gente de la villa, el 60 % trabaja, y es víctima de la delincuencia.

“Gracias a la lucha con el movimiento, hoy tengo mi casa, sin esta alternativa, no podría haber tenido mi casa.”

Así dan cuenta los integrantes del proyecto Monteagudo de la importancia que tiene en sus vidas y en su conciencia el haber concretado el sueño de la vivienda; hay indiscutiblemente un antes y un después en sus formas de entender el mundo y de posicionarse en él. En igual sentido, una trabajadora del CLP, señaló: “Personalmente, creo que el CLP creció, siento que estamos tomando caminos que antes nos costaban más; vamos a seguir en esta lucha, vamos sumando gente. Vos no te podes quedar en una pieza, tenés que pelear por tu derecho a una vivienda digna.”

“El Estado hace un Puerto Madero porque ahí está la plata, y acá no mueven un dedo por una cooperativa de vivienda de 33 familias. Y la verdad que cuesta ir y sentarse y hacer los trámites y pelear con eso cotidianamente... pero esa lucha trae sus beneficios. Porque la idea no es luchar sólo por 33 casas, sino que eso implique un cambio de mentalidad en nosotros mismos. Nosotros no queremos un Puerto Madero, no nos interesa eso. Nosotros queremos un barrio digno.”

Y recuerda enfáticamente uno de los referentes del CLP que participó en la gestión en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires junto a Lito: “Apenas entramos como organización en el Ministerio de Desarrollo Social, nuestra primera misión fue impulsar lo del plan de viviendas en Ciudad Oculta (Villa 15). Ellos querían que fuéramos a arreglar la cantidad de fideos que pasaban, pero nuestra misión era otra. Las Madres nos ofrecieron coordinar un proyecto de viviendas en Villa 15; la idea era poner en marcha plan de construcción realmente revolucionario. Y lo que se logró en muy poco tiempo fue impresionante. Eso vale mucho. Y no se borra.”